



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA REVOLUCIÓN CUBANA A TRAVÉS DE LA REVISTA
"POLÍTICA" EN MÉXICO: CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE UN
DISCURSO PARA AMÉRICA LATINA.

T E S I S
FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

COORDINACIÓN DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
JUAN RAFAEL REYNAGA MEJÍA

ASESOR: DR. ENRIQUE CAMACHO NAVARRO



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2005

0349871



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico el esfuerzo conjugado en esta Tesis:

A Minka y Gloria, por ser madres excepcionales y amigas eternas.

A Juan, mi padre, por haberme enseñado a vivir con honor, constancia y lealtad.

A Oscar, Jesús, Mónica y Alicia, por brindarme una hermandad plena y una infancia inolvidable.

A Cristina, por demostrarme que el amor es una fuerza inmensurable que nos ayuda a vivir con el alma.

Mis más sinceros agradecimientos:

A Moisés Zúñiga y María Balderas, por brindarme lugar y apoyo cuando más lo necesitaba.

A los profesores Guadalupe Rodríguez, Ignacio Sosa, Mario Magallón, Miguel Ángel Sobrino y Miguel Ángel Esquivel por el valor que sus enseñanzas han tenido en mi formación como latinoamericanista.

Al Dr. José Antonio Matesanz, al Dr. Salvador Morales y al Mtro. Martín López por aceptar con grata disposición ser sinodales de esta Tesis.

A la Dra. Leticia Bobadilla y al Mtro. Jorge Castañeda Zavala por su apoyo documental y crítico en el desarrollo del análisis propuesto.

Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), por el apoyo económico que me proporcionó con el fin de dar buen cauce a este proyecto.

Y, muy especialmente, al Dr. Enrique Camacho Navarro quien, más allá de compartir y dirigir este reencuentro con la Revolución Cubana, se ha mostrado como un entrañable amigo y un magnífico maestro.

La Revolución Cubana a través de la revista *Política* en México: construcción imaginaria de un discurso para América Latina.

Índice

| | |
|--|--------|
| Introducción. | p. 4 |
| 1. Consideraciones para el estudio de la revista <i>Política</i> . | p. 9 |
| 1.1.Marco teórico. | p. 9 |
| 1.2.Marco histórico. | p. 16 |
| 2. <i>Política, quince días de México y del mundo: diseño, cuerpo y propuesta editorial.</i> | p. 26 |
| 2.1.Diseño editorial. | p. 26 |
| 2.2.Cuerpo editorial. | p. 27 |
| 2.3.Propuesta editorial. | p. 28 |
| 3. La Revolución Cubana en México a través de un caso hemerográfico. | p. 40 |
| 3.1.La revolución maravillosa, un mito del siglo XX. | p. 41 |
| 3.2.Fidel Castro: héroe y símbolo de la revolución. | p. 71 |
| 3.3.México y Cuba: imaginario de una hermandad verdadera. | p. 101 |
| 4. <i>Política, construcción imaginaria de un discurso para América Latina.</i> | p. 134 |
| 4.1.Agresión y represión. | p. 135 |
| 4.2.Unidad e identidad. | p. 154 |
| Conclusión. | p. 173 |
| Bibliografía. | p. 181 |

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo intelectual.
NOMBRE: Juan Rafael Reynaga Méjía
FECHA: 16 de noviembre de 2005
FIRMA: [Firma]

Introducción.

Sin duda, la Revolución Cubana ha sido objeto de innumerables estudios académicos a partir de su éxito militar en 1959 y su posterior instauración como el proyecto hegemónico en Cuba. Desde las más diversas áreas del conocimiento humano el interés por las particularidades de su proceso, como un fenómeno de trascendencia política y social en el campo de la historia contemporánea, ha superado los márgenes de apreciación impuestos por las fronteras territoriales y se ha inscrito dentro de una búsqueda que intenta deslindar las causas que le originaron como movimiento insurreccional y las fuerzas que intervinieron en su desarrollo y le posibilitaron convertirse en una revolución triunfante. A casi medio siglo de distancia, el establecimiento y desempeño del actual gobierno revolucionario en Cuba continúa siendo materia de un polarizado debate en torno a su legitimidad y a su percepción como una estructura institucional al servicio de la sociedad. En este ámbito, la presente tesis, titulada “La Revolución Cubana en México: construcción imaginaria de un discurso para América Latina”, se propone como una pequeña contribución al desarrollo de dicho debate. Su intención central consiste en llevar a cabo un análisis de la forma en la cual la Revolución Cubana se hizo presente y se difundió en el entorno del imaginario social mexicano a partir de un caso hemerográfico concreto. Específicamente, se plantea decodificar la dinámica imaginaria de la revista *Política* a fin de comprender la manera en que los fenómenos sociales se reconstruyen, tanto explícita como implícitamente, a través del lenguaje para conformar una narrativa de la realidad que relaciona al individuo con su entorno político y cultural. Consecuentemente, busca ampliar las perspectivas en las cuales se apoya el juicio del proceso revolucionario en Cuba y el ser, hacer y estar de sus representaciones, las cuales desde el pasado, y como parte del conjunto de las relaciones sociales presentes, conservan un peso significativo en la construcción de nuestro futuro.

Cabe destacar que el presente proyecto de investigación surge como resultado de mi participación en el seminario *Interpretando a los Rebeldes: Imágenes, testimonios y representaciones del conflicto político en Centroamérica y el Caribe durante la segunda*

mitad el siglo XX¹, y obedece a la necesidad de ampliar los estudios hemerográficos que se han hecho sobre el tema. Evidentemente, existe una línea de investigación sobre la representación que tuvo el proceso revolucionario en Cuba, y en particular la figura de Fidel Castro. Dos de los acercamientos realizados en este sentido son “Maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje”², y “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución”³. Además, se encuentran aquellos textos cuya intención es la de describir las muestras de solidaridad que se manifestaron desde México hacia el proceso revolucionario en Cuba. Este es el caso de libros como el de Luis Ángel Argüelles Espinosa, intitulado *Temas cubanomexicanos*⁴, el de Martha López Portillo de Tamayo, *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*⁵, y el de Ángel Gutiérrez, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*⁶. Sin embargo, cabe decir que la existencia de lagunas dentro de este gran tema, es decir el de la recepción y difusión de la Revolución Cubana en México, hace énfasis en la necesidad de reexaminar el fenómeno a partir de las manifestaciones intelectuales de la época, sobre todo desde aquellas que se hacen presentes a través de los medios de comunicación masiva. Esta preocupación es expresada por Olga Pellicer de Brody en su obra titulada *México y la revolución cubana*, la cual constituye una fuente valiosa para el presente estudio pues no sólo brinda un notable acercamiento al tema y marca una ruta para examinar la relación entablada entre ambos países durante el periodo revolucionario, sino que comprende una de las escasas menciones que se pueden encontrar de la revista *Política* y, aunque no realiza una presentación formal ni amplía su análisis respecto a la exposición de la Revolución Cubana que esta llevó a cabo, le señala como parte sustancial de su construcción hacia el interior del país.

¹ Inscrito desde el CCyDEL como proyecto PAPIIT IN401302-2.

² Enrique Camacho Navarro, “ Maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje”, en *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 34, México, CCyDEL/UNAM, 2002, pp. 167-202.

³ Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución”, en Paz Consuelo Márquez-Padilla, Germán Pérez del Castillo y Remedios Gómez Arnau, *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, México, CISAN, 2003, Vol. 2, pp. 45-64.

⁴ Luis Ángel Argüelles Espinosa, *Temas cubanomexicanos*, México, UNAM, 1989.

⁵ Martha López Portillo de Tamayo (Directora de la investigación), Boris Rosen Jélomer (Coordinador), *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1982.

⁶ Ángel Gutiérrez, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de la Habana, 1995.

A grandes rasgos, se puede decir que la revista *Política*, en el escenario de los medios informativos mexicanos, fue una publicación quincenal a cargo de Manuel Marcué Pardiñas y Jorge Carrión que albergó un abierto e incondicional apoyo hacia el proyecto revolucionario que en Cuba se estaba desarrollando. A través de sus páginas un grupo de intelectuales mexicanos propició y construyó un ideal de cambio que, identificado con la viabilidad propuesta por Cuba, buscó romper las barreras con que los gobiernos monolíticos y dictatoriales aliados al imperialismo norteamericano obstaculizaban la democracia en América Latina. De este modo, la revista *Política* se aborda como expresión de una voluntad política y social que buscó incidir en la construcción imaginaria de la Revolución Cubana al informarle como un hecho de trascendencia en el México de los años sesentas. Si bien la revista fue publicada de mayo de 1960 a enero de 1967, el presente análisis se avoca a su primer año como medio informativo, el cual comprende veinticinco números. Esta delimitación temporal se debe a que el primer año de la revista no sólo concuerda con el momento histórico en el que la Revolución Cubana se consolidó como el proyecto hegemónico en la isla y esta fue proclamada por diversos sectores nacionalistas, antiimperialistas, progresistas y democráticos como bandera, vanguardia y ejemplo triunfante de la voluntad legítima de un pueblo, sino que comprende sucesos de gran influencia en la construcción imaginaria del proceso cubano tanto en el ámbito mexicano como en el internacional. Además, una revisión general de la publicación permite establecer que la imagen de la Revolución Cubana que brinda *Política* alcanza la cima de su idealización en abril de 1961, como consecuencia del fracaso de la invasión norteamericana a Bahía de Cochinos, y no presenta cambios significativos en la exposición del proceso durante los seis años siguientes.

Por su parte, la metodología que se siguió en el estudio de la revista *Política* se manifiesta a través del desarrollo capitular propuesto por la tesis. De este modo, el primer capítulo comprende un esfuerzo por situar, como consideraciones indispensables para el estudio de la revista, los marcos teórico e histórico en que se ve inmersa su publicación, ya que en ellos se brindan los elementos para entender cómo la presencia de imágenes significativas en la revista *Política*, que en múltiples casos son conformadas por una yuxtaposición entre fotografías y dotadas de un sentido propio a través de los textos en torno a ellas, son producto de una circunstancia histórica concreta y le definen como una

publicación con la intención de respaldar un punto de vista político que redunde en la postura ideológica de sus realizadores y se enfrenta a la dinámica informativa impuesta por la Guerra Fría. El segundo capítulo se avoca, específicamente, a establecer las condiciones que privan en el diseño, el cuerpo y la propuesta editorial de la revista, por lo que determina la constitución material y el despliegue intelectual que ésta tuvo en el escenario informativo mexicano. El tercer capítulo aborda, de forma concreta, la imagen de la Revolución Cubana que *Política* constituyó y difundió en México a través de sus páginas, haciendo énfasis en la figura de Fidel Castro y su destacada importancia en la representación de dicho proceso, al encarnar privilegiadamente los valores propuestos por el movimiento revolucionario, y en la relación que éste guarda con la crítica que se hace desde la revista en torno a la vigencia de los principios revolucionarios abanderados por el nacionalismo mexicano. Por último, el cuarto capítulo expone cómo la imagen de la Revolución Mexicana y las implicaciones políticas que, de acuerdo a la apreciación de la revista, ésta tiene dentro de la circunstancia nacional se circunscriben como parte de un discurso más amplio. De forma singular, este discurso se percibe como un enunciado dirigido hacia América Latina, ya que a partir del caso cubano se establece la existencia de factores históricos, políticos, económicos, sociales y culturales comunes que posibilitan la percepción de la región como un conjunto de naciones con circunstancias similares y anhelos de cambio compartidos. Característicamente, el estudio de la revista bajo la consideración de texto, imagen y praxis como un todo interrelacionado hace mucho más fácil la identificación de su propósito y el análisis de su discurso.

De acuerdo a las premisas expuestas, el presente proyecto de tesis se propone establecer cómo la revista *Política*, al ser el resultado de un trabajo en torno a una línea editorial, conlleva en sí una ética propia que, además de manifestar la tensión entre las prácticas de la autoridad conservadora y las fuerzas revolucionarias de la sociedad, da origen a una constante recreación de los actores sociales dentro del escenario histórico, a fin de fundamentar, justificar y promover sus propios planteamientos ideológicos. En este sentido, la revista *Política* utiliza a la Revolución Cubana como fuente primaria de elementos simbólicos en la conformación de su discurso. En ella, la reconstrucción de la “realidad”, a partir de imágenes impresas, da como resultado una dinámica histórica del proceso cubano que, en torno a la figura de Fidel Castro como líder del cambio, brinda un ideario de la

revolución en América Latina. Además, como elemento hemerográfico, la revista conforma una expresión imaginaria de la realidad y se constituye en parte y ejemplo del cambio simbólico que la imagen experimenta en el ámbito del discurso informativo, en tanto que su presencia deja constancia de la construcción simbólica en torno a un acontecimiento histórico concreto, en este caso la Revolución Cubana. La importancia de ésta para la construcción imaginaria propuesta por *Política* no sólo se manifiesta en la gran cantidad de imágenes textuales e icónicas que le refieren a lo largo de su publicación, sino en la forma en la cual estas imágenes son comunicadas. El ejemplo más destacado consiste en el simple hecho de nombrar al proceso con mayúsculas, circunstancia que, dentro de la dinámica propia de la revista, denota la importancia y singularidad que le rodean y le significan como un fenómeno trascendente.

Por último, cabe decir que la presente investigación se propone, también, como una pequeña contribución a los estudios latinoamericanos, pues plantea un acercamiento a los procesos políticos de la región a través de su representación hemerográfica, y destaca la necesidad de entender, desde el presente y con miras a determinar los posibles causas de nuestro futuro, cómo los procesos históricos de la región se significan a través de las imágenes.

1. Consideraciones para el estudio de la revista *Política*.

Antes de iniciar un análisis en torno a la revista *Política* y la manera en que, como medio informativo impreso, difundió el proceso revolucionario cubano al inicio de la década de los sesentas, resulta primordial definir el ámbito conceptual en el cual se sustenta su apreciación como objeto de estudio y la circunstancia histórica que, en cierta forma, determinó su carácter dentro del escenario informativo mexicano. De este modo, la disposición del marco teórico y el marco histórico en este capítulo inicial obedece a una necesidad específica: distinguir el papel que la revista, de acuerdo a su condición de publicación periódica y al momento histórico, jugó en un entorno político y social nacional fuertemente marcado por las condiciones internacionales de la época.

1.1. Marco teórico

A través del tiempo la humanidad ha intentado reconstruir el ayer debido a una necesidad que, inherente al desarrollo de la cultura, busca situar al hombre en un espacio y tiempo definidos. El querer conocer las causas y características de actos y acontecimientos ocurridos nos ha llevado a realizar una “indagación del pasado” a fin de comprender los precedentes de la circunstancia en que nos vemos inmersos y conformar una identidad que nos distinga en base a fenómenos individuales, grupales, territoriales, sociales y culturales. En esta indagatoria, la huella del hombre como ser social es pregunta y epigrama en torno al desarrollo de nuestro proceso histórico. La existencia de expresiones del lenguaje que permanecen a través de los años lega al futuro la descripción de lo que fue el presente. El pasado social se transforma en símbolos, y mediante diversos discursos nos cuenta qué fuimos y cómo nos representamos.

El hombre y su experiencia cultural han subsistido en y a través de la sociedad mediante la conformación de elementos representativos que, en el ámbito del lenguaje, han sido modelados a partir de su dimensión histórica. Sin embargo, la sociedad, como forma de relaciones concretas, al ser percibida desde diversas circunstancias expresa una multiplicidad de estructuras particulares e incluso singulares. Esta multiplicidad tanto de percepciones como de expresiones en torno a la “realidad” obliga a la forma social, como

conjunto de relaciones, a estar indiscutiblemente vinculada a la organización, es decir, al orden⁷. De modo que, a fin de exponer la materia teórica de la presente tesis, que en gran parte se refiere a la construcción de la “realidad social”, retomo dos preguntas que resultan fundamentales en el campo de lo social histórico: ¿qué es lo que mantiene unida a una sociedad? y ¿qué es lo que crea las viejas y las nuevas formas de una sociedad?

Si bien no voy a abundar en la discusión de los puntos de vista tradicionales acerca de la sociedad y la historia, me parece importante destacar que las corrientes de pensamiento más destacadas a este respecto, es decir, el funcionalismo y el estructuralismo, consideran a la sociedad como una asamblea o reunión de individuos relacionados entre sí, y éstos, a su vez, relacionados con las cosas. Este es el comienzo para entender la magnitud de las dos preguntas anteriores, ya que los individuos y las cosas son considerados como creaciones sociales, tanto en la forma general como en la forma particular que ambos toman en cualquier sociedad establecida. Por lo tanto, lo que mantiene unida a una sociedad es su institución, la suma total de sus instituciones particulares, a las cuales el profesor Cornelius Castoriadis llama “la institución de la sociedad como todo”⁸. En concordancia con esta apreciación, la palabra institución es tomada aquí en su sentido más amplio y radical: normas, valores, lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas y hacer cosas; y, desde luego, también refiere a los medios que facultan al yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general, para adquirir determinaciones específicas en el ámbito de cada sociedad.

Las instituciones, como armazón de lo social, sólo prevalecen asegurando su validez efectiva. Superficialmente, y en algunos casos, a través de la coerción y las sanciones; de manera menos superficial y más amplia, a través de la adhesión, el apoyo, el consenso, la legitimidad, la creencia. En el mejor de los casos su arraigo se debe a la transformación, y en cierto sentido a la fabricación, del material humano en individuos sociales, transformación en la cual están implicados éstos y el mecanismo de su perpetuación. De acuerdo con sus normas, la institución produce individuos que, según su estructura, no sólo son capaces, sino que están obligados a reproducir la institución que los engendró. De este

⁷ En un sentido más amplio, al orden propuesto y parcialmente consensuado entre los diversos sectores sociales como medio y vínculo coherente de la vida social.

⁸ Cornelius Castoriadis, *El Campo de lo social histórico*, Estudios, filosofía-historia-letras, 1986, Hemeroteca Virtual ANUIES, <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>.

modo, la institución de la sociedad, constituida por varias instituciones particulares, forma un todo coherente y funciona como tal incluso en situaciones críticas, en el más violento estado de debate y luchas internas. En torno a esta apreciación de las relaciones sociales el profesor Castoriadis aclara:

Así pues, hay una unidad de la institución total de la sociedad y, más de cerca, encontramos que, en el último de los casos, esta unidad es la unidad y la cohesión interna de la inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente. Esta red de significados es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginario sociales, las cuales son llevadas por la sociedad e incorporadas a ella y, por así decirlo, la animan.⁹

El mundo social se constituye tanto material como simbólicamente. Las instituciones mismas poseen una dimensión simbólica que cada sociedad crea y recrea constantemente, a partir de su medio natural, de su historia y de un conjunto de rasgos previamente dados. Se forman así los procesos comunicativos que dan consistencia al tejido social, donde lo simbólico es, a un tiempo, una especie de molde preconstituido dentro del cual se producen las creaciones de la sociedad y el medio activo que permite perpetuar, romper o transformar dicho molde.

De tal manera, si lo que mantiene unida a una sociedad es su institución como tal, lo que permite tanto las viejas como las nuevas formas en sus relaciones es el imaginario social. Su compendio simbólico determina, a raíz del orden dispuesto por las instituciones, los aspectos más importantes de la vida en sociedad, ya que comprende los precedentes de su desarrollo intelectual y material. La política, en su carácter de medio organizador de la sociedad, constituye constantes debates ideológicos e identitarios que, en el marco del imaginario social, dan pie a una serie de conflictos entre lo que pensamos y lo que somos, siendo esto último lo que ha tomado más importancia en la actualidad, cuando el ejercicio del poder y la constante construcción del complejo institucional llamado Estado-nación depende de un consenso público.

El imaginario social, debido a su profunda relación con el orden social, es a la vez fruto y fundamento del consenso público. El profesor Tomás Pérez Vejo, a partir de sus

⁹ *Ibid.*, p. 4.

investigaciones sobre lo imaginarios sociales y su evolución histórica, se refiere a esta relación de la siguiente manera:

El centro del debate político, lo que está detrás de todo ejercicio de poder, es la lucha por controlar la imaginación de los pueblos, la lucha por el control de la producción simbólica y, en última instancia, la lucha por el control de los imaginarios sociales.¹⁰

En tanto que el término imaginario comúnmente es confundido con lo especular, lo ficticio o ilusorio, y se deja de lado su peso y capacidad creativa en el ámbito de lo social, el profesor Tomás Pérez Vejo abunda y expone un significado que depura las implicaciones de dicho concepto:

Uso el término imaginario en el sentido de una forma de ver y entender el mundo, de <imaginar> la realidad social, previa al discurso explícito. Un imaginario sería el sistema de valores y creencias que tramiza, condiciona y determina la forma en que imaginamos el mundo para volverlo coherente y comprensible. En este sentido el término imaginario no es equivalente al de imagen, aunque posiblemente, y ésta es la hipótesis de este trabajo, sea el análisis de las imágenes una de las mejores herramientas de las que disponemos para la reconstrucción de los imaginarios colectivos y de su proceso de <invención>. Un imaginario no es una imagen pero se construye y se plasma en imágenes, físicas o mentales. El propio carácter polisémico de las imágenes, con una lógica de percepción difusa y no necesariamente racionalizada, hace aún más próximos imaginarios e imágenes.¹¹

A partir de la segunda mitad del siglo XX los medios discursivos de circulación masiva, a raíz de la “apertura informática” producida por el avance tecnológico (editorial, radiofónico, televisivo), han acentuado el que las dinámicas sociales del hombre “moderno” se desarrollen, más que a partir de un mundo formado por objetos físicos, en torno a un mundo de signos y símbolos que es determinado y expresado a través del lenguaje. La búsqueda política por reconfigurar los imaginarios sociales en aras de un proyecto organizativo determinado, a través de la estructuración de discursos a gran escala (texto, audio, video), adquiere mayor alcance y repercusión. Así, la institución de la sociedad se apoya sobre la instauración de significaciones imaginarias que permiten delimitar una

¹⁰ Tomás Pérez Vejo, “El Caribe en el imaginario español: del fin del antiguo régimen a la restauración”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Luis Mora, núm. 55, “Derroteros por el Caribe: imágenes y representaciones”, p. 11.

¹¹ *Ibid.*, pp. 11-12.

identidad, una dirección y una determinada articulación con el mundo circundante, formando una red que orienta y condiciona tanto a la acción como a la representación de la misma. En este contexto, la dimensión significativa y el hacer social resultan indisociables.

Sin embargo, no existe una búsqueda unidireccional y monotípica por refrendar o cambiar las relaciones simbólicas propuestas por el imaginario social, sino una pugna constante entre el poder instituido socialmente y el poder instituyente como elemento fundamental de la recreación social. Es en este conflicto, y como parte de él, que hace aparición el objeto de estudio al que se avoca el presente trabajo, la Revolución Cubana. En esta ocasión su caracterización en el ámbito de la hemerografía mexicana constituye nuestro motivo de análisis; la forma en la cual a través de un medio informativo concreto se hace presente como hecho de trascendencia en el panorama de la sociedad mexicana al iniciar los años sesentas. En este caso el medio informativo sujeto a estudio es la revista *Política*, y la dinámica imaginaria desarrollada a través de sus páginas se nos brinda como un elemento de gran importancia para comprender la forma en que las relaciones sociales se reconstruyen, tanto explícita como implícitamente, a través del lenguaje.

Consecuentes con lo dicho anteriormente, debemos tener en claro que todo lenguaje, independientemente de que su representación sea visual, sonora o táctil, se constituye de imágenes, son éstas los elementos de los cuales se sirve para reconstruir el “mundo externo” en el interior del ser humano, en el ámbito de su intelectualidad. En este sentido, cabe citar al maestro Jean Paul Sartre, quien en su libro *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación* equipara el concepto de <imagen> al de <idea>:

En la imagen, en efecto, una conciencia determinada se da un objeto determinado. El objeto es, pues, correlativo de un determinado acto sintético que, entre sus estructuras, comprende un determinado saber y una determinada <intención>. La intención está en el centro de la conciencia: es ella la que trata de alcanzar al objeto, es decir, que le constituye por lo que es. El saber, que está indiscutiblemente unido a la intención y precisa que el objeto es tal o cual, añade determinaciones sintéticamente.¹²

Si bien las imágenes constituyen y plasman al imaginario, es la conciencia la que, a partir del carácter polisémico de las mismas, intenciona su representación y les significa en

¹² Jean Paul Sartre, *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*, trad. Manuel Lamana, Tucumán, Buenos Aires, Losada, 3ª ed., 1976, p. 23.

función de su planteamiento discursivo. Para entender más claramente los parámetros de este argumento tomemos a nuestro sujeto de análisis. De este modo, tenemos a la revista en cuestión como el imaginario, o conjunto de imágenes, en el cual una conciencia determinada, que en este caso es formada por un grupo de conciencias en torno a una línea editorial, se da un objeto determinado, a saber, el triunfo revolucionario en Cuba. La revista, producto de un “acto sintético”, comprende, entre sus estructuras, un determinado saber y una determinada intención como precedentes del objeto. En su proceso comunicativo, con un lenguaje que abarca fotografía, dibujo y texto, la revista narra a la Revolución Cubana, le constituye por lo que es.

Cabe destacar que el carácter intencionado de la información de un objeto concreto en los medios de comunicación no le impide, desde el punto de vista epistemológico, mostrarse como la realidad en su comparecer representacional, ya que, al menos en el sentido informativo, no es menos real ni menos verdadero, pues es parte del conocimiento que conforma la verdad dentro de las relaciones sociales. Antonio Parra Pujante, filósofo de la información periodística, defiende esta idea al proponer lo siguiente:

Solo si aceptamos que lo que se nos aparece es sombra, apariencia (como en la caverna platónica) de alguna idea inmutable, de un ser de otro mundo, y si aceptándolo creemos que hemos de ir en pos de esa idea como única forma de *decir verdad*, sólo entonces, podríamos negarle al periodismo la pretensión de que su discurso es reflejo verdadero -y no apariencia- de una parte del mundo.¹³

Bajo esta lógica informativa, al escribir sobre hechos del mundo, sin importar su condición moral o ética, se escribe sobre algo verdadero. Verdad y mentira se mimetizan bajo el sentido periodístico de la información, convirtiéndose en las fuentes primarias que, a través del lenguaje, alimentan la construcción de lo que es el mundo. Al tiempo en que, como epicentro, el periodismo y su consecuencia informativa influyen crónicamente en la manera en que imaginamos el mundo:

El periodismo no es todo el mundo –aunque potencialmente esté interesado en todo lo que es mundo- pero crea mundo, añade mundo al mundo. De lo que habla es del mundo, y al hablar añade mundo, que a su vez, en la lógica de la acción mediática, provoca otros hablantes en el mundo de los seres humanos, en el espacio

¹³ Antonio Parra Pujante, *Periodismo y verdad. Filosofía de la información periodística*, Madrid, España, Biblioteca Nueva, 2003, p. 17.

dialógico, que de nuevo regresa envuelto en los juicios (o prejuicios) de la comunidad de hablantes y dialogantes, como nueva fuente de información, que los medios vuelven a transformar en mundo.¹⁴

La fuerza de la significación de lo imaginario, y su peso, tanto positivo como negativo, repercute en el cuerpo, en la producción, en las relaciones íntimas y sociales, en los amores y los odios y, por supuesto, en las instituciones y en el discurso personal y social, manifestándose todo ello a través de la dimensión simbólica. En el caso de la revista *Política* tenemos que, como fuente hemerográfica, conforma una expresión imaginaria de la realidad y se constituye en parte y ejemplo de la intención que la imagen de la Revolución Cubana experimenta en el ámbito del discurso informativo en el México de los años sesentas. De tal forma, es expresión de una voluntad política y social que buscó incidir en la construcción imaginaria respecto al triunfo revolucionario en Cuba mediante su representación en el escenario social.

Texto, fotografía, caricatura, se dice que en los tres casos encontramos la intención de alcanzar un objeto. Como sistemas de signos pretenden referir a la realidad mediante la construcción de imágenes en el ámbito del lenguaje. A través de texto, en su carácter de lenguaje escrito, y en este caso de letra impresa las imágenes se conforman de significaciones argumentativas. En el caso de la fotografía y la caricatura la aprehensión de estos objetos se hace en forma de imágenes físicas, es decir objetos que pierden su sentido propio para adquirir otro. Sirven de representantes para el objeto ausente, convirtiéndose en una ficción. En este sentido Jean Paul Sastre señala:

Diremos, en consecuencia, que la imagen es un acto que trata de alcanzar en su corporeidad a un objeto ausente o inexistente, a través de un contenido físico o psíquico que no se da propiamente, sino a título de <representante analógico del objeto considerado>.¹⁵

Ahora bien, debido a que las imágenes fotográficas y las caricaturas políticas tienen un peso significativo dentro de la revista, es imperante y fundamental tomar en cuenta su contexto, su función, su retórica, la calidad de su recuerdo, el tipo de testimonio, etc. Por lo que, para conducir la aproximación a tales imágenes, se utilizarán los tres niveles de

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹⁵ Jean Paul Sartre, *Op. cit.*, pp. 36-37.

interpretación propuestos por Peter Burke en su trabajo titulado *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*:

El primero de esos niveles sería la descripción preiconográfica, relacionada con el <significado natural> y consistente en identificar los objetos (tales como árboles, edificios, animales y personajes) y situaciones (banquetes, batallas, procesiones, etc.). El segundo nivel sería el análisis iconográfico en sentido estricto, relacionado con el <significado convencional> (reconocer que una cena es la Última Cena o una batalla la batalla de Waterloo). El tercer y último nivel correspondería a la interpretación iconológica, que se distingue de la iconográfica en que a la iconología le interesa el <significado intrínseco>, en otras palabras, <los principios subyacentes que rebelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica>. En este nivel es en el que las imágenes proporcionan a los estudiosos de la cultura un testimonio útil y de hecho indispensable.¹⁶

Este preámbulo ha tenido por objeto el presentar las principales referencias teóricas que en adelante serán el fundamento del análisis de la revista como instrumento a través del cual una conciencia imaginante intenciona y propaga la información periodística para incidir en la conformación del imaginario social de la Revolución Cubana en México. Sin embargo, antes de analizar la forma en que la revista articula, a partir de un imaginario propuesto, un discurso de “lo real”, es necesario establecer la circunstancia histórica en la que ésta se vio inmersa como medio informativo.

1.2. Marco histórico.

La revista *Política*, como publicación periódica, surge y desaparece durante la década de los sesentas. En sus páginas pesa el reflejo de un mundo mediado por las condiciones internacionales dadas al terminar la Segunda Guerra Mundial, en las cuales el optimismo y la coincidencia no fueron preponderantes en el ánimo de los vencedores pues los Estados democráticos y los Estados socialistas experimentaron conflictos de convivencia. En los hechos, Estados Unidos no sufrió los desastres económicos del viejo continente, sino que la guerra, al consolidar la fusión entre los intereses de los grandes monopolios y el gobierno en turno, estimuló su economía y su nivel de vida alcanzó las cifras más altas del mundo,

¹⁶ Peter Burke, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, España, Crítica, 2001, p. 45.

por lo que ocupó un lugar hegemónico entre las “naciones de occidente” e inició una lucha en contra de la política soviética de expansión comunista a través del Pacto del Atlántico¹⁷ y el Plan Marshall¹⁸. Por su parte, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con el propósito de hacer contrapeso a las medidas tomadas por el bloque occidental, erigió el Kominform¹⁹, el Consejo de Mutua Ayuda Económica²⁰ y el Pacto de Varsovia²¹.

Cabe destacar que, dentro del marco histórico de la revista, considero a este proceso como punto de partida, ya que de él resulta la división geopolítica del mundo durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX. Si bien en la actualidad se sabe que la amenaza expansionista de la Unión Soviética fue una exageración y el desarrollo de las actuales investigaciones se plantea fuera de la clásica división bipolar del mundo, la competencia propagandística entre los modelos de desarrollo capitalista y socialista, representada en el conflicto E.U. – URSS, posibilitó, a partir de sus dimensiones simbólicas, la aplicación de modelos políticos y culturales dentro de las respectivas zonas de influencia. Basta señalar, como caso concreto, la *Doctrina de la Seguridad Nacional* norteamericana²², la cual definió por primera vez que “la Guerra Fría es, en realidad, una

¹⁷ El Pacto del Atlántico del Norte (OTAN) es una alianza política y militar firmada en abril de 1949 entre Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda Islandia, Italia, Luxemburgo Noruega y Portugal, extendida en 1952 a Grecia y Turquía, en 1955 a la antigua Alemania Federal y en 1982 a España, con el objetivo primario de formar un bloque contra la amenaza soviética. Véase: Michael N. Harbottle (coord.), *La OTAN al descubierto: generales por la paz y el desarme*, Madrid, España, Debate, 1985.

¹⁸ Con este plan, creado y dirigido por el general norteamericano George Marshall, jefe de Estado Mayor durante la Segunda Guerra Mundial, se atendía a las necesidades económicas de las naciones capitalistas en Europa con la finalidad de frenar el “avance socialista”, y por cuatro años, desde abril de 1948 a 1952, mil millones de dólares fueron aplicados en el viejo continente. A esta política económica se le llamó, desde Rusia, el “imperialismo del dólar”. Véase: *From marshal plan to global interdependence: new changes for the industrialized nations*, documentos presentados en una conferencia celebrada los días 2 y 3 de junio de 1977, París, Francia, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, 1978.

¹⁹ Oficina de información creada en 1947 por el Partido Comunista de la Unión Soviética para la coordinación y el desarrollo de los partidos comunistas de los países de Europa del Este. Véase: Lilly Marcou, “Los orígenes de la Kominform: la Guerra Fría”, en *La Kominform*, Madrid, España, Villalar, 1978, pp. 25-81.

²⁰ Se le identifica con las siglas CAME, COMECON ó CMEA y se instituyó en Moscú el 25 de enero de 1949. Llegó a tener como miembros a la URSS, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Mongolia, Cuba y Vietnam del Norte. Véase: José Peraza Chapeas, *El CAME y la integración económica socialista*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2ª edición, 1984.

²¹ Se firmó en 1945 entre las repúblicas populares del bloque soviético y la República Democrática Alemana. Véase: María Candelaria Posada (coord.), *Master: enciclopedia temática de historia*, Colombia, 1997, t. VI, pp. 280-284.

²² Esbozada en el memorándum 68 del National Security Council (Consejo Nacional de Seguridad, NSC), firmado en abril de 1950, poco antes del inicio de la Guerra de Corea, por Paul Nitze. Véase: Roberto Miguel Yepe Papastamatiu, *Estados Unidos en la post-guerra fría: debate sobre su estrategia de política exterior*, La Habana Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

guerra real en la cual está en juego la supervivencia del mundo libre”²³. Esta doctrina, con el objetivo aparente de “defender” Europa, Asia, África y América Latina de la “influencia comunista” aisló, desde el seno mismo del gobierno norteamericano, a los sindicatos, a las empresas cívicas, escuelas, iglesias y a todos los medios de comunicación para influir y manipular a los pueblos de los países capitalistas, legitimando así el uso de la violencia interna, manifestada en persecuciones y encarcelamientos de luchadores sociales, y la reducción arbitraria de derechos humanos, sociales y económicos.

En el caso específico de América Latina, la guerra afectó profundamente la economía de sus países, ya que estos se vieron privados de sus clientes y proveedores europeos, lo que evidenció su dependencia y la urgente necesidad de desarrollar sus industrias. Como parte de los esfuerzos realizados, América Latina fue consagrada como un campo de investigación de las ciencias sociales por la CEPAL²⁴, y presentó, en cuanto a sus problemas sociales, económicos y políticos, semejanzas circunstanciales con África y Asia, en donde el colonialismo europeo aún era vigente. La fuerte presencia de los Estados Unidos en América Latina, a través del impacto económico y político de sus empresas transnacionales²⁵ y la subordinación de los ejércitos latinoamericanos mediante la educación bélica²⁶, había propiciado el fortalecimiento de las oligarquías vinculadas a ellos

²³ Noam Chomsky, *El miedo a la democracia*, España, Crítica, 2001, p.22.

²⁴ En 1948 la ONU crea la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con el objetivo general de solucionar los problemas económicos y reforzar las relaciones entre los países de la región. El trabajo de la CEPAL, a partir de la dirección de Raúl Prebisch en 1951, se dirigió bajo el enfoque centro-periferia, la industrialización con base en los mercados internos de la región, la mayor intervención estatal y cambios en la asignación de recursos para el desarrollo. Véase: Joseph Hodara B., *Prebisch y la CEPAL: sustancia, trayectoria y constructo institucional*, México, El Colegio de México, 1987.

²⁵ Las empresas transnacionales norteamericanas, ejemplarmente la United Fruit Company y la Standar Oil, por sus prácticas monopólicas y su explotación de materias primas y productos agrícolas mediante economías de enclave “irradiaron” una fuerte influencia sobre los gobiernos latinoamericanos, al grado de conflagrar y consolidar golpes de Estado y dictaduras, siendo las naciones centroamericanas y las caribeñas las más afectadas. Véase: Enrique Palazuelos (coord.) y Francisco Albuquerque (et. al.), “Génesis, estructura y reproducción del subdesarrollo”, en *Las economías capitalistas durante el periodo de expansión 1945-1970; estructura y funcionamiento del modelo de acumulación de posguerra*, Madrid, España, Alcal, 1987, cap. X, pp. 255-279; y, Jean-Louis Reiffers (coord.), *Las empresas transnacionales y el desarrollo endógeno: efectos sobre la cultura, la comunicación, la educación, la ciencia y la tecnología*, Madrid, España, Tecnos y UNESCO, 1982.

²⁶ La mayoría de los altos mandos de los ejércitos latinoamericanos eran entrenados en la Escuela de las Américas, situada en las instalaciones militares norteamericanas en Panamá, donde se les inculcaba la Doctrina de la Seguridad Nacional norteamericana y tácticas de contrainsurgencia. Véase: Michael T. Klare, “Los protegidos del Pentágono”, en *Armas y poder en América Latina*, México, Era, 1978, cap. III, pp. 82-169.

y extendido la pobreza a la mayoría de la población latinoamericana al polarizar el goce de los beneficios y los frutos de las riquezas nacionales.

Si bien las décadas de los cuarentas y los cincuentas significan para Asia y África el éxito de numerosos movimientos independentistas y la consolidación del proceso de descolonización²⁷, en América Latina son caldo de cultivo para los movimientos insurreccionales de carácter nacionalista y en contra de la dominación política, la explotación económica, el autoritarismo, la falta de constitucionalidad, la ausencia democrática y la presencia de regímenes dictatoriales que, prioritariamente, garantizaban la seguridad de los intereses norteamericanos. Cabe recordar, como los dictadores más destacados de la época, a Jorge Ubico en Guatemala (1931 a 1944), Maximiliano Hernández Martínez en el Salvador (1931 a 1944), Tiburcio Carías Andino en Honduras (1933 a 1949), Anastasio Somoza García en Nicaragua (1936 a 1956), Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana (1930 a 1938 y de 1942 a 1952) y Fulgencio Batista en Cuba (1952-1958). En este ámbito represivo, que como se puede ver afectó con mayor énfasis a la región caribeña, el llamado *Pacto del Caribe*²⁸ nos brinda un sólido precedente de la lucha armada como vía para acabar con las dictaduras de la región y lograr la democracia.

En el caso de la insurrección cubana durante la década de los años cincuentas, ésta se convierte en un acontecimiento singular para América Latina, sobre todo porque su precaria condición frente a las fuerzas gubernamentales, en una zona de dominio económico, político y militar estadounidense, extingüía las posibilidades del triunfo armado y, más aún, el desarrollo de un proyecto revolucionario. En vista de que este acontecimiento es el objeto de estudio de la presente tesis, en su carácter de representación hemerográfica en México, resulta obligado hacer un esbozo de sus momentos característicos.

²⁷ La ONU apoyó la descolonización y se convirtió en árbitro de los conflictos surgidos entre las potencias y sus colonias. El primer paso fue la conferencia de Bandung celebrada en Indonesia en 1955 y en la cual participaron 23 países asiáticos y 6 africanos. Véase: Jacques Berge, *La descolonización del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

²⁸ Conformado en 1947 y encabezado por José Figueres Ferrer, jefe de la junta de gobierno de Costa Rica (1948-1949), Rómulo Betancourt, jefe de la junta revolucionaria de gobierno en Venezuela (1945-1948), Juan José Arévalo, presidente de Guatemala (1945-1951), y el escritor Juan Bosch. Véase: Enrique Camacho, "La Legión del Caribe. La insurrección democrática en Centroamérica y el Caribe", en Ignacio Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el circuncaribe*, México, UNAM-CCyDEL, 1998, pp. 47-74.

El 26 de julio de 1953, año en que el general conservador Dwight D. Eisenhower consigue la presidencia norteamericana, Fidel Castro y 135 hombres realizan el conocido ataque al Cuartel Moncada como una protesta democrática en contra del general Fulgencio Batista, quien asumió el poder tras derrocar al presidente constitucional Carlos Prío Socarrás. A pesar del fracaso de la empresa, el acontecimiento se toma como punto de partida y bandera del movimiento insurreccional consecuente, ya que abre la brecha a través de la cual se unifican las diversas disidencias al régimen dictatorial de Batista. Después de afrontar la cárcel, en la Isla de Pinos, y el exilio, en tierras mexicanas, Fidel Castro parte de México en noviembre de 1956 junto a 82 expedicionarios a bordo del yate Granma, con recursos provenientes de inmigrantes cubanos en Estados Unidos.

Es importante destacar que el periodo que Fidel Castro permanece exiliado en México comprende sucesos fundamentales, tanto para el desarrollo posterior de la revolución en Cuba como para el establecimiento de las “redes de solidaridad” que, a partir de ese momento, se tienden entre los revolucionarios cubanos y diversos partidarios de su lucha en México. Estos partidarios, estudiados en dos grupos, amigos cercanos y simpatizantes políticos e ideológicos, son los pilares de lo que posteriormente se levantará, a través del imaginario de la revista *Política*, como “hermandad” entre los dos países.²⁹

Con la llegada de los revolucionarios a playas cubanas, en la primera semana de diciembre de 1956, se inicia un periodo de lucha armada que, arraigada en la geografía de la Sierra Maestra, alcanza su clímax en diciembre de 1958, al contar con el apoyo de la mayor parte de la población. En cuestión de año y medio, aproximadamente, la fuerza revolucionaria logra tener bajo su mando el control de las principales ciudades y a un ejército regular de 40 mil efectivos. Ante tal fortaleza, Batista abandona la isla acompañado por sus principales colaboradores, y las tropas del llamado Ejército Rebelde ocupan La Habana. El 8 de enero de 1959, Fidel Castro, como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, arriba a la capital y junto a los principales líderes revolucionarios promete una revolución democrática y la realización de elecciones libres en un plazo breve.³⁰

Sin embargo, el surgimiento de conflictos internos expresados en la renuncia del presidente provisional de la república Manuel Urrutia Lleó, juez de la provincia de Oriente,

²⁹ Véase: Gabriel Mario Santos Villarreal, “La solidaridad mexicana con la revolución cubana”, Tesis de licenciatura, México, UNAM-FFyL, 2003.

³⁰ Claudia Furiati, *Fidel Castro. La historia me absolverá*, España, Plaza & Janés, 2003, pp. 258-377.

y el descontento manifiesto del comandante Huber Matos, jefe militar revolucionario de la provincia de Camagüey, ante la infiltración de elementos comunistas en el rumbo propuesto por el nuevo gobierno, desencadenan una redefinición de la disidencia en Cuba. El comandante Húber Matos es arrestado por el comandante Camilo Cienfuegos, su amigo personal y jefe del nuevo Ejército cubano, y condenado bajo el cargo de traidor a 20 años de prisión. El propio Camilo Cienfuegos, líder de gran carisma y que gozaba de amplias simpatías en el pueblo cubano, desaparece en el transcurso de un viaje aéreo. La naciente oposición a Castro le acusa de haber provocado la muerte de Cienfuegos, bajo el rumor de que éste simpatizaba con una revolución democrática y no con la ideología marxista-leninista que él pretendía imponer.³¹

Al promulgarse la ley de reforma agraria en Cuba, el 17 de mayo de 1959 con el criterio de que la tierra pertenece al que la trabaja, se producen las primeras fricciones serias entre el gobierno de Estados Unidos y Fidel Castro, y entre éste y los empresarios agrícolas nacionales, muchos de los cuales habían apoyado la revolución. En 1960, el inicio de relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética y la expropiación y nacionalización de las empresas norteamericanas, y todas las grandes compañías radicadas en Cuba, revelan la imposibilidad de resolver el conflicto, debido al carácter antiimperialista que adquiere el proceso revolucionario. Como respuesta, el presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower paraliza la compra de la tradicional cuota azucarera cubana, que permitía a Cuba vender azúcar a Estados Unidos a un precio superior al del mercado mundial. También prohíbe, con excepción de alimentos y medicinas, las exportaciones norteamericanas a Cuba y, apoyado en la confiscación o clausura de los medios de difusión en la isla y en la emergente disidencia cubana, auspicia una campaña de difamación contra el régimen encabezado por Fidel Castro, acusándolo de autoritario y comunista. El 3 de enero de 1961, Eisenhower anuncia la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, en tanto que una serie de sabotajes y bombardeos de fuerzas opositoras cubanas a bases castristas con apoyo norteamericano son

³¹ Para abundar en torno a este conflicto entre comandantes, el surgimiento de disidencias en la cúpula revolucionaria y el predominio del castrismo y su consecuente represión a la oposición política la figura de Huber Matos resulta ampliamente ilustrativa, pues en su tránsito de héroe a traidor se expone una lucha por definir el carácter del proceso revolucionario en el momento en el que éste triunfa como disidencia y se establece como proyecto hegemónico. Véase: Huber Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*. Memorias, Barcelona, España, Tusquets, 2002.

el legado más vistoso de su gobierno al demócrata John Fitzgerald Kennedy, quien le sucede en la presidencia el 20 de enero, ya que son el preludio de la invasión armada. El 17 de abril, un día después de que Castro proclama el carácter socialista (marxista-leninista) de su régimen, alrededor de mil trescientos opositores cubanos integrados en la Brigada de Asalto 2506, apoyada por la CIA, invaden Bahía de Cochinos, en el centro sur cubano. Sin el apoyo aéreo prometido por Estados Unidos, en un lugar inhóspito y frente a una fuerza militar de unos 200 mil hombres, el ataque es desarticulado en menos de 72 horas. Si bien esta invasión es seguida por la guerra civil más fuerte que haya vivido Cuba después de sus dos contiendas independentistas³², los sectores pro castristas de América Latina le consideran como un triunfo sin precedentes en contra de la “tradicional” intervención norteamericana en la región.³³

Por su parte, en México, circunstancia nacional de la revista *Política*, el régimen de la revolución se había reproducido sin grandes sobresaltos e impugnaciones prácticamente hasta el fin del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines. Frente a ciertas dificultades bastaba que el gobierno hiciera una declaración oportuna, o abrir el presupuesto público en donde hubiera alguna turbulencia o disidencia, para lograr mantener el equilibrio de las fuerzas sociales enfrentadas. Sin embargo, la situación se torna inestable cuando algunos sectores laborales sopesan el ingreso familiar después de una importante devaluación con respecto al precio del dólar (de alrededor de 8.5 pesos a 12.5), salarios congelados por años y la nula democracia sindical. La escasa cultura democrática de los trabajadores mexicanos se transforma en justificada rebeldía contra la corrupción y la subordinación de sus dirigentes a las políticas oficiales. Las demandas obreras cobran cuerpo y otros sectores también empiezan a manifestarse en pro de la libertad sindical, de la profundización de las reformas agrarias, laborales y magisteriales.

En la década de los cincuentas y en los primeros años de los sesentas, la izquierda mexicana padeció, a pesar de su reducida influencia política y escasa membresía, de un acendrado divisionismo. No obstante, presenta un factor ideológicamente compartido: era

³² Entre 1961 y 1965 alrededor de 10 mil opositores a Castro se alzaron en armas en varias regiones cubanas, principalmente en la Sierra del Escambray. Véase: Hugo Chinae, *Escambray 60*, La Habana, Cuba, UNEAC, 1970.

³³ Sobre los conflictos y disidencias en torno al castrismo, ver: Ignacio Sosa, Martín López (*et. al.*), *Cuba: de la utopía al desencanto*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 1993.

profundamente antiyanqui y nacionalista. Los socialistas y comunistas mexicanos de la época se reunían en puñados de hombres y mujeres inscritos en el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), el Partido Popular Socialista (PPS), Lucha Obrera, el Partido Obrero, la Liga Obrera Marxista, el Partido Comunista Bolchevique (PCB), la Liga Leninista Espartaco y una feria de siglas de organizaciones todavía más pequeñas.³⁴ Su principal campo de acción se encontraba, desde 1956, en los movimientos de ferrocarrileros, electricistas, maestros, petroleros y trabajadores universitarios, que principalmente eran impulsados por el afán democrático de elegir con libertad a sus líderes.

En tanto que desde algunos de estos sectores se mostraron variadas actitudes de solidaridad desde el inicio de la lucha insurreccional en Cuba, hacia 1959 el gobierno de López Mateos (1958-1964), que coincide con el triunfo revolucionario en la isla, no muestra interés por externar sus opiniones en torno a los sucesos cubanos.

En los primeros meses que siguieron a la subida de Castro al poder, la Revolución cubana no fue un problema grave para la diplomacia mexicana. La Secretaría de Relaciones Exteriores, de acuerdo con una bien conocida tradición en materia de reconocimiento de gobiernos, se abstuvo de hacer comentarios sobre la situación interna de la Isla, limitándose a informar, el día 5 de enero, que las relaciones del gobierno mexicano con el gobierno cubano mantenían su curso normal.³⁵

En el plano oficial, es hasta 1960 cuando el gobierno mexicano define una posición frente a los crecientes problemas suscitados entre Estados Unidos y Cuba. La actitud es de acercamiento al gobierno cubano. Traer a Cuba al plano de las relaciones internacionales sirve para subrayar los aspectos positivos de los regímenes posrevolucionarios mexicanos, tomando en cuenta que en México el proceso de revolución tiene como último gran logro la nacionalización, en 1959, de la industria eléctrica y no se puede mirar con malos ojos a un país con problemas y acciones políticas semejantes. Adoptar esa postura significaba buscar un respeto a la propia soberanía nacional.³⁶ Sin embargo, la represión del gobierno de López Mateos a los actos de protesta de los movimientos ferrocarrilero (1959) y magisterial

³⁴ Las fuentes de esta información son: Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo*, Era, México, 1996; y "Genealogía de la Izquierda Mexicana", en *Izquierda eres tú*, conjunto de artículos publicados en la revista *Nexos*, México, junio de 1982.

³⁵ Olga Pellicer de Brody, *México y la revolución cubana*, México, El Colegio de México, 1972, p. 18.

³⁶ Pablo Marentes, *Presencia internacional de Adolfo López Mateos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1963, p. 31.

(1960), así como a las actividades de los partidos de izquierda, pone en evidencia la dualidad de la política gubernamental. La izquierda mexicana, o gran parte de sus núcleos políticos, conciente de que es necesario cambiar de estrategia, se expresa a partir de un nacionalismo revolucionario en busca de democracia efectiva y adopta una postura de apoyo a la experiencia cubana, en tanto que en ella encuentra coincidencias en cuanto a objetivos políticos y el triunfo de su revolución brinda al discurso disidente mexicano continuidad, posibilidad y ejemplo tangible.

En México, el apoyo al castrismo desbordó de los círculos intelectuales al ámbito popular. Un sector importante heredero de las recientes luchas de los obreros ferrocarrileros y del sector magisterial, y en donde el movimiento estudiantil era el más vigoroso³⁷, se movió alrededor de la figura de Lázaro Cárdenas. Éste, quien se había alejado por mucho tiempo de la arena política, se acercó a ella una vez más para intervenir a favor del nuevo régimen.

Todo este torrente de sectores sociales inconformes fue organizándose alrededor del general Cárdenas; éste explicaba, aclaraba, orientaba a esta masa compuesta por estudiantes, profesionistas y sectores campesinos y obreros; le hacía ver la necesidad solidaria con Cuba.³⁸

El general Cárdenas desplegó un activismo que buscó la unión continental para detener la amenaza latente contra Cuba, e incluso señaló de traición el no apoyar a su proyecto de desarrollo. Al oponerse a las agresiones de que fue objeto su revolución, criticó la demagogia y el oportunismo de los políticos latinoamericanos comprometidos con el imperialismo norteamericano, dentro de una OEA manipulada por Estados Unidos y conformada, en su mayoría, por representantes de gobiernos pro imperialistas y dictatoriales. En marzo de 1961, en medio de la crisis política internacional entre Estados Unidos y Cuba, Lázaro Cárdenas, a lado de Domingo Vellasco y Alberto T. Casella, organizó la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Se congregó a dos mil mexicanos, y a varios cientos de visitantes de

³⁷ Especialmente los sectores más comprometidos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Normal Superior, la Escuela Nacional de Maestros y la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.

³⁸ Ángel Gutiérrez, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de la Habana, 1995, p. 129.

extranjeros, para examinar las carencias y necesidades más acuciantes de la región. Sin embargo, la conferencia fue ignorada totalmente por los medios periodísticos mexicanos en un acto de tradicional subordinación al autoritarismo oficial.³⁹

Para finalizar esta parte, es necesario señalar que la presente tesis plantea como cuerpo de análisis a los primeros veinticinco números de la revista *Política*, publicados entre el 1º de mayo de 1960 y el 1º de mayo de 1961, por lo que el marco histórico dado, si bien está plagado de imprecisiones y tajos tremendos, concede el contexto necesario para iniciar el deslinde en torno a las implicaciones de su construcción discursiva. En este sentido, esboza la circunstancia en la cual se llevaron a cabo los eventos que la revista toma como fundamentos de su construcción imaginaria en torno a la Revolución Cubana durante su primer año de vida. Mientras en el ámbito nacional destacan la visita del presidente cubano Osvaldo Dorticós (junio de 1960), la visita del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, (octubre de 1960) y la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz (marzo de 1961); en el ámbito internacional toman preeminencia la VII Reunión de Cancilleres de la OEA en Costa Rica (agosto de 1960), la Declaración de La Habana (septiembre de 1960), la XV Asamblea General de la ONU (septiembre de 1960) y la invasión norteamericana a Bahía de Cochinos (abril de 1961). En su debido momento, se abundará sobre estos acontecimientos, ya que su reconstrucción a través de la revista conforma, propiamente, el humus sobre el cual crecen el análisis y los argumentos del presente trabajo.

³⁹ Véase: Arturo Santamaría Gómez, "El viaje de la izquierda mexicana en cuarenta años", en *Revista Mar y Arena*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales, diciembre de 2003, <http://www.maz.uasnet.mx/maryarena/diciembre/elviaje.htm>, 11 h.

2. Política, quince días de México y del mundo: diseño, cuerpo y propuesta editorial.

Para entender el sesgo bajo el cual la revista *Política* construyó, en su papel de medio informativo, una “realidad” en torno a los acontecimientos más destacados de su época, es importante tomar en cuenta los elementos que le constituyen físicamente, es decir como objeto material, y la colectividad que se ocupó de su autoría en el ámbito público. Ambas dimensiones de la revista, tanto la material como la intelectual, expresan, de forma directa y/o indirecta, los fundamentos críticos y el ámbito de apreciación que dieron cuna a su propuesta editorial.

2.1. Diseño editorial.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración General de Correos de México, la revista *Política; Quince días de México y del Mundo*⁴⁰ salió a la luz pública el 1º de mayo de 1960, impresa sobre sesenta páginas de papel revolución tamaño carta en tinta negra, con pastas de papel *couche* en negro y rojo, y una encuadernación de dos grapas. La portada presenta una composición sencilla: a la cabeza el título de la revista figura como logotipo, con la única característica de poseer, en lugar de la “O” de política, un globo terráqueo que muestra el hemisferio americano transitado por una serie de líneas rectas que, al parecer, simbolizan el dinamismo de las relaciones internacionales y el sentido mismo del subtítulo de la publicación. En su cuerpo central ofrece un espacio fotográfico que, en cada ejemplar, alude visualmente a uno de los artículos centrales. Al pie de la portada se muestran el número, la fecha y el precio de la revista.

La información que presenta fue distribuida y organizada en secciones. Si bien la extensión de éstas varía de un número a otro, por lo general su disposición en el paginado se ajusta al siguiente orden: *Correo, Editorial, Panorama Nacional, Estados y Territorios, Nuestro Continente, El Mundo, Economía, Prensa, Ciencia, Teatro, Cine, Arte, Música,*

⁴⁰ En adelante *Política*.

Acotaciones y Libros. Intercaladas entre los artículos de cada una de estas secciones, que en la mayoría de los casos presentan su contenido sin firmantes y omiten la fuente de sus testimonios, aparecen las redacciones de sus colaboradores. La organización de la página editorial, como norma, presenta el texto en tres columnas.

Dentro de la revista el elemento fotográfico es muy importante, ya que, además de ocupar una tercera parte de la superficie editorial, no sólo ilustra o acompaña a los textos, sino que en reiteradas ocasiones se presenta como nota periodística y fuente documental. Su inserción no muestra interés por delimitarle en un espacio editorial determinado, sino que, por el contrario, manifiesta su preeminencia sobre los elementos textuales. En este sentido, las páginas 14 y 60, que comúnmente son el sitio en el que la publicación expone las caricaturas políticas, reiteran la importancia que el diseño de *Política* otorgó a las imágenes de esta índole en la construcción de su discurso.

Cabe destacar, como peculiaridad de su diseño editorial, la total ausencia de espacios destinados a la publicidad comercial. A excepción de contados anuncios de la empresa *Olivetti* de máquinas de escribir en algunas contraportadas de la revista, la promoción de un consumo determinado, a diferencia de la mayoría de las publicaciones de la época, no forma parte de su materia comunicativa.⁴¹

2.2. Cuerpo editorial.

La revista *Política* fue publicada por *Problemas Agrícolas e Industriales de México* e impresa en los *Talleres Gráficos de México* de forma quincenal. El cuerpo editorial que le difundió, en cuanto a capital humano, estuvo conformado por: Manuel Marcué Pardiñas, director general; Jorge Carrión, director; Antonio Pérez Elías, subdirector; Rosendo Gómez Lorenzo, jefe de redacción; Juan José Morales, secretario de redacción; Carlos Gutiérrez, compaginación; y Luis Monter, departamento de circulación. Entre sus Redactores y colaboradores destacaron personajes como Alonso Aguilar, Antonio Rodríguez, Carlos Fuentes, Carlos Lagunas, Carlos Pacheco Reyes, Concepción Ambriz, David Alfaro Siqueiros, Eli de Gortari, Emilio Uranga, Enrique Cabrera, Fausto Castillo, Federico Smith,

⁴¹ Para abundar en los términos del diseño y la implicación de estos en el proceso comunicativo, consultar: Bruno Munari, *Diseño y Comunicación Visual*, Barcelona, España, Gustavo Gili, 13ª edición, 2000.

Fernando Benítez, Fernando Carmona, Fernando Revuelta, Gerardo Unzueta, Germán List Arzubide, José de la Colina, José Santos Valdés, Juan Manuel Berlan, Juan Vicente Melo, Lin Durán, Máximo Ayala, Narciso Bassols Batalla, Pita Amor, Renato Leduc, Rosa Castro, Salvador Novo, Vicente Lombardo Toledano, Víctor Flores Olea y Víctor Rico Galán.

Respecto a las fotografías que la revista integra en sus ediciones, si bien presenta como fuentes generales a los servicios de las agencias noticiosas *Mayo*, *Prensa Latina*, *Bordes Mangel* y *Rodrigo Moya*, omite señalar la procedencia de las fotografías en forma individual. Por su parte, las caricaturas políticas corren a cargo de dibujantes como: Rius, Abel Quezada y R. Freyre de México; Chago de Cuba; Bosch de Francia; Vicky de Inglaterra; Bartolí y B. Brown de Estados Unidos; así como Dtsinovski de Rusia.

2.3. Propuesta editorial.

De los elementos anteriormente citados podemos iniciar una serie de aproximaciones contextuales. En primer lugar tenemos que su publicación corrió a cargo de *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, considerada como la revista más importante de la época para la “izquierda intelectual” por tratar a la cultura como tema social y bajo una perspectiva marxista⁴², y fue impresa en los *Talleres Gráficos de México*, cuya finalidad era reproducir y difundir documentos oficiales del gobierno mexicano y apoyar sus programas de comunicación social.⁴³ Esta circunstancia, en cuanto a la factura misma de la revista, expone cierto vínculo entre sectores de izquierda y el ámbito gubernamental. Su director, el ingeniero agrónomo Manuel Marcué Pardiñas, que en reiteradas veces actuó como director de *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, da buena cuenta de esta relación, debido a su incansable e histórica labor por impulsar cambios sociales desde las instituciones gubernamentales.⁴⁴ Por su parte, personajes como el reconocido periodista Fernando

⁴² Se publicó de forma trimestral, y con subsidio del gobierno, de 1946 a 1959. Conversación de Jean Robert con Gustavo Esteva titulada “Iván Illich en México”, en revista *Ixtus. Espíritu y cultura*, número 28, año VII, Cuernavaca, México, 2000.

⁴³ Esta información fue consultada en el [sitio web de los Talleres Gráficos de México, http://www.wtgm.com.mx](http://www.wtgm.com.mx), bajo la responsabilidad de la Lic. Gabriela Bermejo Flores.

⁴⁴ Dirigió *Problemas Agrícolas e Industriales de México* en sus números de jul. - sep. 1946, ene. - mar. 1949 y ene. - mar. 1950. Después del cierre de *Política*, participó y fue arrestado durante la represión al movimiento estudiantil en octubre de 1968. Sin embargo, siguió desarrollando su lucha política y periodística

Benítez y el escritor Carlos Fuentes, quienes apostaban por “una izquierda libre y una literatura independiente de trabas nacionalistas”⁴⁵, Vicente Lombardo Toledano, dirigente del Partido Popular Socialista y abogado de renombre internacional por sus contribuciones al movimiento obrero⁴⁶, Salvador Novo, su compañero de partido y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua⁴⁷, Fernando Carmona, Fundador del Círculo de Estudios Mexicanos y parte de la delegación mexicana a la XIV Asamblea General de la ONU en 1959⁴⁸, y David Alfaro Siqueiros, quien acusado de organizar “disturbios estudiantiles de extrema izquierda” inicia su colaboración en *Política* desde la cárcel⁴⁹, conformaron una

desde las trincheras gubernamentales como diputado de la LIV Legislatura por el Partido Popular Socialista, de 1988 a 1991, y como diputado de la LVI Legislatura por el Partido de la Revolución Democrática, de 1994 a 1997, en calidad de miembro de la Comisión de Asuntos Editoriales. Los datos al respecto fueron obtenidos en: Fidela Navarro Rodríguez, “La cultura y su periodismo”, en revista virtual *Sala de Prensa*, año V, vol. 2, número 64, febrero de 2004, <http://www.saladeprensa.org/art529.htm>; y <http://www.cddhcu.gob.mx/candip/archivos virtuales de la Cámara de Diputados, con petición de acceso a lvc@info.cddhcu.gob.mx>.

⁴⁵ Fernando Benítez (1910-2000) se inició en el periodismo en 1934 como colaborador de *Revista de Revistas* y continuó en 1947 en el suplemento *Revista Mexicana de Cultura* de *El Nacional*. De 1950 a 1971 dirigió el suplemento *México en la Cultura* de *Novedades*, hasta que su director, O’Farril, lo despide por cobijar en sus páginas una defensa a la revolución cubana. Sin embargo, continuó su labor periodística a través de la revista *Siempre* y los diarios *El Nacional*, *Daily News*, *Diario de la Tarde* y *La Jornada*. Se le reconoce, además de su gran labor literaria, por su trabajo como profesor de la *Facultad de Ciencias Políticas* de la UNAM, desde donde impulsó varias generaciones de escritores. Los datos pertenecen a la *Biblioteca virtual del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa*, <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca>.

⁴⁶ Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) desarrolló numerosos cargos públicos, de los cuales podemos mencionar: organizador, fundador y secretario general de la *Confederación de Trabajadores de México* (CTM), desde 1936 hasta 1940; fundador, en 1936, de la *Universidad Obrera de México*, la cual dirige hasta su fallecimiento; en septiembre de 1938 unifica a trabajadores de cada país de América Latina y funda la *Confederación de los Trabajadores de América Latina* (CTAL); dirigente del *Partido Popular* (Partido Popular Socialista a partir de octubre de 1959) desde junio de 1948 hasta su fallecimiento; y candidato a la Presidencia de la República en 1952. Es el emblema de la reivindicación sindical en México. Datos biográficos proporcionados por la Unión Obrera de México, en <http://www.uom.edu.mx/lombardo.html>.

⁴⁷ Salvador Novo (1904-1974), quien por sus logros como escritor se le considera como uno de los más dotados del grupo “Contemporáneos”. De 1946 a 1952 fue jefe del Departamento de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). En 1953 inauguró en Coyoacán su *Teatro de la Capilla*, que para 1957 estrenó más de una docena de obras, todas dirigidas por él. En 1956 fue nombrado director de la Escuela de Arte Dramático del INBA. Ver: “Plumas célebres”, en revista virtual *Isla Poética*, número 40, junio del 2004, <http://www.islapoetica.com.mx/plumas-celebres/salvador-novo.htm>; y “Salvador Novo” en *Publicaciones virtuales del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa*, <http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones.htm>.

⁴⁸ Destacado economista. Profesor-Investigador titular de la UNAM desde 1966. Ha laborado en diversas instituciones gubernamentales. Investigador emérito desde 1989 y Premio Universidad Nacional en 1990. El Círculo de Estudios Mexicanos, del cual formaron parte varios colaboradores de *Política*, es considerado como un centro de reunión para la izquierda progresista. Véase: Eva Fernández Ortiz, “Fernando Carmona de la Peña”, en *Red de Información Educativa*, México, julio de 2004. <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/carmona.html>.

⁴⁹ David Alfaro Siqueiros (1896-1974), estuvo activo en las revoluciones contra Huerta y peleó del lado republicano en la Guerra Civil Española. Fue uno de los tres grandes del muralismo mexicano junto con José Clemente Orozco y Diego Rivera. Entre 1936 y 1937 trabajó en Nueva York y formó una escuela llamada “El Estudio Experimental de Siqueiros”. Organizó el sindicato de pintores, escultores y grabadores

curiosa amalgama a través de la revista. Su multiplicidad laboral, y el renombre individual de muchos de ellos, el cual incluso los inscribe como personajes inolvidables de la historia mexicana, brindó a *Política* una amplitud perceptiva poco común.

En el caso de las imágenes no textuales, los nombres de Abel Quezada, que describe y fustiga los absurdos de la vida pública de México, las mañas de su sistema político y los atavismos culturales de sus habitantes⁵⁰, Eduardo del Río García, “Rius”, su principal seguidor en la popularización de estos temas⁵¹, y Santiago Armada, “Chago”, fiel participante de la insurrección y el triunfo revolucionario en Cuba⁵², son de gran importancia, pues indican que la revista abrigó un conocimiento preciso de la imagen como génesis de una conciencia política. Bajo esta tónica, la presencia de la agencia noticiosa *Prensa Latina* constituye uno de los elementos más importantes a considerar en el estudio de la Revolución Cubana a través de la revista, al ser ésta una organización informativa estructurada en la Cuba revolucionaria que se distingue por dos propósitos políticos en particular: contrarrestar a la prensa que cuestiona y denuncia a la revolución en Cuba como un proceso político con poco apego a sus principios originales y romper el monopolio noticioso de las agencias norteamericanas en América Latina.⁵³

revolucionarios. Formó parte del Partido Comunista Mexicano y fundó el periódico *El Machete*. Fue encarcelado unas siete veces y otras exiliado, a causa de sus creencias marxista-stalinistas. En cuanto al encarcelamiento que sufre en 1960, es condenado a ocho años de prisión e indultado en 1964. Posteriormente le conceden el Premio Nacional de Arte de México y el Premio Lenin de la Paz. Véase: Julio Scherer García, *Siqueiros. La piel y la entraña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1996.

⁵⁰ Abel Quezada (1920-1991) inicia su carrera de cartonista con la novedad de un estilo desparpajado, en el que texto y dibujo se combinan, complementan y contraponen, y participa del auge de la historieta mexicana que se vivió entre los años treinta y cincuenta. Colabora regularmente en *Ovaciones* y *Cine Mundial*. A partir de 1956 trabaja para la cooperativa de *Excelsior* y forma parte del grupo de periodistas e intelectuales que, con Julio Scherer a la cabeza, se esforzó por ampliar los márgenes de libertad de la prensa mexicana, hasta que una maniobra organizada por el presidente Luis Echeverría los obligó a abandonar el periódico en julio de 1976. En el diario *Novedades*, donde trabajó de 1977 a 1988, concluyó su trayectoria como caricaturista político, después de ser considerado como uno de los mejores dibujantes del mundo. Los datos provienen del documental de Patricia Uñas (Productora general), *Retrato Intimo*. México, Canal 11, 17 de mayo de 2004, 60 min.

⁵¹ Se consultó: Alain Luévano Díaz, “Acercamiento a la obra de Eduardo del Río”, revista virtual *Historia y Conciencia*, número 4, mayo de 2004, http://www.geocities.com/revista_conciencia/rius.html.

⁵² Santiago Armada (1937-1995), durante la insurrección cubana estuvo implicado con la estación *Radio Clandestina* y fue ilustrador del periódico clandestino *EL Cubano Libre*. Creó el personaje cómico “Julito 26”, inspirado en el histórico principio de la lucha armada contra el regimiento de Batista, y el cual, después de 1959, ocupa un lugar emblemático en el periódico *Revolución*. Chago, además, fue miembro fundador del periódico *Granma* en 1965. Información encontrada en “Chago”, Comiclopedía del Website Lambiek, <http://www.lambiek.net/artists/index.htm>.

⁵³ *Prensa Latina* inició su conformación, como agencia noticiosa, en junio de 1959 en Cuba, bajo la dirección del periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, quien a raíz de sus entrevistas con los revolucionarios en

Como podemos ver, la presencia de integrantes que van desde servidores públicos hasta militantes de la izquierda activa y revolucionaria, impregnados de un afán periodístico y comunicativo hacia el ámbito de lo social, delimita, en cierta forma, el matiz de la tribuna propuesta por *Política*. Sin embargo, el objeto de la tesis no es predisponer su análisis a través de los datos biográficos e institucionales del cuerpo editorial, sino establecer un apoyo contextual que permita entender a la revista como producto del interés y la intención de una colectividad formada por individuos diversos y, en cierta forma, por sectores gubernamentales.

Los intelectuales independientes que se agrupaban en la revista *Política* son prácticamente los únicos que encuentran una tribuna amplia para dar a conocer sus ideas. Ninguna organización de izquierda tenía ese privilegio porque todas eran clandestinas o semiclandestinas. Las posiciones de esos intelectuales no eran del todo homogéneas entre sí ni necesariamente eran las mismas del PC, POCM o PPS. Los articulistas de *Política* se adscribían tanto a un marxismo ortodoxo, que sustentaban Alonso Aguilar y Narciso Bassols Batalla, como a un nacionalismo popular democrático del corte que profesaban Fernando Benítez y Carlos Fuentes.⁵⁴

Si bien, en un plano general, la revista *Política* se muestra como el medio de expresión de una izquierda heterogénea, su estudio, como fenómeno colectivo, pretende ubicar el germen de esta comunión a partir de su presencia hemerográfica. Así, de acuerdo al editorial de su primer número, titulado “Nuestro compromiso” y publicado el 1º de mayo de 1960, los intereses manifiestos de esta colectividad se resumen en: 1) Devolver a la palabra *política* su prestigio y su connotación y valor social, ya que en México prevalece bajo un significado peyorativo; 2) Conformar un periodismo político que, de manera objetiva, examine la vida nacional en su complejidad interior y en su relación internacional, a fin de procurar la interpretación certera de los acontecimientos; 3) Generar, mediante la diversidad de sus colaboradores, una discusión que, desde diversos enfoques en torno a la problemática del país, sea provechosa para el desarrollo de la democracia; y 4) Reflejar, en concordancia con el significado de su fecha de inicio, las circunstancias de la clase obrera y

Sierra Maestra entabló una conocida amistad con el Che Guevara. En 1960 *Prensa Latina* cuenta con 26 corresponsales, casi todos en América Latina, entre los que destaca el reportero colombiano Gabriel García Márquez. Véase: Ana Adela Goutman B., “Los medios de comunicación en Cuba”, en *Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos*, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, número 4, México, UNAM, FCPyS, 1979, pp. 35-54.

⁵⁴ Arturo Santamaría Gómez, *Op. cit.*, h. 4.

exhibirlas con nitidez para discernimiento del lector, a quien se propone, en última instancia, como juez y fiscal de “los conceptos sociales que toda obra periodística persigue por necesidad”.⁵⁵

Como eje de estos conceptos, resalta la alusión a un periodismo político promotor del desarrollo democrático, lo cual implica no sólo la exposición de los acontecimientos, sino la participación activa en su desarrollo circunstancial. Dentro de la revista, la información en torno al proceso de revolución en Cuba da buena cuenta de esta participación y su perspectiva. En tanto que el primer artículo sobre el tema denuncia, mediante una entrevista hecha al ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Dr. Raúl Roa, que las difamaciones sobre Cuba son utilizadas por Estados Unidos y la United Fruit Company para concretar una invasión⁵⁶, el segundo artículo, bajo el título “Con el pueblo de Cuba”, presenta una declaración de solidaridad redactada y firmada por personalidades de la vida política y cultural de América Latina en Santiago de Chile⁵⁷. En la fotografía que le acompaña, la cual ocupa la mitad del espacio destinado al artículo, se muestra en primer plano a un personaje sentado, con carácter serio, a punto de firmar un documento. Tras él, dos personajes de pie le observan fijamente con expresión de apremio; el pie de foto delimita la circunstancia: “Lázaro Cárdenas firma el documento. Con el ex Presidente, el Dr. Jorge Carrión y el Ing. Manuel Marcué Pardiñas, director y director general, respectivamente, de *Política*.” El carácter de esta foto es muy significativo pues, al tiempo que expone el apoyo a Cuba por parte de Lázaro Cárdenas, personaje distintivo de la política mexicana, también propone, de manera intencional, a los directores de *Política*, y a la revista misma, como testigos y partícipes del hecho histórico.

⁵⁵ Texto íntegro en: *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p.2.

⁵⁶ *Sin firma*, “Cuba, Roa contraataca”, en *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p.19.

⁵⁷ Por parte de México: Lázaro Cárdenas, ex presidente de la República. Chile: Salvador Allende, senador; Luis Dounay, senador; y Juan Gómez Millán, rector de la Universidad de Santiago. Argentina: Lucas Ayagazay, presidente del Partido Demócrata-Cristiano; Alfredo Palacios, ex candidato presidencial y líder del Partido Socialista; y Risieri Frondizi, rector de la Universidad de Buenos Aires. Brasil: Janio Quadros, candidato a la presidencia; Fernando Fornari, candidato a la vicepresidencia; y Safio Mabalhaus, vicepresidente de la Cámara de diputados. Costa Rica: Rodrigo Facio, rector de la Universidad de San José. Perú: Javier Correo, presidente del Partido Demócrata-Cristiano; Mario Priola, secretario general del APRA. Uruguay: Mario Conzinni, rector de la Universidad de Montevideo; Emilio Furgón, ex candidato presidencial y líder socialista; y Dardo Régules, líder demócrata-cristiano. Venezuela: Rafael Caldera, líder del Partido Demócrata-Cristiano; y Rómulo Gallegos, ex presidente de la República y líder de Acción Democrática. Texto íntegro en: *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p. 33.



LAZARO CÁRDENAS FIRMA EL DOCUMENTO

Con el ex Presidente, el Dr. Jorge Carrión y el Ing. Manuel Marcué Pardiñas, director y director general, respectivamente, de POLÍTICA.

La relación entre la revista y el objeto noticioso se acentúa en el segundo número de *Política*. Al cotejar los nombres que presenta el cuerpo editorial con los de la delegación mexicana que asistió al Encuentro de Solidaridad con Cuba, llevado a cabo el 1º de mayo de 1960 en La Habana, encontramos a Fernando Benítez, Alonso Aguilar, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Carlos Fuentes, Vicente Lombardo Toledano, Víctor Flores Olea, Manuel Marcué Pardiñas y David Alfaro Siqueiros con una declaración que se titula: “Cuba es el ejemplo actual de América”⁵⁸. En la única foto que acompaña el documento, doce personas posan, con claridad, ante la acción de la cámara. En el centro de la composición, con la vista al lente, se puede identificar a Manuel Marcué Pardiñas situado entre el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado, y el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Dr. Raúl Roa. El pie de foto nos muestra una lectura más grupal y propositiva: “El Presidente Dorticós y Raúl Roa, con los delegados ...deberá convertirse en

⁵⁸ La delegación estuvo formada por: Heriberto Jara (presidente), Ignacio Henote, Alonso Aguilar, Fernando Benítez, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Marcué Pardiñas, Mario Orozco Rivera y David Alfaro Siqueiros. La declaración aparece en *Política*, número 2, pp. 17-20.

una labor permanente...” Con esta imagen, *Política* muestra, abiertamente, su afinidad con la Revolución Cubana y el imperativo de este vínculo.



EL PRESIDENTE DORTICÓS Y RAÚL ROA, CON LOS DELEGADOS
... deberá convertirse en una labor permanente...

Es imprescindible señalar que ambas declaraciones, al hacer un llamado a la opinión pública de América Latina para defender la libre determinación del pueblo cubano, abren una veta de estudio sobre la presencia de una identidad latinoamericana en el discurso de *Política* que más adelante será abordada, puesto que en este momento interesan por una lectura más inmediata, la cual corresponde a su imagen fotográfica. Ésta procura a *Política* un vínculo con los acontecimientos que, por su sentido tan explícito, ejemplifica la proyección del periodismo político que propone en su primer editorial. El fotorreportaje⁵⁹ titulado “En La Habana revolucionaria”⁶⁰ es, al parecer, la imagen más significativa a este respecto. El texto que le acompaña nos adentra en su composición: “El gran poeta Pablo Neruda, el comandante Juan Almeida, jefe del ejército cubano, el primer ministro Fidel

⁵⁹ El fotoperiodismo y su consecuente en prensa, el fotorreportaje, surgen en Alemania durante los años veinte bajo la concepción de que la propia imagen fotográfica, o una secuencia de ellas, se convierte en la narración misma, y sólo se utiliza el elemento textual como apoyo. En el caso de *Política*, aunque ocasionalmente presenta fotorreportajes de 2 a 4 páginas, la mayoría de las veces se constituyen de una sola fotografía y son señalados con un marco negro que indica su independencia de la demás información. Véase: Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, España, Gustavo Gili, 10ª ed., 2002, pp. 99-122.

⁶⁰ *Política*, número 17, 1º de enero de 1961, p. 24.

Castro y el director general de *Política*, Ing. Manuel Marcué Pardiñas, en el hemiciclo *Camilo Cienfuegos* del Capitolio Nacional.” La evidente solemnidad de la reunión, pues es un acto en memoria del desaparecido general Cienfuegos, le infiere mayor importancia a la disposición de los personajes. Al centro, “los revolucionarios” miran hacia la cámara, mientras que “los intelectuales”, en los extremos, inclinan su perfil hacia los sujetos centrales. Es muy significativo que la presencia de Manuel Marcué Pardiñas sea considerada, en primer lugar, bajo el carácter de director general de *Política*, ya que denota su participación no como individuo, sino como representante de una colectividad. Ésta, junto a la del “gran poeta”, propone la postura del intelectual consagrado frente al proceso revolucionario en Cuba, la cual se traduce en un apoyo incondicional en los momentos difíciles.



En este sentido, el fotorreportaje “Para que Cuba se defienda” muestra, plenamente, el ideal del intelectual que la revista construyó y fomentó. La imagen es sencilla y contundente: un hombre de traje, con anteojos (los cuales convencionalmente le brindan el carácter de “intelectual”), y un hombre con vestimenta militar sostiene, al mismo tiempo,

de pie y uno frente al otro, un objeto que ocupa el lugar central de la fotografía. El texto que le acompaña indica la dirección e intención de la acción: “El periodista Venezolano Eleazar Díaz Rangel, ganador de un premio en el concurso periodístico organizado por *Prensa Latina*, hizo donación del cheque correspondiente a la *Fuerza Aérea de Cuba*, <para la compra de aviones>.” De este modo, *Política* expresa a un tipo de intelectual que, a través de la materialización de su actividad cognoscitiva, específicamente periodística, faculta al proceso revolucionario para su propia defensa y consecución.



Como contribución para entender la propuesta editorial de la revista, estos casos dan cuenta de una relación, y una claridad para imaginarla, que no se presenta en el común de las temáticas tratadas por su cuerpo editorial. Este hecho nos ayuda a conocer el grado de compromiso que *Política*, como colectivo intelectual, asumió ante el proceso de revolución en Cuba, al tomarle como una circunstancia que apremia la participación activa y afín. Además, plantea el desarrollo de una política revolucionaria, inscrita en la órbita del

cardenismo, como elemento de cohesión entre sus concepciones ideológicas. Sin embargo, en tanto que esta relación expone, en una lógica favorable a la revista, una veracidad periodística, producto de la cercanía con los acontecimientos, se presta para cuestionar la objetividad de *Política* y su desempeño informativo.

En cuanto al diseño, cuerpo y propuesta que a este capítulo importan, tanto los elementos materiales como los intelectuales que se han mencionado establecen, desde el primer momento, el matiz que caracterizará a la revista durante sus siete años de existencia. Las únicas salvedades registradas son la separación de Emilio Uranga⁶¹ del cuerpo editorial en 1961, debido a su antipatía con el carácter marxista-leninista que adquiere la revolución en Cuba⁶², y la impresión ocasional de secciones con elementos en color. En la actualidad, a pesar de la escasa información sobre su publicación, su propuesta editorial se encuentra asociada a una libertad de expresión y a una forma de exponer los hechos que no eran comunes en la época. “Los militantes de entonces recuerdan la avidez con que se esperaba cada número de *Política*, la contundencia de sus titulares, la belicosidad de su solo nombre en un país silenciado”.⁶³

Esto no resulta extraño, pues el ámbito editorial en el que aparece la revista *Política* exhibe un periodismo que abandera, en la mayoría de los casos, un apego a los intereses nacionalistas del Partido Revolucionario Institucional, eje ideológico de la política gubernamental, y un discurso a favor del “mundo libre” encabezado por Estados Unidos. Al revisar periódicos nacionales, como *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades*, o revistas como *Mañana*, *Jueves de Excélsior*, *Siempre*, o *Sucesos*, entre algunas de las más destacadas, encontramos al caso cubano visto desde una perspectiva diferente. En el caso de *El Universal*, revisado en la primera mitad de 1959, éste difunde la creencia de que la Revolución Cubana es resultado de una intrusión de origen soviético. Los artículos de opinión que deploran las acciones del nuevo gobierno en Cuba, tal como lo hacen aquellos de los periodistas Arturo Helguera, Salvador Díaz Versón (cubano) y Enrique Castro

⁶¹ Emilio Uranga (1921-1988), catedrático de la UNAM desde 1946. Entre 1947 y 1948 formó parte del grupo Hiperión, nombre que José Gaos, su maestro y guía, impuso a este grupo de jóvenes filósofos: Ricardo Guerra, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares, Joaquín Sánchez Macgrégor, Fausto Vega, Luis Villoro y Leopoldo Zea.

⁶² De este suceso se da cuenta en un correo enviado por Humberto Peña a *Política*, y publicado en el número 23, 1º de abril de 1961, pp. 1-2.

⁶³ Humberto Musacchio, “El Marx nuestro de cada día” (La prensa de la izquierda mexicana), en *Nexos* Vol. 5, número 54, México, junio de 1982, pp. 50-54.

Farías, destacan el “terror rojo” y la traición de Castro a los ideales de la “hermosa revolución” con la que el pueblo cubano logró derrocar a Batista, además de sostener que el nuevo régimen es el causante de la crisis económica y política que en esos años vive el pueblo cubano. Por otro lado, los trabajos del periodista Aldo Baroni son el ejemplo de los ataques que, desde el *Excélsior*, buscaron la satanización de la Revolución Cubana.⁶⁴

No obstante que en México prevaleció una actitud contraria al castrismo, la revista *Política* no es un caso único y aislado de apoyo editorial a su proyecto revolucionario. Ya desde 1956 se pueden encontrar conexiones entre la política cubana y el periodismo mexicano. Al evocar la estancia del Movimiento 26 de Julio en la ciudad de México, el periodista revolucionario Carlos Franqui⁶⁵ habla de la propuesta que le hizo a Fidel en el sentido de montar una campaña propagandística tanto en la prensa mexicana como en la internacional. La acción tuvo en ese momento el objetivo de lograr la liberación del grupo encarcelado por tener en su poder armas. “Contaba para ello –sostiene Franqui– con la colaboración decisiva del escritor mexicano Fernando Benítez y sus amigos. Benítez dirigía el magazín literario de *Novedades*. Con su ayuda conseguimos que *Excélsior*, el mayor periódico de México, hiciera una entrevista exclusiva a Fidel en prisión, que la *United Press* norteamericana retransmitió al mundo”⁶⁶.

Posteriormente, entre las manifestaciones de apoyo a la revolución cubana, se puede mencionar el esfuerzo periodístico desplegado por *El Espectador*⁶⁷ y *Cuadernos Americanos*⁶⁸. Entre éstas, *Política* destaca por el significado político que el triunfo revolucionario ejerce dentro de sus páginas, en un momento en el que su imagen general, a raíz del conflicto con Estados Unidos, se transfigura hacia la descalificación y el reproche. Su esfuerzo debe ser leído como una propuesta colectiva que, material e intelectualmente, se nutre de otras experiencias, tanto individuales como grupales, en tiempos y espacios

⁶⁴ Guillermo Bernal Romero, *La revolución cubana entre abril y junio de 1959. La perspectiva de la prensa mexicana. Los casos de El Universal y Excélsior*, manuscrito.

⁶⁵ Miembro importante de la revolución cubana, quien fue convocado del exilio, en mayo de 1958, para asumir la dirección de Radio Rebelde y componer el ejecutivo de la séptima columna del M-26 en Sierra Maestra. Véase: Furiati, Claudia, *Fidel Castro. La historia me absolverá*, Plaza & Janés, España, 2003, p. 228.

⁶⁶ Carlos Franqui, *Diario de la revolución cubana*, Barcelona, Ediciones R. Torres, 1976, p. 152.

⁶⁷ *El Espectador* fue publicado entre 1959 y 1960 por Luis Villoro, Francisco López Cámara, Jaime García Terrés y Carlos Fuentes, quien fue codirector de esa revista. Véase: Olga Pellicer de Brody, *Op. cit.*, p. 94.

⁶⁸ Mieke Neyens, *La Revolución Cubana en las revistas mexicanas Examen y Cuadernos Americanos (1959-1962)*, tesis de licenciatura, Bélgica, Universidad Católica de Lovaina, 2000.

distintos, con la finalidad de lograr la comunicación entre los sectores sociales y las concepciones políticas marginadas por su carácter pro revolucionario, en un México en el que la revolución hegemónica, bajo el carácter de la institucionalización gubernamental, no acepta versiones distintas.

3. La Revolución Cubana en México a través de un caso hemerográfico.

En los capítulos anteriores se ha señalado al imaginario social como fruto y fundamento del consenso público debido a su profunda relación con el orden social. Su dimensión simbólica abarca todos los aspectos del quehacer social e individual, ya que comprende el complejo de imágenes con el cual representamos el mundo, tanto en el interior de nuestra propia conciencia como a través del lenguaje. De este modo, al comunicarnos, exponemos el sentido de las cosas a partir de su organización dentro del discurso; la oración, en todo momento, es quien define la acción y la circunstancia en que se encuentra el objeto a comunicar, el cual está sujeto a su estructura. Este vínculo indisociable que une la dimensión significativa con el hacer social, implica que para refrendar o cambiar las relaciones entre los miembros de una sociedad, y entre esta sociedad y otras, es necesario influir en la construcción del imaginario social; es necesario, dentro del proceso comunicativo de una sociedad, re-enunciar la realidad que se percibe. La revista *Política*, bajo su forma hemerográfica, constituye parte de esta relación entre imaginario y realidad, y da ejemplo de una voluntad colectiva, política y social, que, con evidente ánimo, buscó incidir en la construcción imaginaria respecto al triunfo revolucionario en Cuba a partir de su representación en el escenario mexicano de los años sesentas. La gran cantidad de imágenes, textuales e icónicas, que en la revista aluden al proceso de revolución en Cuba, extienden una red de significaciones que le figuran y permiten su asociación dentro de la realidad mexicana. Así, como medio comunicativo de una realidad social, la revista *Política* organiza un discurso de lo “visible” del cual se deriva la valoración del fenómeno cubano. Dentro de este discurso, que organiza y adjetiva, se presentan tres construcciones que destacan del conjunto imaginario de la revista: la Revolución Cubana como un proceso mítico, la simbolización de ésta en Fidel Castro y la hermandad entre México y Cuba.

3.1. La revolución maravillosa, un mito del siglo XX.

Se ha declarado evidente la aceptación que la revista *Política* mostró hacia el proceso de revolución en Cuba. La cercana relación con los hechos y la exposición solidaria de sus miembros y autores intelectuales dentro de la misma revista, indican cierta compatibilidad ideológica. Pero, ¿qué imagen se le dio a la Revolución Cubana?, ¿con qué matiz se le imaginó?, ¿cuál fue el carácter de su discurso?

Al revisar detalladamente el compendio hemerográfico de la revista, se puede apreciar que la Revolución Cubana está, desde el primer número, rodeada de un imaginario sólidamente construido, el cual, en los números posteriores, se fomenta y magnifica sin mayores cambios. Dentro de la organización de este imaginario, la adjetivación y la contraposición toman un papel preponderante en la valoración de la imagen de la Revolución Cubana como recurso de evocación. En este sentido, el artículo “Cuba: la prueba de fuego para Estados Unidos o la parábola de David y Goliat”⁶⁹ resulta de vital importancia por la fuerza de su construcción, ya que ésta perdura hasta el fin de la publicación. En él, Fernando Benítez contextualiza a una América Latina en donde los intereses de las minorías privilegiadas siempre han estado ligados a los intereses de los inversionistas norteamericanos y, ambos, a las derechas nacionales; “donde el problema número uno ha sido la política económica”. En esta circunstancia, el proceso de la Revolución Cubana se vislumbra como “un ejemplo que deberán seguir tarde ó temprano diversos países”, es la oportunidad para que Estados Unidos rectifique su política exterior, en lugar de exaltar, con actitud de gendarme y cobrador de tierras, “el gran robo” que le significa la expropiación. Es la revolución popular que, a través de la reforma agraria, hace al campesinado dueño de la tierra. A pesar de que las agencias noticiosas, bajo el monopolio norteamericano, hablan de baños sangrientos, demagogia, comunismo y hacen eco en la prensa internacional, desorientando la opinión de la gente, al tiempo que bombardeos incendiarios procedentes de Norteamérica prefiguran aquellos días de la contrarrevolución en Guatemala, Fernando Benítez afirma: “la Cuba Revolucionaria de 1960 no es la Guatemala aburguesada y escéptica de 1954”.

⁶⁹ Fernando Benítez, “Cuba: la prueba de fuego para Estados Unidos o la parábola de David y Goliat”, *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, pp. 40-42.

El imaginario que se presenta en este artículo conforma una imagen de Cuba y su revolución en oposición a dos imágenes Estado-nación de gran peso: Estados Unidos, en su afán imperial, y Guatemala, intervenida en su revolución. Ambas imágenes confluyen como significantes antagónicos y, además de brindar un precedente histórico reciente sobre la relación de los Estados Unidos con las revoluciones dentro de su zona de hegemonía, dotan a la Revolución Cubana de cierta invulnerabilidad respecto a una intervención contrarrevolucionaria, producto de su propia circunstancia histórica y social. Y, como fenómeno de retribución al pueblo, mediante la expropiación y la reforma agraria, se enfrenta ante una circunstancia hostil con la convicción y el valor de figuras míticas.

Los doce muchachos que derrocaron a los 40 mil hombres de Batista son hombres de sangre caliente que no sufren injurias ni lenguajes altaneros ni acostumbran acallar las provocaciones. Goliat ruge y David se le enfrenta con su honda, y es así como se ha formado un huracán en el Caribe que impide oír las voces de la razón, y en cambio amplifica los gritos de los mercenarios, de los bribones despojados de sus riquezas mal habidas y de los traidores cubanos.⁷⁰

Es importante considerar cómo al desarrollarse un suceso relevante, en un lugar fuera de la percepción inmediata, se le dota de sentido a través de roles que se establecen en circunstancias análogas contenidas en las narraciones sociales precedentes. Este es el caso de la clara alusión que Fernando Benítez hace al antiguo testamento. La narración de David y Goliat forma parte del compendio religioso tanto católico como judío, y a raíz de su popularización moderna se le atribuye una enseñanza en particular: la victoria no radica en el tamaño ni en la fuerza, sino en la astucia y el ingenio. A los más escépticos científicistas sociales bien les podría servir de metáfora en torno a una táctica y estrategia adecuadas. Sin embargo, en el México de los sesentas, la importancia que la religión tiene dentro del ámbito de lo social pone de manifiesto la seriedad del parentesco establecido entre los acontecimientos cubanos y los hechos bíblicos, y propone un aura de divinidad al proceso, lo cual faculta asimilar, o imaginar, que “doce muchachos” pudieran derrocar a “40 mil hombres”. El número doce es también muy significativo, pues, en una sociedad fuertemente impregnada de símbolos religiosos, refiere sin mayor búsqueda a los apóstoles que, a la muerte de Cristo, asumieron como principio de vida enseñar y propagar el evangelio. Posteriormente se consolidará, dentro de los círculos revolucionarios, como el número de

⁷⁰ *Ibid.*, p. 42.

hombres que, después del trágico desembarco del yate Granma, el 2 de diciembre de 1956 en la costa sur de Oriente, propagaron la revolución en Cuba.⁷¹

En cuanto al pasado del proceso revolucionario en Cuba, la única referencia específica que la revista hace sobre el desarrollo del proceso revolucionario en Cuba antes de la caída de Fulgencio Batista se encuentra en el número de *Política* que celebra el cuarto aniversario del asalto al Cuartel Moncada. Esta referencia se conforma de un breve artículo titulado “Cuba: 26 de julio”⁷², el cual hace una breve remembranza de cómo un grupo de hombres se asignó la misión de tomar el Cuartel Moncada, el Palacio de Justicia y el Hospital Civil en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953, y de las fechas más destacados de la lucha armada hasta 1959. Sin embargo, lo que más llama la atención en la “reconstrucción” de los hechos es el origen que le dan a todo el movimiento revolucionario: “En realidad, la lucha revolucionaria tenía su germen en el golpe de estado que el 10 de marzo de 1952 encabezara Fulgencio Batista para adueñarse del poder en vísperas de las elecciones presidenciales en las que el Partido Ortodoxo era el favorito”. Bajo esta percepción de los acontecimientos, la revolución surge como el “efecto” de la tiranía, de la injusticia, de la dictadura. Es la lucha en contra de las fuerzas contrarias a la voluntad democrática del pueblo.

Como parte de este artículo sobresale, tanto en el aspecto visual como en el discursivo, el emotivo contenido de dos fotografías, las cuales, rodeadas por el texto, ocupan el espacio central de la composición. En la primera, “El Cuartel Moncada después del asalto. Con uniformes semejantes a los del ejército regular”⁷³, un número indeterminado de muertos, esparcidos por el suelo a la entrada del cuartel, e igual número de militares observándolos, fijos en la eternidad fotográfica, como si estuvieran confundidos y no supieran que hacer ante este tipo de muertes, conforman la imagen primigenia que, para *Política*, explica la revolución en Cuba. El propio vestuario de los insurrectos es objeto de énfasis, pues

⁷¹ Esta imagen se consolida, años después, en el libro que Carlos Franqui escribe al respecto, en el cual se señala como incendiarios de la revolución a: Efigenio Amejeiras, Juan Almeida, José Ponce, Universo Sánchez, Celia Sánchez, Haydée Santamaría, Guillermo García, Manuel Fajardo, Faure Chomon, Camilo Cienfuegos, Ernesto Che Guevara y Vilma Espín. Sin embargo, la existencia de versiones al respecto que difieren, tanto en el número como en el nombre de los sobrevivientes al desembarco, señalan la adopción del número doce como un recurso evocativo conveniente a la difusión del proceso revolucionario. Véase: Carlos Franqui, *Cuba: el libro de los doce*, Serie Popular Era, México D.F., 2ª edición, 1970.

⁷² *Sin firma*, “Cuba: 26 de julio”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, sección Nuestro Continente, pp. 24-25.

⁷³ *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, p. 24.

expresa que la muerte ahí presente es producto de una lucha entre compatriotas, entre hombres del mismo Estado.



EL CUARTEL MONCADA DESPUÉS DEL ASALTO
...con uniformes semejantes a los del ejército regular...

La segunda fotografía, “Fidel Castro con su puñado de hombres. Desembarcaban en Belio, aldea de pescadores”⁷⁴, presenta, de izquierda a derecha, al Che Guevara, Ramiro Valdés, Fidel Castro, Calixto García y Juan Almeida. Si bien en la composición Fidel Castro ocupa un lugar distinguido, de consejo y guía, que más adelante será analizado, su propuesta a la imaginación es la marginalidad y diferencia de fuerzas sobre las cuales triunfó la revolución, su desarrollo, como lucha armada, a partir de pocos hombres en territorios “humildes”.

⁷⁴ *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, p. 25.



FIDEL CASTRO CON SU PUÑADO DE HOMBRES
...desembarcaban en Belio, aldea de pescadores...

Esta concepción del núcleo guerrillero revolucionario como fuente del cambio social, sustentada en el nacimiento de un “hombre nuevo”, propone que los dirigentes deben desempeñar un papel de vanguardia. El revolucionario verdadero, guiado por grandes sentimientos de amor, se obliga a sí mismo a realizar un “sacrificio conciente”⁷⁵. A través de la revista, la búsqueda convencida del cambio social se encarna en la imagen de hombres sacrificados, y se muestra envuelta en el halo de la revelación mística. Son los portadores del cambio social, de la voluntad del pueblo marginado. El mismo revolucionario cubano advierte: “no exportamos revoluciones, pero aquí ha brotado un manantial de agua limpia y nosotros decimos: ¡Vengan todos a Beber!”⁷⁶

En *Política*, la imagen del hombre de la revolución se transmite con un fervor similar al religioso. Este hecho expresa la magnitud e importancia con que los miembros de *Política* perciben a los pilares de la revolución en Cuba. La propia relación que el argentino

⁷⁵ Tanto el “hombre nuevo” como el “sacrificio conciente” son translúcidas concepciones de la teoría y la práctica propuestas por el Che Guevara, en donde el comunismo implica un nuevo tipo de sociedad y de hombre que son inducidos a raíz de una movilización social permanente que promueve la participación ciudadana en las decisiones de gobierno y una educación técnica e ideológica. Véase: Ernesto “Che” Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1977.

⁷⁶ Palabras de Raúl Castro, ministro de las fuerzas armadas en el gobierno revolucionario, durante el discurso final en el acto organizado por la Confederación de Trabajadores de Cuba en homenaje a los delegados al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, donde rechaza, principalmente, la imputación de que en Cuba hay bases de cohetes soviéticos. La cita se toma de: *Sin firma*, “Cuba: Raúl y los cohetes”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, sección Nuestro Continente, p. 30.

Ezequiel Martínez Estrada hace de “la vez que conoció” al comandante Ernesto “Che” Guevara, en la Universidad de La Habana, deja en claro que los precedentes simbólicos de la tradición judeocristiana, por su fuerza en el imaginario social mexicano, son los más adecuados para expresar el valor simbólico de los revolucionarios:

Habló con dominio del tema y con seguridad de sí. No se dirigió a un auditorio sino a una familia numerosa: llano, con dignidad [...] Pronto lo escuché con unción más que con curiosidad, lo confieso, lo admire en su actitud de tribuno de la plebe, docto y circunspecto como un patricio. Exteriormente su figura es la de un personaje bíblico que viste uniforme de fajinas en vez de túnica; el cabello y la barba intonso encuadrándole un rostro de adolescente fatigado, los hombros altos y el torso aplanado, sin ninguna robustez corporal, y sin embargo, resistente y poseedor de fuerza comunicativa, de dominio sobre los demás. En todo da la impresión de poder más que de fuerza [...] Guevara es testimonio de que estamos en presencia de hechos y de seres nuevos, que se apartan de los caminos de recua (pavimentados, por supuesto) y abren una brecha en el monte por donde iban los esclavos fúgitivos y los animales acosados. Hechos y seres que rebelan a los ojos más escépticos la existencia de un carisma histórico, cualquiera que sea el nombre que se le de, cualquiera que sea la fórmula verbal con que se le exprese [...] Nunca, hasta los días trágicos que viví en Cuba, entendí sino como blasfemia que se llamara santo “al señor Dios de los ejércitos”; pero lo comprendí al contemplar la humildad llena de fuerza de un capitán del pueblo, y al pueblo que es su tropa.⁷⁷

En este punto, cabe destacar el hecho de que, a través de la revista *Política*, no sólo se construye la imagen de la Revolución Cubana como un acontecimiento relevante, sino que, por su carácter de narración ejemplar dentro de la publicación, se funda a ésta como un mito del siglo XX. En el pensamiento moderno, la valoración del mito se nutre del enfrentamiento entre dos etapas fundamentales del pensamiento. Por un lado, la Ilustración, bajo el principio de pensar por uno mismo, exaltó a la ciencia y sus métodos en la obtención de conocimientos y consideró al mito como opuesto al *logos*, término griego que se asoció a la acción de reunir y contar para saber. “El mito está concebido en este contexto con el concepto opuesto a la explicación racional del mundo.”⁷⁸ Los mitos, identificados con las historias de dioses y su acción sobre los hombres, se catalogaron de increíbles puesto que las experiencias que exponen no pueden ser verificadas por la ciencia. Sin embargo, el desarrollo del Romanticismo, y su concepción del sentimiento y la emoción

⁷⁷ Ezequiel Martínez Estrada, “Che Guevara, capitán del pueblo”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, pp. 42-43.

⁷⁸ Hans-Georg Gadamer, *Mito y razón*, (pról.) Joan Charles Melich, (trad.) José Francisco Zúñiga García, España, Paidós Ibérica, 1997, p. 14.

como fuente primaria de la acción humana, facultó un movimiento de protección y conservación del encanto mítico como parte de la conciencia, revalorizándolo como medio de conocimiento. El mundo de los dioses míticos, en cuanto que estos son manifestaciones mundanas, fue visto como representación de los grandes poderes espirituales y morales de la vida. Para el Romanticismo, el mito constituyó la visibilidad de eso invisible que tiene lugar en el propio corazón, “lo que golpea a fondo”. Su raíz griega *mythos*, al ser rescatada del antiguo uso lingüístico homérico, no significó otra cosa que “discurso”, “proclamación”, “notificación”, “dar a conocer una noticia”. En los diálogos de Platón, se le encontró como “una narración que, a pesar de no aspirar a la verdad completa, representa un regateo con la verdad”⁷⁹.

De igual forma que en el mito, la narración que *Política* hace de la Revolución Cubana tiene su lógica propia, en ella el nombre y el nombrar desempeñan, ciertamente, el papel de referir a la realidad, de regatear con ella para significar al proceso. Como ejemplo de esta relación, el escritor Wenceslao Roces, además de evocar al proceso cubano bajo el término “revolución”, nombra a la Revolución Cubana para señalar el significado “verdadero” de este concepto:

La Revolución Cubana ha sabido aprovechar el tiempo. Los pueblos todos del mundo, que tienen ahí una trinchera muy alta, pueden sentirse seguros de ella. Marx llamaba a las revoluciones con gráfica frase, “las locomotoras de la Historia”. Las revoluciones decuplican, centuplican y clarifican las energías del pueblo. La Revolución Cubana está corroborando esa gran verdad. Demuestra como la escoba de hierro de la Revolución puede barrer en meses la basura acumulada durante siglos. Y como su férreo brazo y su lúcida mente saben levantar sobre el suelo limpio el airoso edificio de una vida nueva.⁸⁰

A lo largo de la revista, son comunes y constantes las referencias a la Revolución Cubana como un fenómeno fuera de serie, una nueva realidad que surge con tal fuerza que resulta casi inimaginable debido a su unidad, a su corporeidad. Por tal motivo, la descripción de su circunstancia se constituye, en la mayoría de los casos, de testimonios personales. Éstos, en “came viva”, dan cuenta de los hechos revolucionarios:

El choque maravilloso con esta realidad ha hecho bambolear profundamente mi espíritu. [...] Yo soy un Hombre que profesa, según las personas que me conocen

⁷⁹ Ibid., p. 25.

⁸⁰ Wenceslao Roces, “Cuba, honor de nuestro tiempo”, *Política*, número 20, 15 de febrero de 1961, p. 25.

en ciertos aspectos de mi obra, la imaginación. Sin embargo, mi imaginación jamás previó esto. Yo les puedo contar a ustedes que preví París, y fui a reconocer París. Cuba fue un imprevisible para mí, a pesar de su belleza legendaria, a pesar de todas las cosas que había visto y leído en los libros [...] Hemos hablado mi hermano y yo con las personas más distintas del pueblo y hemos encontrado una conciencia unánime, increíble.⁸¹

Muchas veces, estas colaboraciones se justificaron a sí mismas bajo el fin de contrarrestar, y “aplantar todavía más”, las “odiosas mentiras” que en contra del pueblo cubano se hicieron en los diarios y revistas de la época. La revista *Política*, en el cumplimiento de sus principios editoriales de prensa libre y objetiva, fomentó una campaña informativa en oposición a la construcción contrarrevolucionaria de los hechos. En este esfuerzo, su sección *Correo* sirvió como el medio idóneo para proponer cierta caracterización del individuo y su relación social. A través de la publicación de las más diversas misivas, el imaginario de la revista incorpora testimonios que, al “venir de fuera”, se asumen como parte de su objetividad periodística, y le permiten construir a la Revolución Cubana en torno a relaciones sociales significativas para el individuo.

Estuve en Cuba a mediados de julio de 1960, en viaje de bodas. Al empezar a recorrer La Habana, el guía nos llevó a los lugares en que más objetivamente podríamos apreciar los cambios que ha sufrido (más bien los cambios que ha gozado) la nueva Cuba. Primero nos llevó a conocer algo así como una ciudad satélite que se construye a unos mil quinientos metros del Castillo del Morro. Es una preciosa ciudad muy grande, con miles de viviendas. Nos decía el guía: “Chico, fíjate, están completamente amuebladas; todititas con ventilación. Tienes tu playita y unos jardincitos. Aquí te van a cobrar 10 pesos (dólares) mensuales, y al cabo de 10 años es tuya. ¡Esto es fenomenal! Ojalá me toque una.” Muchas familias pobres estaban ya en camino de tomar su maravilloso departamento.⁸²

El imaginario de esta “anécdota” faculta la asociación del viaje de bodas, un suceso trascendental en la vida social y cultural de todo individuo, con la Revolución Cubana. De igual forma que los dos testimonios anteriores, incrementa el compendio de imágenes maravillosas, a partir de las cuales *Política* consolida la narración de la revolución en Cuba como mito del cambio social, de una circunstancia donde el trabajador, a partir de su fuerza productiva, es capaz de superar su propia condición de miseria. “El guajiro cubano ha

⁸¹ Juan José Arreola, “Por qué estoy con Cuba”, *Política*, número 22, 1° de marzo de 1961, p. 34.

⁸² Ramón Rodríguez Alonso, “Impresiones de Cuba”, *Política*, sección *Correo*, número 23, 15 de marzo de 1961, p. 2.

pasado a ser propietario de sus medios de producción y usufructuario de su esfuerzo, su sueño secular de redención ha dejado paso al noble ideal de su diaria superación humana.”⁸³

En torno a la construcción imaginaria de la Revolución Cubana, se puede decir que la propia significación que la revista *Política* hace de lo narrado acalla la pregunta por la autenticidad y lo fiable del informe. Aquello sobre lo que se habla alcanza en la narración una suerte de reconocimiento que está por encima de cualquier informe detallado que se pueda hacer al respecto. Esta es la razón por la cual la diversidad de narradores y las variaciones de lo narrado por ellos no debilitan la narración. Dichas variaciones, más aún, testifican la “realidad” del mito.⁸⁴

Aún antes de que los movimientos científicistas e iconoclastas marginaran el valor social del mito, en el pensamiento del historiador y filósofo Giovanni Battista Vico⁸⁵, “el mito deja de ser ropaje alegórico para revestir determinada realidad y se convierte en procedimiento al servicio de la interpretación de la realidad”⁸⁶. Para el pensamiento contemporáneo, las formas de experiencia míticas resultan atractivas porque el mito representa otro tipo de razón distinto del pensamiento instrumental, posibilita otros conceptos de la realidad. Al estudiar su consistencia podemos entender cómo el hombre, al presenciar fenómenos avasalladores se ve asombrado, inmerso en un estado de ánimo religioso que “transforma lo objetivamente percibido en una imagen sensual”⁸⁷.

El mito, como historia de un acontecer ejemplar, implica una totalidad de imaginación. En él la idea y su imagen encuentran un medio de comunicación pero, para llegar con éxito a una determinada comunidad, para transmitir la impresión sensitiva que contienen, necesitan un orden simbólico que les brinde soporte y les integre en un horizonte común de producción imaginaria. La revista *Política*, al representar, a partir de una construcción imaginaria, lo que hay en la Revolución Cubana de “divino”, en vez de simplemente informar “lo que pasa” transforma a ésta en la encarnación de los ideales humanos, que como fuerzas morales, deben gobernar a la sociedad. La información que

⁸³ Fernando Carmona, “Los sueños guajiros se toman realidad”, *Política*, 15 de mayo de 1961, pp. 44-45

⁸⁴ Hans-Georg Gadamer, Op. cit. p. 56.

⁸⁵ Giovanni Battista Vico (1668-1744). Dedicó sus estudios a deducir de los hechos las leyes providenciales que rigen la historia humana, y a buscar una <ciencia nueva>, no basada en el sistema cartesiano de verdad.

⁸⁶ Christoph Jamme, *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*, trad.

Wolfgang J. Wogschedeir, Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, p. 17.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 46.

presenta sobre la Revolución Cubana, como una proposición de verdad asociada a vestigios que nos indican la ocurrencia de sus acontecimientos, causa un conocimiento que se funda más en términos emotivos que racionales.⁸⁸ Desde este punto de vista, el mito y su condición de “éxtasis poético”, de evocación emotiva de acontecimientos extraordinarios, es adoptado ampliamente a través de sus páginas. En ellas, la Revolución Cubana se inscribe como parte de una “nueva mitología”, a la cual se le exige “reunir lo que hasta ahora se presenta separado: historia, alegoría, religión y la pura estructura poética”⁸⁹.

Dentro de la revista, la voluntad del cambio social se manifiesta y se constituye a partir de los “hombres revolucionarios” que impulsan, desde la vanguardia, con imagen bíblica y conciencia inquebrantable, al proceso cubano. Sin embargo, la construcción poética del Carlos Fuentes de *Política*, extiende los atributos de lo que en un principio se percibía como un “pequeño grupo” sobre el conjunto del pueblo. La consolidación de las milicias populares en Cuba implica cierta heredad de luminiscencia, de santidad, arraigada en el origen de la lucha revolucionaria. “Éstos fueron los hombres que derrotaron a la tiranía, pero también los hombres que desde entonces construyeron escuelas, hospitales y caminos; los hombres que con una mano empuñaron el fusil y con la otra el arado”.⁹⁰ Su evocación, basta para demostrar que la revolución en Cuba es invencible, pues son la imagen magnificada de ese “pequeño grupo” que logró milagros, son el pueblo armado como sostén del gobierno. De las fotografías que *Política* integra como imágenes representativas de esta “comunidad ideal” entre pueblo, revolución y gobierno, hay dos que destacan por su publicación repetitiva: “Las mujeres milicianas de Cuba, con la revolución” y “Campesinos armados”.⁹¹ Ambas refieren a un desfile de las milicias populares, llevado a cabo en La Habana el 1º de mayo de 1960, y sirven como explicación y fundamento de la fuerza, el empeño y la decisión del pueblo revolucionario en Cuba. Aunque su pie de foto cambia en cada una de sus apariciones, su evocación representa a hombres y mujeres, una de las dualidades más significativas en el ámbito social, en igualdad de compromiso con la revolución.

⁸⁸ Antonio Parra Pujante, *Op. cit.*, p. 30.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 56.

⁹⁰ Carlos Fuentes, “Primero de mayo en La Habana”, *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, pp. 46-47.

⁹¹ Estas fotografías destacan por su reiterada publicación dentro de *Política*. Su primera aparición corresponde al número 2, 15 de mayo de 1960, pp. 19 y 21 respectivamente.



LAS MUJERES MILICIANAS DE CUBA, CON LA REVOLUCIÓN
...es la revolución agraria que Emiliano Zapata libró...



CAMPESINOS ARMADOS
...los peligros a que se enfrenta...

Ambas fotografías muestran una composición que, por su perspectiva, parte del individuo para expresar al conjunto. Sus imágenes evocan, al referir a la lucha revolucionaria y al sentido patriótico de ésta mediante el uso de la bandera nacional, el comportamiento del pueblo como producto del cambio social dentro de la figura del Estado-nación: "En un año se ha creado una disciplina, una organización, un sentimiento de orden, asombroso en un pueblo que parecía la imagen misma del desorden. Ésta es otra de las grandes realizaciones de la revolución."⁹²

Entre las reimpresiones de que son objeto estas fotografías, destaca la presencia de ambas en una sola composición y sobre el mismo pie de foto: "Cuba ha dejado bien clara su decisión de defender las conquistas revolucionarias. Mantener, al precio de los más duros sacrificios, su independencia, soberanía e integridad territorial."⁹³ En conjunción con una nota diplomática del ministro de relaciones exteriores de Cuba, Dr. Raúl Roa, estas fotografías permiten a los lectores visualizar cómo el sentido de esta fuerza popular y revolucionaria se solidifica con un carácter defensivo:

El gobierno revolucionario y el pueblo de Cuba quieren vivir en paz con todos sus vecinos. No amenazan ni la independencia, ni la soberanía, ni la integridad territorial de los E.U. ni de ningún otro país. No pretenden invadir, ni atacar, ni declarar la guerra a ningún país, pues la clave de la política exterior de la Revolución Cubana es defender la paz y las relaciones pacíficas entre los estados. Ni sirven, ni quieren servir, de base de ataque o agresión contra ningún otro país, sea de este hemisferio o de cualquier otra región del planeta. Pero, al mismo tiempo, el gobierno revolucionario y el pueblo de Cuba están decididos a seguir rechazando, con sus propios medios y con el apoyo de cuantos se lo brinden desinteresadamente, todas las amenazas y agresiones y a mantener, al precio de los más duros sacrificios, su independencia, soberanía e integridad territorial, y el derecho inalienable de decidir por cuenta propia la orientación y estructura de la vida política, económica, social y cultural de la nación.⁹⁴

La imagen del pueblo, constructor y defensor de su propio desarrollo, y de las condiciones para éste se pueda llevar a cabo, se expone en *Política* como ejemplo de una

⁹² Fernando Benítez, "Opiniones", *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, p. 28.

⁹³ *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, p. 53.

⁹⁴ Fragmento tomado de la nota diplomática que dirige el ministro de relaciones exteriores de Cuba, Dr. Raúl Roa, a los cancilleres de las repúblicas de América Latina, la cual tiene por título: *La política exterior de la revolución cubana se funda en la igualdad soberana de los Estados. El gobierno revolucionario y el pueblo de Cuba están decididos a seguir rechazando las amenazas y agresiones*. El documento presenta por fecha: *La Habana. 23 de febrero de 1961. Año de la Educación*. Su publicación en *Política* corresponde al número 22, 15 de marzo de 1961, pp. 49-53

nueva conciencia social del hombre. Esta “nueva conciencia” asume, a través de la construcción hemerográfica que se puede percibir, uno de los enfrentamientos básicos para elaborar el mito: la lucha arquetípica entre el bien y el mal. Dicho de otra forma, en el entorno mítico, toda presencia benigna, en el camino de su consagración, sufre un enfrentamiento con el mal.⁹⁵ Ciertamente, los valores que *Política* atribuye a la Revolución Cubana, como ejemplo de la pureza revolucionaria y democrática de un pueblo que es “puente hacia lo maravilloso”, le confieren, dentro del imaginario propuesto, una naturaleza y un papel de fuerza del bien. En oposición, el mal es visto como una conjunción “negativa” que imposibilita el desarrollo social. Se manifiesta en la desigualdad de las relaciones sociales, tanto entre individuos como entre naciones, propicia la concentración de la riqueza y toma al mercado como directriz de estas relaciones. En este tenor, las dos palabras más usadas por *Política* para señalar al mal que aqueja a las sociedades contemporáneas son: dictadura e imperialismo.

A través del imaginario que *Política* propone, si bien Cuba enfrenta la hostilidad difamatoria de varios gobiernos dictatoriales y militares, como el de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana o el de Miguel Ydígoras Fuentes en Guatemala, el Estado-nación que ocupa el lugar antagónico a su representación es Estados Unidos. Esta nación, en la construcción de la revista, se aparta de la imagen de “la democracia más sólida del mundo” para encarnar al Estado imperialista moderno.

Aunque las primeras fricciones “serias” entre el gobierno revolucionario cubano y el gobierno estadounidense se remontan a las expropiaciones ocasionadas por la reforma agraria, promulgada en mayo de 1959, el enfrentamiento se polariza con la intervención que Cuba hace a las compañías petroleras entre junio y julio de 1960, debido al boicot energético que éstas llevaron a cabo en contra del gobierno revolucionario. Primero se intervinieron las instalaciones de la compañía norteamericana Texaco; posteriormente, fueron tomadas las refinerías de petróleo norteamericana y angloholandesa Esso y Shell. En relación a esta circunstancia, la fotografía “El gerente de la Texaco lee el acta de intervención”⁹⁶, al narrar parte de los sucesos, impone el sentimiento de impotencia y consternación para los “enemigos de la revolución”. Mientras el gerente lee en un perfil

⁹⁵ Véase: Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁹⁶ *Política*, número 6, 15 de julio de 1960, p. 24.

muy cerrado a la cámara, los rostros y ademanes del cuerpo ejecutivo y demás personas que completan la composición denotan una preocupación inusual, en tanto que representan intereses que, en el pasado de Cuba, más allá de haber sido intocables fueron favorecidos por el gobierno en turno.



EL GERENTE DE LA “TEXACO” LEE EL ACTA DE INTERVENCIÓN

... a quienes incumbe la interpretación de las leyes cubanas...

De forma antagónica a estos intereses que benefician a pequeños círculos empresariales y políticos, la imagen que la revista hace de la fuerza revolucionaria y su realidad social se consolida sobre decisiones que no son tomadas por una cúpula gubernamental. En el caso de las acciones realizadas en contra de los monopolios petroleros, *Política* asegura que “los obreros revolucionarios frente al paro de los técnicos, intervinieron las terminales”, con lo cual reitera que el proceso revolucionario cubano surge como una respuesta ante las contrariedades que experimenta el pueblo cubano en la búsqueda de mejorar su circunstancia política y social.⁹⁷ En este contexto, el fotorreportaje “Cuba defiende su decisión”⁹⁸, al tiempo que señala textualmente el apoyo de más de un millón de personas a la expropiación revolucionaria en una concentración llevada a cabo el 10 de julio de 1960

⁹⁷ Sin firma. “Agresión económica: petróleo”, *Política*, número 6, 15 de julio de 1960, sección Nuestro Continente, pp. 22-24.

⁹⁸ *Política*, número 6, 15 de julio de 1960, p. 32.

en La Habana, asocia, como fuente primaria de su discurso, a una panorámica del pueblo cubano atendiendo un discurso del Che Guevara con una fotografía de milicianos cubanos a la puerta de las instalaciones de la compañía Shell. La intención, sin duda, es destacar el carácter social del proceso revolucionario.



CUBA DEFIENDE SU DECISIÓN

El domingo 10, se efectuó en La Habana una gigantesca concentración popular en señal de que en esta participación más de un millón de personas en la que debía hablar el primer ministro, Fidel Castro. Debido a una enfermedad profesional de éste, habló en su lugar el CM Ernesto Guevara, director del Banco Nacional, quien afirmó una vez más el derecho de Cuba a darse sus propias leyes y garantizar la decisión del pueblo cubano de hacer frente al boicot y las amenazas de intervención del gobierno de Washington.

En el mitin habló también el presidente Osvaldo Dorticós y fue anunciado el acuerdo del gobierno de la Unión Soviética de abastecer los 700 mil toneladas de azúcar que los E.U. rechazan de la cuota asignada a los países estabilizados en la isla. Este término compartió, con las demostraciones de la solidaridad mexicana, los aplausos vítores de la muchedumbre.

En este fotorreportaje, la referencia a las palabras pronunciadas por el Che Guevara durante el evento, mismas que afirman el derecho de Cuba a darse sus propias leyes, manifiesta el carácter constitucional de la revolución. Sus acciones no parten de una turba desordenada, sino de un proceso legislativo conducido por la sociedad. Por su parte, las palabras del presidente Osvaldo Dorticós, al anunciar resuelto el problema de la suspensión de la compra de azúcar a Cuba por parte del gobierno norteamericano, mediante un tratado comercial con la Unión Soviética, exteriorizan un balance favorable a la Revolución Cubana en su conflicto con Estados Unidos, el cual adquiere el carácter de irreconciliable.

Una vez decretada la ley 851, el seis de julio de 1960, en base a la cual se nacionalizó el resto de las empresas norteamericanas que aún existían en el país, la revista exaltó el perfil legal y soberano de la Revolución Cubana y la enfrentó al deseo intervencionista de Estados Unidos como vencedora indiscutible. Este sentir se muestra claramente en un artículo de Víctor Flores Olea, el cual en alusión a la explotación a favor del Estado cubano señala:

Ese día, el imperialismo norteamericano que ha mantenido en la explotación y en la pobreza a nuestros pueblos, que ha torturado y asesinado y vendido armas a los enemigos de nuestros pueblos, sufrió un golpe de muerte [...] La lección de Cuba se dirige a todos los pueblos que viven en condiciones de dependencia similares a las que tradicionalmente han prevalecido en Cuba: es una lección para todos los pueblos del mundo sometidos a la explotación económica de los países imperialistas [...] Además, Cuba nos ha dado otra lección: que las revoluciones se hacen con hechos, no con palabras ni retórica.⁹⁹

De este modo, *Política* expone a Cuba como el ejemplo tangible que muestra la posibilidad de conquistar la independencia política y económica a pesar de la adversidad de circunstancias. La caricatura que a continuación se muestra, publicada en octubre de 1960, resume la idealización hecha por la revista. En ella, la ya tradicional figura del Tío Sam, utilizada por los caricaturistas políticos desde el siglo XIX como personificación del intervencionismo imperialista norteamericano¹⁰⁰, es arrojada fuera de la isla, literalmente, con una patada en el trasero, mientras advierte *te dejaremos solo* y una serie de símbolos que, bajo los referentes imaginarios vigentes en México, representan la alteración máxima del lenguaje, es decir, el insulto obsceno. Por su parte, el sujeto que propina el aleccionamiento representa un nuevo actor en el escenario de las representaciones históricas. El atuendo, la barba y, sobre todo, la banda con el número 26 en el brazo izquierdo, personifican al movimiento revolucionario originado en la lucha contra Batista. Sonriente, y pisando firmemente sobre la isla, el personaje responde a la advertencia con tono de burla, pues al considerarla como limosna la sugiere como un acto caritativo a sus intereses: la no intervención.¹⁰¹

⁹⁹ Víctor Flores Olea, "Un golpe de muerte al imperialismo", *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, p. 47.

¹⁰⁰ Quinto Cinco (coord.), *La gráfica política del 98*, Cáceres, España, CEEXCI, Junta de Extremadura, 1998.

¹⁰¹ Rius, *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, p. 14.



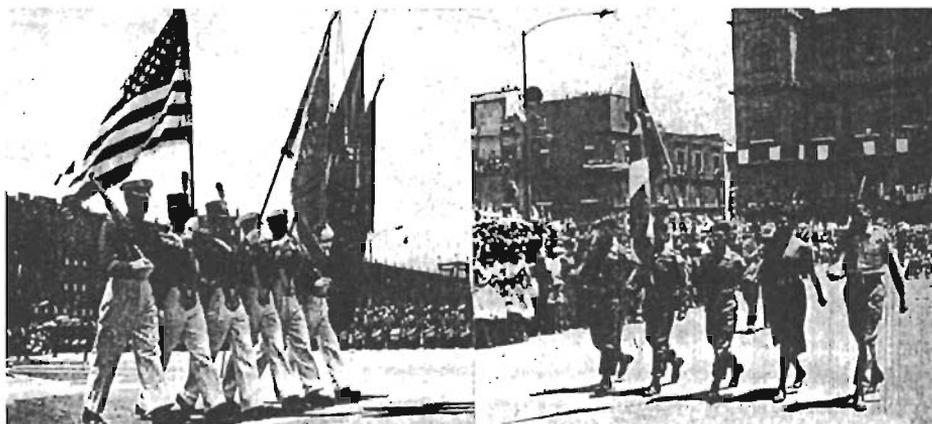
Por su parte, el enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos se brinda al lector de *Política* bajo una caracterización mítica en toda la extensión del concepto, pues no sólo despierta dimensiones de tiempos pasados que no se encuentran en ninguna experiencia del presente, sino que deja tras de sí a toda experiencia revolucionaria, por ejemplo, la mexicana, la rusa, la guatemalteca, que van de boca en boca y que de ese modo perviven.¹⁰² El propio contrapeso que se le atribuye a la Cuba revolucionaria, respecto al imperialismo norteamericano, no se compara, en significación, con el que ejerce la URSS. Si bien se reconoce, en el ámbito armamentista de la Guerra Fría, la superioridad técnica y militar de las repúblicas socialistas, la Revolución Cubana es el opuesto indiscutible, dentro del imaginario de la revista, a los intereses norteamericanos. Sus encuentros, aunque casuales, fueron representados como la encarnación de un conflicto entre fuerzas contrarias de la naturaleza humana. Este es el caso de la presencia de comitivas de ambos países en el desfile del 16 de septiembre de 1960 en la Ciudad de México, como parte de los festejos del 140 aniversario de la independencia. En un reportaje sobre el desfile, *Política* hizo hincapié en la versión televisiva, y expuso el enfrentamiento bajo los términos de una difusión imaginaria:

En el momento en que los cinco simbólicos milicianos de Cuba desfilaban, las cámaras de televisión sólo tomaron una imagen de la bandera cubana, y el sonido fue apagado para evitar que los aplausos y vitores del público llegaran a los televidentes. En cambio, el locutor pareció enloquecer, como niña suspirante, por

¹⁰² Hans-Georg Gadamer, *Op. cit.*, p. 59.

los vistosos uniformes de los cadetes de West Point, en un inútil esfuerzo por disimular la frialdad del pueblo mexicano ante ese conjunto extranjero.¹⁰³

Más allá del deseo de la revista por aclarar los hechos, la composición fotográfica que presenta para visualizarlos les enfrenta en términos equitativos, como en un intento por hacer justicia a esa gran fuerza que es la Revolución Cubana. Su pretensión era revertir la “teletrampa” de que había sido objeto y demostrar que su fuerza imaginaria, el impacto de su presencia, de su evocación, tiene igual peso, y más, en el eco social. Esto lo hizo conformando una circunstancia diferente, en donde el enfrentamiento titulado “Los cadetes de West Point y los milicianos de Cuba”¹⁰⁴ se rige por la organización y la consecuente significación de sus imaginarios.¹⁰⁵



LOS CADETES DE WEST POINT

LOS MILICIANOS DE CUBA

y el sonido fue apagado para evitar que los aplausos y vitores del público llegaran a los televidentes

¹⁰³ Sin firma. “Tv y radio <made in usa>”, *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, sección Panorama Nacional, pp. 15-16.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰⁵ Al respecto, cabe destacar que en el número 7,073 del periódico Novedades, correspondiente al 17 de septiembre de 1969, en la sección “Marginales” firmada por el periodista Chapela y Blanco se afirmó que “no hubo delegación cubana en el magno desfile del día 16 de septiembre debido a que el gobierno mexicano lo consideró inconveniente”. Sin embargo, en ese mismo número, seguramente debido a un descuido editorial, aparece, entre las fotografías del desfile, una fotografía de la delegación cubana que contradice a Chapela y resta unidad de criterio a la publicación. Por otro lado, este hecho manifiesta un carácter contrario al esfuerzo realizado por *Política*, en tanto que soslaya la difusión de una imagen de afinidad entre la Revolución Cubana y los valores del nacionalismo mexicano.

La propia construcción de la Revolución Cubana en *Política* adquiere tanta fuerza, tanta convicción, que aun antes de los sucesos de la invasión a Bahía de Cochinos se espera la intervención armada de los Estados Unidos y se cree firmemente en el triunfo cubano. A pesar de las constantes negativas por parte del gobierno norteamericano con respecto a sus intenciones de intervenir Cuba, la revista fundamenta sus “sospechas” en la información que dice tener de diversas fuentes noticiosas internacionales. A este respecto, se hace mención en torno a casos específicos, como el anuncio hecho el 10 de julio de 1960 por el *National Review* sobre “el plan que el Gobierno de Eisenhower tenía listo para aplastar a Cuba”, la edición que la revista *Life* publicó el 31 de octubre de 1960, donde se muestran los campamentos de los mercenarios que se preparaban para invadir a Cuba, y el *New York Times* del 10 de enero de 1961, que señala a Guatemala como uno de los puntos de partida de la invasión. En México, el diario *Excelsior*, “rabiosamente anticubano”, publicó el 5 de enero de 1961 una redacción firmada por su director, Carlos Denegri, en la que se confiesa sin rodeos que “en el número 914 de la calle North-west (de Miami), en el interior de una casita, funciona el “centro de reclutamiento” de los contrarrevolucionarios, y que “por las calles los volantes invitando a las armas se repartían bajo la mirada consecuente de la policía”. Sin embargo, la revista advirtió que en Cuba la invasión no se esperaba con el temor de la nación pequeña frente a la grande y poderosa, sino con el valor de un pueblo heroico que “está predestinado”, de forma casi divina, para derribar al gigante. Así, la fecha que *Política* señaló, adelantando los acontecimientos en un artículo titulado “Cuba: ¿El Waterloo de los E.U.?”, fue el 18 de enero de 1961, pues consideró que lo más acorde a la circunstancia de la política norteamericana era que Eisenhower le dejara a J. F. Kennedy sólo hechos consumados.¹⁰⁶

En ese mismo artículo, al tiempo que advierte la amenaza, *Política* fundamenta el optimismo y la fe incondicional en el triunfo revolucionario a partir de la información sobre los fracasos de sabotajes y agresiones por parte de la contrarrevolución. Entre las fotografías al respecto, “El cohete destruido sobre la región de Holguín”¹⁰⁷, que se presenta como parte de esta imaginación previa de la invasión, resulta muy significativo por la magnitud y sofisticación del artefacto aludido. El registro visual que hace *Política* le

¹⁰⁶ Sin firma, “Cuba: ¿El Waterloo de los E.U.?”, *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, sección *Nuestro Continente*, p. 28-30.

¹⁰⁷ *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, p. 29.

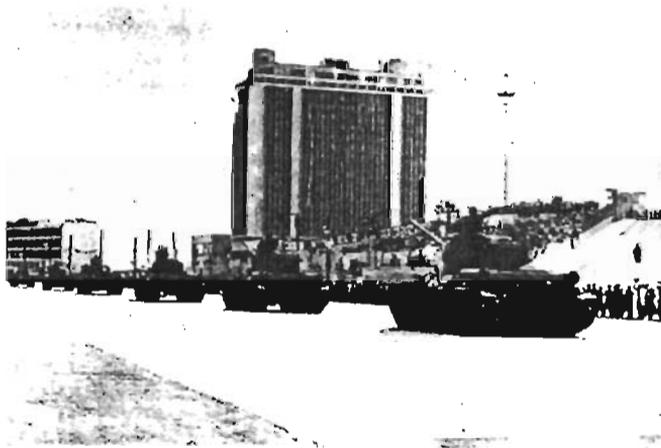
exhibe, como presea del pueblo cubano, sobre una gran manta que le renombra “matavaca, el come balas del pentágono”, al tiempo en que las siglas USAF y la estrella blanca dentro de un círculo con alas que se muestran en su fuselaje indican su procedencia y evidencian la intervención de que es objeto la isla. Por su parte, la cita que acompaña a su pié de foto, “es para facilitar la exportación de plátanos, carne y camarón”, al referir a la respuesta del presidente de Guatemala, Miguel Ydígoras Fuentes, sobre la construcción de un aeródromo a 55 kilómetros de la frontera mexicana supervisado por militares norteamericanos¹⁰⁸, suscita una discusión. Ésta se da entre una imagen textual, provista por el fragmento de la entrevista a Ydígoras, y una imagen fotográfica, producto de la presencia del cohete norteamericano en tierras cubanas. Sin embargo, en esta discusión, y sobre todo dentro de la revista *Política*, el peso que posee la imagen fotográfica como fuente periodística sobre la imagen textual resulta contundente, pues la sola imagen del cohete basta para desmentir al presidente guatemalteco y evidenciar los “verdaderos” intereses norteamericanos para con Cuba y su proceso revolucionario.



EL COHETE DESTRUÍDO SOBRE LA REGIÓN DE HOLGUÍN
“...es para facilitar la exportación de plátanos, carne y camarón...”

¹⁰⁸ *Ibid.*, “Guatemala, puente de la invasión”, p. 29.

En ese mismo tenor, la revista *Política* se esfuerza constantemente por mostrar la eficiencia defensiva de la Revolución Cubana, tanto en la organización como en el armamento. Al tiempo que dentro de sus páginas el presidente cubano Osvaldo Dorticós confía en el triunfo de los “200 mil milicianos fieles a la revolución”¹⁰⁹, el mismo Fidel Castro advierte: “Poner un pie e los territorios que circundan nuestra capital costaría a los imperialistas más trabajo de lo que les costó trabajar en Normandía u Okinawa, ya que a Cuba la defienden fuerzas que posiblemente nunca hayan calculado.”¹¹⁰ La imagen de ésta invulnerabilidad, en tanto que surge como una creencia arraigada en la construcción mítica del proceso, se respalda mediante fotografías del armamento y las milicias de Cuba. En el caso del armamento, las imágenes que muestran las fotografías “Los tanques del ejército revolucionario en La Habana” y “Sus enemigos no sorprenderán inermes a Cuba”¹¹¹, contrarias a la idea de un Estado débil, y acordes al imaginario de la Guerra Fría, simbolizan la determinación del pueblo cubano y su capacidad, en términos bélicos, para defender sus decisiones.



LOS TANQUES DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO EN LA HABANA
... más trabajo de lo que les costó desembarcar en Normandía u Okinawa...

¹⁰⁹ Declaración del presidente Osvaldo Dorticós durante una entrevista llevada a cabo el 2 de noviembre, respecto a la conjura de intervención que “se prepara en territorio guatemalteco”. *Sin firma*. “Cuba, la isla en guardia”, *Política*, número 14, 15 de noviembre de 1960, sección *Nuestro Continente*, pp. 30, 33.

¹¹⁰ Palabras tomadas del discurso de Fidel Castro en el 2º aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, dentro del artículo “Cuba: ¿El Waterloo de los E.U.?””, *Op cit.*, p. 30.

¹¹¹ *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, pp. 30 y 33 respectivamente.



SUS ENEMIGOS NO SORPREDERÁN INERME A CUBA

Respecto a las milicias populares de Cuba, se ha señalado ampliamente su “divinización” dentro de la revista como portadores de una mística revolucionaria que les confiere cualidades y valores tan ejemplares que rayan en lo religioso. Sin embargo, la siguiente fotografía, “Un pueblo en armas: las milicias femeninas desfilan por las calles habaneras”¹¹², más que volver a resaltar ese orden maravilloso, donde la participación del pueblo no se rige por los roles sexuales tradicionales, sirve para señalar parte del proceso constructivo de las imágenes de esta índole. A partir del camarógrafo que es captado en la parte derecha de la composición, podemos constatar cómo la construcción de esa poderosa imagen de la Revolución Cubana parte del momento mismo de su percepción como hecho material. Esta circunstancia nos permite entender que la magnificencia de estas fotografías, la dimensión de altura y fuerza que expresan los milicianos, surge y se amplifica, en términos visuales, al sostener la cámara desde una posición arrodillada.

¹¹² Esta fotografía forma parte de un suplemento especial donde la revista publica el discurso de Fidel Castro en el 2º aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. Véase: “El pueblo cubano es más fuerte que cualquier oligarquía; la agresión a Cuba es agresión al mundo”, *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, p. VIII.



UN PUEBLO EN ARMAS: LAS MILICIAS FEMENINAS DESFILAN POR LAS CALLES HABANERAS
"... y por aquí no desfiló sino una parte de las fuerzas con que cuenta la nación para defenderse..."

Después de la invasión a Playa Girón (Bahía de Cochinos), iniciada la madrugada del 17 de abril de 1961, la revista acusó, con gran indignación, el que se vistiera de "guerra civil" a una cínica intervención armada y en su sección editorial publicó lo siguiente:

Todos los pueblos de América presenciaron el inesperado bombardeo y el ostentoso desembarco. El gobierno más poderoso de la tierra dejó a un lado sus escrúpulos y se alió a lo más sucio y desprestigiado del continente [...] El continente entero fue testigo de que diez mil mercenarios, cuidadosamente adiestrados y pertrechados, flotando sobre las aguas en centenares de lanchas o bajados de los cielos en lentos paracaídas; santificados, alentados y glorificados, conjuntamente, por la estrategia del Pentágono, por la experiencia del Capitolio, por la munificencia de Maniatan, por la verbosidad de *Radio Swan* y de Miami, y por el piadoso silencio del Vaticano; diez mil invencibles, en una palabra, fueron aniquilados en 72 horas... Fue un solo golpe: ¡seco, tremendo, aleccionador!¹¹³

En importante hacer notar el anacronismo temporal que, en referencia a esta información, se muestra entre la fecha de publicación y el acontecimiento mismo. Éste supone que, de acuerdo al análisis establecido, y a algunas quejas sobre el retraso de ciertos números dentro de la sección *Correo* de la revista, el número correspondiente al 15 de abril se contuvo en cuanto a su aparición pública, seguramente, debido a los bombardeos que ese

¹¹³ Sin firma, "Sin bajar la guardia", *Política*, número 24, 15 de abril de 1961, sección Editorial, p. 4.

mismo día se hicieron sobre bases militares de Cuba. El cuerpo editorial atendió el desarrollo de los acontecimientos y, posteriormente, publicó el “número atrasado” con la información al respecto. Dicha circunstancia precisa a la Revolución Cubana como un hecho noticioso de interés prioritario para la revista.

De este modo, la intervención iniciada, desde una perspectiva más amplia, con la congelación de fondos, la interrupción unilateral de un convenio azucarero, el bloqueo económico y el envío de aviones incendiarios, “concluyó” con el enfrentamiento armado. Sin embargo, la construcción que *Política* hizo de la revolución en Cuba adquirió tal euforia desde el inicio de su publicación que, al fracaso de la invasión, se le vio como un triunfo más, como algo esperado, obvio, seguro. Si bien se destinó un reportaje especial al acontecimiento¹¹⁴, este no excede la extensión ni el ánimo que se presenta en torno a los informes gubernamentales de Fidel Castro. Por otro lado, aunque las fotografías que se muestran al respecto incluyen algunas imágenes de los contrarrevolucionarios que fueron presos durante el incidente, su intención principal es exponer las ganancias que la revolución logró en su victoria: pertrechos y armamento bélico, los cuales servirían para defender a ese proceso implacable que se extendía como relato de una posibilidad maravillosa, el triunfo de una revolución social, popular y soberana en el patio trasero del imperio norteamericano.

De este modo, el fracaso norteamericano, considerado a través de la revista como una victoria defensiva por parte de la Revolución Cubana, se expuso mediante dos composiciones básicas. Por un lado, aquella que presenta a los revolucionarios cubanos como campeones contra la intervención y, por el otro, la que exhibe al armamento confiscado como patrimonio de la revolución. En este sentido, las fotografías “Los milicianos victoriosos” y “Milicianos azucareros después de la victoria”¹¹⁵ revelan al tipo de personas que defendieron esforzadamente la causa revolucionaria en Cuba. La disposición de estas, alineadas frente a la cámara, con las armas en alto y entre los restos de la fallida invasión que, como en el caso de la segunda fotografía, se muestran al espectador cual valioso trofeo, recuerda las composiciones fotográficas de los equipos ganadores en las justas deportivas.

¹¹⁴ Sol Arguedas, “La verdad de Cuba. Reportaje de la invasión”, *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, pp. 36-40.

¹¹⁵ *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, pp. 37 y 41, respectivamente.



LOS MILICIANOS VICTORIOSOS
"...dos yanquis, uno muerto y otro vivo..."



MILICIANOS AZUCAREROS DESPUÉS DE LA VICTORIA
...desmoralizados y sin mando, los invasores trataron de reembarcar...

En cuanto a las armas incautadas, estas constituyen para *Política* una imagen gratificante y asombrosa con la cual exponer, más allá del triunfo, el aumento de la fuerza revolucionaria y capacidad de respuesta. “Los invasores dejaron en poder de las milicias revolucionarias gran cantidad de armamento yanqui: ametralladoras, cañones sin retroceso y hasta tanques Sherman.”¹¹⁶ Así, Las fotografías “Parte del armamento tomado por los milicianos”, “Parque sobró, lo que faltó fue apoyo popular” y “Estos morteros servirán

¹¹⁶ Sin firma, “Cuba : invasión fracasada”, *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, p. 34.

ahora para defender a Cuba”¹¹⁷, son testimonio de una invasión provechosa para la revolución. Las tres se presentan, en ese orden, sobre dos tercios de página, y proponen un enunciado en común: las fuerzas revolucionarias de Cuba inspeccionan y ordenan gran cantidad de armamento que, específicamente en el caso de la segunda fotografía, aún permanece en sus cajas originales. Este hecho se narra como resultado de la celeridad con que fue controlada la invasión, pues armamentos y pertrechos de guerra para un enfrentamiento prolongado quedaron abandonados ante la falta de apoyo popular.¹¹⁸ Todo un arsenal intacto al servicio de la Revolución Cubana.



PARTE DEL ARMAMENTO TOMADO POR LOS MEDICANAS



PARQUE SORNO. LO QUE FALTO FUE APOYO POPULAR



ESTOS MORTUROS SERVIRÁN AHORA PARA DEFENDER A CUBA

¹¹⁷ *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, p. 42.

¹¹⁸ Esta, sin duda, es la consideración que *Política* hace al respecto, la del triunfo como una consecuencia originada desde la propia revolución. Sin embargo, uno de los hechos que mejor explica el que no se haya prolongado el conflicto radica en la coherencia del presidente estadounidense J.F. Kennedy “con las declaraciones que había hecho cinco días antes: que la armada de su país no intervendría en ninguna invasión”. Así, después del desembarco de las fuerzas contrarrevolucionarias, la armada norteamericana no intervino en gran medida y, una vez que los revolucionarios cubanos controlaron la situación, esta se retiró, abortando la empresa. Véase: Claudia Furiati, “La invasión fallida”, en *Op. Cit.*, pp. 403-414.

Como se ha dicho, el triunfo en Playa Girón no significó un cambio radical ó un aumento en la adjetivación de la Revolución Cubana dentro de la revista. Sin embargo, reforzó su construcción previa y, al consagrar “con hechos” el matiz mítico de su narración, rectificó el carácter objetivo de su labor como medio informativo. La relación de los acontecimientos encuadró perfectamente dentro del contexto alegórico que desde el primer número se estableció para imaginar a la Revolución Cubana y *Política*, muy a su favor, continuó ponderando y difundiendo un imaginario en torno a la lucha revolucionaria plagado de simbolismos de carácter popular:

La sardina, el nuevo David heroico, la pequeña Cuba revolucionaria, queda en pie con más prestigio que nunca, con más confianza, con fuerza mayor para proseguir su empeño libertario y para consumar, a favor de su pueblo, la transformación que iniciara hace apenas 28 meses, con resultados sorprendentes que muestran el camino a nuestros pueblos. Durante unos días, con el destino de las otras naciones latinoamericanas sobre sus hombros, David se convirtió en Cristóbal. El pueblo Cubano acostumbrado ya a las más duras pruebas, cumplió su cometido. No sorprendió a quienes comprendemos y amamos su revolución. Pero reafirmó nuestra seguridad en el triunfo y aumentó nuestro entusiasmo. También abrió muchos ojos y acrecentó por millones los amigos. Gracias a Cuba será extraordinariamente difícil que el tiburón llegue a engullirse a las otras sardinas.¹¹⁹

De este modo, el proceso cubano se consolidó como una revolución de valores, más que morales, espirituales. Su realidad dinámica e improvisación se dieron como ejemplo de un realismo revolucionario, de una reciprocidad entre gobierno y pueblo, que exaltó la cabal autoconciencia de esos valores en un afectuoso diálogo, fruto de la fuerza de las milicias populares y de las leyes democráticas. Para *Política*, el camino tomado por cuba es el camino de la independencia y la autonomía, el de la reforma agraria y el de la industrialización al servicio del pueblo, el de la liquidación del monocultivo y la

¹¹⁹ Es importante hacer notar que la metáfora de “el tiburón y las sardinas”, como alusión a las dimensiones que privan en el enfrentamiento entre Estados Unidos y Cuba, parte del libro de Juan José Arévalo, ex presidente de Guatemala, quien bajo ese título concibió una reflexión en torno a la relación existente entre las naciones latinoamericanas y el imperialismo norteamericano. Posteriormente, la metáfora se popularizó a través de una canción del compositor cubano Carlos Puebla que, en relación al triunfo de Playa Girón, afirmó “con música cadenciosa”: *La sardina alerta está / por si el tiburón se atreve / se comerá diecinueve / pero la veintena queda, / con OEA o sin OEA / ya ganamos la pelea*. Al mismo tiempo, el texto reitera la certeza con la cual la figura de “David” evoca al proceso revolucionario y, a partir del triunfo mismo, le brinda una nueva encarnación en la imagen de San Cristóbal, quien, de acuerdo al significado católico que le corresponde, “el que carga a Cristo”, se le representa con una notable fortaleza física que simboliza protección y confianza para aquellos que realizan una empresa. Véase: Fernando Carmona, “Con O.E.A. o sin O.E.A”, *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, p. 43; Juan José Arévalo, *La fábula del tiburón y las sardinas*, Guatemala, FLACSO / SOROS, 8º ed., 2003: y, “San Cristóbal Mártir” en *Santoral*, Church Forum, <http://www.churchforum.org>.

monoproducción, el del derecho a comerciar con todos los pueblos de la tierra. “Es el camino de la grandeza y la prosperidad, el único camino por el cual podemos vencer nuestro secular atraso. Así lo ha demostrado al mundo el pueblo cubano.”¹²⁰

En este contexto, la caricatura “¡Vaya: otra vez estamos donde empezamos!”¹²¹, reafirma el carácter mítico del proceso cubano, de su legado revolucionario, de su ejemplo para el mundo, pues revierte la historia misma como consecuencia de su proceder. Su composición exhibe al Tío Sam, triste y decepcionado sobre un buque artillado, mientras observa un documento en el que se alcanza a leer “Maine 1898”, lo cual es una clara referencia al buque norteamericano de 6700 toneladas que explotó misteriosamente en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898. El incidente, con un saldo de alrededor de 226 hombres muertos, constituyó el motivo por el cual el gobierno norteamericano le declaró la guerra a España. Sin importar los diferentes enfoques en torno al hecho, es decir, si fue un atentado dirigido desde sectores norteamericanos interesados en intervenir el proceso de emancipación que se había desatado en Cuba o no lo fue, éste dio pie a la consolidación de la hegemonía norteamericana en la región y, como se puede apreciar en la caricatura, es considerado el punto de partida del imperialismo norteamericano en la isla.¹²² Por lo tanto, la imagen del Tío Sam sobre el buque, de acuerdo a sus referencias textuales, hace presente un momento en el cual el imperialismo norteamericano no ha intervenido de forma alguna a Cuba. La causa, obviamente, es la Revolución Cubana, pues para la revista, su proceso no sólo ha frenado el desempeño del imperialismo norteamericano en el territorio nacional, sino que en un par de años ha logrado echar atrás más de medio siglo de subordinación a sus intereses políticos y económicos.

¹²⁰ Víctor Flores Olea, “El camino de la grandeza”, *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, p. 59.

¹²¹ Rius, ¡Vaya: otra vez estamos donde empezamos!. *Política*, número 15, 1º de diciembre de 1960, p. 14.

¹²² Manuel Baraja Montaña, *La Guerra de Independencia cubana a través del Diario de Cádiz 1895-1898: del grito de Baire, al hundimiento del “Maine”*, España, Universidad de Cádiz, 1997; y, Enrique Pérez Cisneros, *En torno al “98” cubano*, Madrid, España, Verbum, 1997.



De esta forma, el drama narrado por la revista construye a una Revolución Cubana que, debido a la contundencia de sus acciones, se idealiza como la imagen más exaltada en torno a la derrota de los intereses norteamericanos y adquiere el carácter simbólico de un campo bélico en el cual se libra un combate encarnizado entre las aspiraciones de los pueblos oprimidos y el imperialismo más rapaz de todos los tiempos. Así, su construcción, de acuerdo a la estructura mítica que le soporta, nos habla de un suceso ocurrido *in illo tempore*, ya que su proposición, como un ejemplo a seguir ante circunstancias concretas, anula el tiempo histórico de su proceso y le ubica dentro de un tiempo mágico-religioso como una “presencia eterna” que debe ser considerada por cualquier empresa que subsecuentemente pretenda fomentar o consolidar un camino hacia la revolución.¹²³

Cabe destacar, que la mayor parte de la imagen mítica propuesta por *Política* en torno al pueblo cubano y su revolución como vanguardia no sólo del ámbito caribeño o latinoamericano, sino del ámbito mundial, se sostiene sobre una imagen en particular. El fotorreportaje “Demostración pro cuba en Moscú”¹²⁴, en tanto que expone cierta globalización en torno a la Revolución Cubana, es claro ejemplo de esta circunstancia. La imagen que nos muestra, debido la construcción que se percibe en el ángulo superior izquierdo y las inscripciones en las cartelas (ininteligibles para el hispano parlante común), evoca la distancia, cultural y territorial que la aceptación del proceso cubano ha sorteado el

¹²³ Christoph Jamme, Op. cit. p. 213.

¹²⁴ *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, p. 56.

proceso, dotándole de un significado trascendental. Sin embargo, fuera del texto en el pie de foto, sólo hay un elemento reconocible que nos indica la presencia de la Revolución Cubana en ese lejano contexto: el perfil de Fidel Castro dibujado en una cartela sobre la multitud. Mientras que el texto que acompaña a la foto asume la significación de los elementos visuales que conforman la imagen general de ésta, en tanto que señala el quién, “obrerros y estudiantes”, el dónde, “en Moscú”, y el qué, “apoyan a la Revolución Cubana”, la imagen particular de Fidel Castro, como el elemento “familiar” o inmediatamente cognoscible, brinda credibilidad al conjunto.



Explicitamente, esta composición fotográfica manifiesta cómo el proceso social e histórico que significa la Revolución Cubana adquiere visualización en la imagen de Fidel Castro. Para la revista *Política*, su construcción como una imagen específica y representativa es de gran importancia para consolidar el ámbito mítico en el que se hace presente a la Revolución Cubana, pues es el centro simbólico que condensa la narración de su proceso.

3.2. Fidel Castro: héroe y símbolo de la revolución.

La construcción de Fidel Castro, como imagen característica del proceso revolucionario en Cuba, se consolida a partir de la necesidad expresiva del movimiento guerrillero. La búsqueda por manifestar su existencia reivindicativa a través de los medios de comunicación, y situarse a la vanguardia del cambio social, le demandó el uso de elementos representativos, siendo Fidel Castro la imagen más destacada al respecto. Como caso ejemplar, podemos mencionar el momento en el cual los revolucionarios castristas contactan al periodista Herbert L. Matthews, de *The New York Times*, y se reúnen con él dentro de los bosques de la Finca los Chorros, en lo más intrincado de la Sierra Maestra, a fin de romper el silencio y la censura de prensa de la dictadura batistiana. El domingo 24 de febrero de 1957, en la 1ª página de *The New York Times*, se publica, como fruto de esa reunión, la famosa entrevista titulada "*Cuban rebel chief is visited in mountain hideout. Leader of revolt found still alive*"¹²⁵. Debido a que el régimen batistiano desmiente de inmediato al periodista y cuestiona la veracidad del reportaje, cuatro días después el *New York Times* publica una foto bajo el epígrafe "*Rebel strenght growing in Cuba but Batista has the upper hand*"¹²⁶, en la que Matthews aparece junto al líder de la revolución, como prueba de la información que se había difundido.¹²⁷ Este acontecimiento permite situar la importancia que la imagen de Fidel Castro tiene en el debate político que rodea a la Revolución Cubana, ya que en ese momento enuncia, de forma innegable, la presencia rebelde en el corazón de la Sierra Maestra. Además, advierte cómo la imagen de Fidel Castro, si bien emerge del proceso revolucionario, se constituye a partir de su difusión en los medios informativos como parte significativa de un acontecimiento de importancia en el ámbito internacional.

En el caso de la representación que la revista *Política* hace de Fidel Castro desde México, ésta ocupa la parte central de un recurso narrativo que se difunde en el siglo XIX después de los movimientos de independencia, el cual consiste en expresar al movimiento social a través del caudillo. Como líder del triunfo revolucionario, Fidel Castro se

¹²⁵ "Jefe rebelde cubano es visitado en ladera montañosa. El líder de la revuelta se encuentra aún con vida".

¹²⁶ "La rebelión continua creciendo en Cuba a pesar de que Batista tiene las manos arriba".

¹²⁷ Nydia Sarabia, *El periodismo: una misión histórica*. Ciudad de la Habana, Cuba, Editorial Pablo de la Torriente, 1987, pp. 31-32.

constituye como la imagen que, de acuerdo a la organización mítica propuesta por la revista, personifica a ese proceso “maravilloso” que se ha desatado en Cuba. Desde el primer número, el artículo de Fernando Benítez titulado “Cuba, la prueba de fuego para Estados Unidos o la parábola de David y Goliat”¹²⁸, el cual ya ha mostrado su importancia en la significación del proceso revolucionario dentro de la revista, describe a Fidel Castro como un revolucionario nacionalista que “luchó en contra de un ejército dictatorial y en contra de la corrupción gubernativa y triunfó”. Esta apreciación de los hechos por parte de Fernando Benítez proyecta a la Revolución Cubana a partir de la valoración mítica de su proceso y, al tiempo que anuncia el ánimo representativo que perdurará a lo largo de la publicación, devela el rol narrativo desempeñado por Fidel Castro: “él encarna la imagen de un cierto tipo de heroísmo que por desgracia no sucede frecuentemente en América Latina”.

Es importante tomar en cuenta que la primer imagen fotográfica de Fidel Castro que aparece en *Política* forma parte del citado artículo de Fernando Benítez. En su composición, titulada “El presidente Dorticós y Fidel Castro”¹²⁹, se muestra el esfuerzo inicial de la revista por construir un equilibrio visual entre la figuras del presidente y el primer ministro como representantes del gobierno revolucionario en Cuba. La consideración de este equilibrio representativo como “esfuerzo inicial” se debe a que después de los primeros números de *Política* la imagen de Dorticós se descubre incapaz para hacer contrapeso a la de Fidel Castro, aunque sigue siendo de vital importancia para construir el imaginario revolucionario. De este modo, el centro fotográfico presenta, propiamente, al presidente Osvaldo Dorticós, el cual, dentro de la lógica política de la revista representa el carácter constitucional del proceso revolucionario. Sin embargo, la presencia de Fidel Castro en la parte derecha de la composición, como elemento hacia el cual confluyen las miradas del heterogéneo grupo que completa la escena, incluso la del mismo Dorticós, se distingue por la influencia que tiene sobre la disposición de los objetos visuales dentro del espacio fotográfico. Bajo un análisis más crítico, tenemos que son dos elementos, durante el momento aludido en la fotografía, los que facultan esta exposición fotográfica de Fidel Castro. El primero es el personaje que aparece de espaldas a la cámara,

¹²⁸ Fernando Benítez, “Cuba, la prueba de fuego para Estados Unidos o la parábola de David y Goliat”, *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, pp. 40-42.

¹²⁹ *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p. 42.

en el centro inferior del primer plano, pues a raíz de la interlocución que dirige hacia Fidel Castro provoca la atención circundante hacia ambos. El segundo es el fotógrafo, quien, a partir de la altura e inclinación de la cámara, distribuye y concreta el hecho como imagen visual. Si bien el acontecimiento pudo haber tenido el cause más diverso, la propia delimitación fotográfica y el imaginario textual que rodea a ésta en su presentación al público, permiten apreciar cómo, y de qué manera, los medios de comunicación, en este caso la revista *Política*, son responsables, en gran medida, del valor que la imagen despliega en el ámbito de lo social.



EL PRESIDENTE DORTICÓS Y FIDEL CASTRO
...la "gloriosa victoria" se transformó en derrota moral para los EE UU...

Si bien las anteriores referencias anticipan el peso de Fidel Castro como imagen representativa del proceso revolucionario en las páginas de *Política*, la fotografía "Fidel Castro en la recepción a Dorticós"¹³⁰ se muestra contundente al respecto. A pesar de ser la única referencia fotográfica que la revista integra a la noticia de la llegada del presidente Osvaldo Dorticós a Cuba, el 14 de junio de 1960, después de realizar una gira por América Latina, es el propio Fidel Castro quien ocupa el lugar central de la composición. Siguiendo con la tónica instaurada por la fotografía anterior, Fidel Castro se presenta en el uso del

¹³⁰ *Política*, número 5, 1º de julio de 1960, p. 22.

habla mientras un considerable y heterogéneo número de personas confluye en torno a él. Tanto la parte inferior izquierda de la composición, que muestra a una mujer en intención de acercarse a Fidel Castro, al tiempo que un miliciano trata de abrirle paso al líder en dirección opuesta, como la parte superior, donde las cámaras fotográficas denotan el deseo periodístico por capturar el momento, aluden a la exaltación generada al rededor del personaje. Sin duda, destaca la ausencia del presidente Dorticós, ya que él, en el presupuesto informativo de la revista, es el motivo de la celebración.¹³¹



FIDEL CASTRO EN LA RECEPCIÓN A DORTICÓS
...en definitiva esos pueblos tienen nuestras mismas aspiraciones...

El desarrollo de un imaginario que busca dar cuenta de un Fidel Castro concéntrico, alcanza su plástica más elocuente en la fotografía que, con ese tenor, aparece entre las páginas IV y V del “suplemento especial”¹³² que se encuentra en el número 18 de la publicación, el cual contiene el discurso de Fidel Castro en el segundo aniversario de la Revolución Cubana. La fotografía no posee pie de foto, ni existe texto alguno que le refiera directamente dentro de la revista. Sin embargo, no puede ser considerada como una simple

¹³¹ *Sin firma*, “Balance de una gira”, *Política*, número 5, 1º de julio de 1960, sección Nuestro Continente, pp. 22, 24, 26.

¹³² Véase: Fidel Castro, “El pueblo cubano es más fuerte que cualquier oligarquía; la agresión a Cuba es agresión al mundo”, en *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, suplemento especial, X p.

imagen aleatoria, pues ocupa el espacio equivalente a una página, en una publicación muy cuidadosa de su contenido. Los elementos que presenta en su composición pueden resumirse en dos: una multitud y Fidel Castro. La organización de éstos es, sin duda, lo que destaca, pues cada uno de los individuos que conforman a la multitud se encuentra mirando al centro de la concentración. En el centro, Fidel Castro, vestido con uniforme militar, asume la total atención que la multitud. Al tomar en cuenta el contexto ideológico en el cual se muestra, y los precedentes fotográficos antes mencionados, la presencia de esta imagen fotográfica confirma el empeño de *Política* por proponer a Fidel Castro como centro expresivo del proceso revolucionario y, mediante el desarrollo de un discurso específicamente visual, condensar en su imagen el sentido de lo social en Cuba.



La construcción imaginaria impulsada por *Política*, al plantear a Fidel Castro como representante del proceso cubano, concuerda con una estimación hecha por Peter Burke en su libro *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*:

Una solución más habitual del problema que comporta concretizar lo abstracto consiste en mostrar al individuo como encarnación de ideas o valores. En la tradición occidental, la antigüedad clásica ya estableció una serie de convenciones para la representación del gobernante como héroe o como personaje sobrehumano.¹³³

La estimación que Peter Burke hace se basa en los estudios del especialista en historia antigua Paul Zanker, y retoma como ejemplo a la *Estatua de Augusto en mármol conservada en el Museo Gregoriano Profano*, ya que ésta expresa la necesidad de crear un nuevo lenguaje visual estandarizado en consonancia con los afanes de centralización del Imperio Romano en tiempos de Augusto, quien gobernó de 27 a.C. a 14 d.C.



ESTATUA DE AUGUSTO EN MÁRMOL.

¹³³ Peter Burke, *Op. cit.*, p. 83.

La imagen que nos brinda la estatua de Augusto es un importante precedente en la realización de retratos idealizados como parte del impulso dado a una forma de orden social determinada. En el caso de la revista *Política*, permite concebir a la imagen de Fidel Castro, exponente de la Revolución Cubana, como una encarnación de valores que, desde el inicio de la publicación, presenta un matiz determinante. La fotografía que se ofrece como portada del segundo número de *Política*¹³⁴, “Fidel Castro, de la Revolución Cubana”, es claro ejemplo de las similitudes entre el modelo romano y la forma en la cual la revista le presenta como portavoz del proceso revolucionario en Cuba. En ella se muestra una escena que más tarde formará parte de las representaciones “clásicas” del dirigente cubano: Fidel Castro, portando el uniforme de las milicias revolucionarias, la frente en alto mirando a la distancia, el brazo derecho extendido como énfasis del discurso expresado en el gesto, la boca abierta. Un micrófono entre él y quienes le prestan atención le brinda el carácter de elemento comunicador, un orador en todo el sentido de la palabra.



FIDEL CASTRO, DE LA REVOLUCIÓN CUBANA
... no hacemos lo de nosotros... es Cuba haciendo lo de nosotros

¹³⁴ *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, portada.

Esta fotografía constituye parte de la información sobre el discurso de Fidel Castro durante los preparativos de la celebración por el primer aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. Su pie de foto remite al artículo titulado “Cuba, revolución sin maracas”¹³⁵, en el cual Jorge Carrión transcribe una declaración hecha por el primer ministro durante el discurso: “Nos atacan porque no hacemos lo de siempre; en Cuba hacemos lo de nunca”. El resultado de esta asociación, fotográfica y textual, pondera la imagen de Fidel Castro. Hacer lo de nunca, lo “fuera de lo común”, es lo que caracteriza al héroe, pues le otorga una personalidad distintiva entre el común de los hombres. En este sentido, la *Odisea* de Homero, como obra descriptiva del pensamiento humano, permite un acercamiento al perfil del héroe a partir de la figura de Ulises, como arquetipo del sujeto burgués que, en términos generales, adquiere identidad al enfrentar a la naturaleza, material y divina, de su propia circunstancia. El pasaje en el cual las sirenas buscan seducirlo con su canto, expone, de forma específica, una labor triple que le significa como el héroe de la narración: resiste a las sirenas y domina a la naturaleza exterior; se autodomina y triunfa sobre su naturaleza interior; y precisa a los remeros a que hagan su trabajo, con lo que logra el mando sobre “los otros”.¹³⁶ Del mismo modo como Ulises, en la *Odisea*, “hace lo de nunca”, Fidel Castro se muestra, en *Política*, como un hombre que domina su naturaleza interior, la naturaleza social y política de su circunstancia nacional y ostenta, entre los hombres, la autoridad y el mando de los héroes clásicos.

De este modo, la *Estatua de Augusto* y la *Odisea* de Homero, como referencias ejemplares en torno a la construcción del “gobernante heroico”, permiten vincular a la mayoría de las imágenes de Fidel Castro presentes en *Política*. Así, la siguiente secuencia, formada por las fotografías “Fidel Castro el 1° de mayo”¹³⁷, “Fidel Castro habla a su pueblo, el 2 de septiembre”¹³⁸ y “Fidel habla en la plenaria”¹³⁹, expone no sólo el amplio parentesco entre la imagen de Fidel Castro que erige *Política* y los modelos propuestos en

¹³⁵ Jorge Carrión, “Cuba, revolución sin maracas”, en *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, p. 16.

¹³⁶ Christoph Jamme, *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*, trad. Wolfgang J. Wogschedeir, Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, p. 17.

¹³⁶ *Ibid.* p. 189.

¹³⁷ Tomada el 1° de mayo de 1960, durante el primer aniversario de la entrada de las fuerzas revolucionarias en La Habana. Véase: *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, Pág. 21.

¹³⁸ Tomada el 2 de septiembre de 1960, durante el discurso del cual se desprende la “Declaración de la Habana”. Véase: *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, Pág. 30.

¹³⁹ Tomada el 20 de diciembre de 1960, durante el discurso de Fidel Castro en el evento “La zafra del pueblo”. Véase: *Política*, número 17, 1° de enero de 1961, p. 22.

la antigüedad, sino la efectividad y vigencia de sus planteamientos en el ámbito representativo del debate político contemporáneo.



FIDEL CASTRO EL 1º DE MAYO
... creían que éramos incapaces de unimos...



FIDEL CASTRO HABLA A SU PUEBLO, EL 2 DE SEPTIEMBRE
...¿Podían los cubanos seguir soportando aquel sistema?

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**



FIDEL HABLA EN LA PLENARIA
...y con el resto atrincherarnos

Si bien la revista rememora el tránsito armado desarrollado por Fidel Castro, sobre todo en los aniversarios del triunfo revolucionario, su materia representativa se sitúa en el momento en el que el líder guerrillero se asume como el vocero titular del gobierno revolucionario en Cuba. Las tres fotografías anteriores dan claro testimonio de esta transformación, la imagen que *Política* plasma y difunde a través de ellas es la de un hombre de armas que ha cambiado el fusil por el micrófono. Sin embargo, la composición que en ellas se presenta, más allá de disminuir la “peligrosidad” y “belicosidad” del guerrillero, magnifica su capacidad de respuesta. Fidel Castro con el brazo en alto, el dedo índice que apunta, el rostro altivo, el gesto firme y convencido, es una imagen que, constante a lo largo de la revista, exhibe al acto discursivo como arma política para consolidar el proyecto revolucionario en Cuba. En el caso específico del dedo índice que señala, su carga semántica dentro de la tradición plástica occidental, al conferir al portador del gesto la facultad para concentrar la atención del espectador sobre un hecho determinado y la autoridad para aleccionarle al respecto, resulta acorde a la imagen del líder

revolucionario como un sujeto que posee la verdad y la capacidad para hacerla evidente en el entorno social.¹⁴⁰ Así, esta presencia figurativa del discurso, y en un sentido más amplio del lenguaje, como arma, permite definir una parte importante del interés colectivo que se observa en la publicación de *Política*, en tanto que reanima de manera ejemplar las posibilidades expresivas de las diversas “izquierdas” en torno a un acontecimiento concreto.

Una de las imágenes más representativas de Fidel Castro, como orador de la revolución, se encuentra en la fotografía “Fidel Castro en la Asamblea General”¹⁴¹. Por su dimensión simbólica, la imagen propone el alcance circunstancial de Fidel Castro e insinúa la resonancia de su potencial discursivo, en tanto que, desde el estrado de la asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, rodeado de una monumentalidad escénica, la proyección de sus palabras logra el horizonte mundial.



FIDEL CASTRO EN LA ASAMBLEA GENERAL
...cuando un gobierno se apoya en su pueblo...

¹⁴⁰ Véase: André Chastel, *El gesto en el arte*, Madrid, España, Siruela, 2004, pp. 42-63.

¹⁴¹ Tomada en septiembre de 1960, durante el discurso de Fidel Castro en la XV Asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas. Véase. *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, suplemento especial, p. 1.

En la composición se puede apreciar la correspondencia visual entre el orador y el auditorio, uno frente a otros. Fidel Castro, visto desde una perspectiva individual, parece enfrentar la circunstancia solo. Sin embargo, la cita en el pie de foto, que tomada del discurso de Fidel Castro observa "...cuando un gobierno se apoya en su pueblo...", articula la condición colectiva del dirigente. Esencialmente, la revista *Política* no señala a Fidel Castro, o a sus cualidades personales, como el elemento más importante de su representación, sino a la relación entre éste y el pueblo cubano. Fidel Castro no habla, como individuo, sobre la revolución que se realiza en Cuba, es la Revolución Cubana quien habla, como movimiento social, a través de Fidel Castro. En este sentido, es importante mencionar la apreciación que hace Juan José Arreola después de visitar Cuba a principios de 1961, ya que señala a Fidel Castro como un fruto social cultivado por el pueblo:

Yo, verdaderamente, no se con que palabras podría fijar la ventura de Cuba: haber encontrado en un momento en que su pueblo maduraba y necesitaba un tal caudillo, a ese caudillo que ha ido creciendo con el paso de su pueblo en marcha. En realidad, el pueblo es su inspirador; el pueblo está fascinado con la figura de Fidel Castro, porque Fidel Castro es obra del pueblo cubano. En él se concretan las ilusiones y los anhelos antiguos de sus héroes.¹⁴²

En la revista *Política*, Fidel Castro y el pueblo, los cuales no existen el uno sin el otro, constituyen un nexo de comunicación afectiva, cognitiva y expresiva que posee una particular carga místico-simbólica, en tanto que los dos polos, el líder y los liderados, el representante y los representados, se sostienen mutuamente en un proceso de realimentación y adecuación recíproca. Como ejemplo, tenemos el fotorreportaje "El pueblo de Cuba y el dirigente de su gobierno democrático"¹⁴³, el cual muestra una escena en la que Fidel Castro, de espaldas en el primer plano, ubicado en un lugar privilegiado por su altura, se dirige a la multitud reunida durante la "jornada extraordinaria" del 1° de mayo de 1960 en La Habana. La imagen se define con el texto al pie, pues éste, además del lugar y la fecha, indica el sentido de la acción: "el primer ministro Fidel Castro explica los peligros de la situación internacional y reafirma los principios y reivindicaciones de la Revolución Cubana". La enunciación del hecho determina el sentido en el que se expone el

¹⁴² Juan José Arreola, "Por qué estoy con Cuba", *Política*, número 22, 1° de marzo de 1961, p. 34.

¹⁴³ *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, p. 18.

proceso de mutuo sostenimiento. En este caso, Fidel Castro proporciona al pueblo el medio para reconocer los peligros y refirmar los principios del proceso revolucionario.



EL PUEBLO DE CUBA Y EL DIRIGENTE DE SU GOBIERNO DEMOCRÁTICO

Ante una multitud que se calcula en muchos cientos de miles de personas, de todas las edades, ocupaciones y clases sociales, el primer ministro Fidel Castro explica los peligros de la situación internacional y refirma los principios y reivindicaciones de la Revolución Cubana. Esto ocurrió en la jornada extraordinaria del 1° de mayo.

Por su parte, la composición fotográfica “Dos aspectos de la gran concentración popular que aprobó la Declaración de la Habana”¹⁴⁴ registra el movimiento recíproco del pueblo cubano hacia Fidel Castro. Consta de dos fotografías que se integran al artículo “Cuba, apelación al pueblo”¹⁴⁵, donde se informa que el fin específico de la reunión, llevada a cabo el viernes 2 de septiembre de 1960, fue acordar una respuesta en torno a la “condena a Cuba” emitida por la VII Reunión de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos en Costa Rica el 29 de agosto del mismo año. La primer fotografía muestra nuevamente a Fidel Castro, de espaldas al espectador, sobre una multitud que absorbe la totalidad del horizonte fotográfico, en tanto que, en la segunda fotografía, se percibe a la fastuosa congregación como el elemento principal. Ambas imágenes constituyen, a partir de su disposición, cierta secuencia narrativa. Si se toma en cuenta que la forma “natural” de leer en occidente, y específicamente en este caso, la forma de leer de un hispano-pensante,

¹⁴⁴ *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, p. 28.

¹⁴⁵ *Sin Firma*, “Cuba, apelación al pueblo”, *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, Sección Nuestro Continente, pp. 28-30, 34-35.

es de izquierda a derecha, el orden cultural en el que se percibe la información es el siguiente: Fidel Castro ante la multitud, la multitud. Mediante el artículo en el que se muestra la composición, podemos determinar un sentido más amplio al respecto: Fidel Castro pregunta al pueblo cubano hacia que rumbo ha de dirigir sus acciones el gobierno revolucionario; el pueblo, al unísono, le responde.¹⁴⁶



DOS ASPECTOS DE LA GRAN CONCENTRACIÓN POPULAR QUE APROBÓ LA “DECLARACIÓN DE LA HABANA”
...Y *suyas son también sus leyes, sus riquezas naturales, sus instituciones democráticas y revolucionarias...*

En este punto, es necesario hacer una breve reflexión en torno a la imagen de “pueblo” que la revista maneja como parte de su construcción. Si bien el pueblo, como mito de una colectividad conciente de sí misma, nace con la decadencia de las monarquías absolutas y el desarrollo de las repúblicas, su condición, que varía de lo inexistente a lo total, depende de la circunstancia política que le rodea y le significa mediante el uso de la palabra. En tanto que en el nombre del pueblo se han cometido todos los atropellos posibles, y en forma semejante, se han levantado todas las banderas imaginables para defender la dignidad de los grupos humanos, en contra del totalitarismo y en función de la búsqueda democrática, se le ha llegado a considerar como la “unidad básica de la filosofía

¹⁴⁶ En cuanto a las preguntas que Fidel Castro formuló a la multitud, estas constituyen, dentro del artículo, una suerte de diálogo, en donde la multitud responde a una sola voz: “¿Acepta ó no acepta el pueblo de Cuba la ayuda de la Unión Soviética? (el pueblo: sí); ¿Considera el pueblo que la Unión Soviética ó la República Popular China son culpables de que los cubanos hayamos tenido que hacer esta revolución? (el pueblo: no); ¿Acuerda esta asamblea soberana establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China? (el pueblo sí); ¿Quiénes son entonces los culpables de que Cuba haya tenido que actuar como lo esta haciendo? (el pueblo: los yanquis)”. Véase: *Ibid.*, p. 28.

política moderna de los dos últimos siglos”¹⁴⁷. La revista *Política* utiliza al pueblo en este sentido, pues es la unidad hacia la cual se dirige su discurso político, en tanto que el “pueblo de México” constituye el ámbito social de su praxis como medio informativo, y, en el caso ejemplar del “pueblo de Cuba”, le brinda la imagen de un consenso democrático de carácter casi irrefutable. Frente a las fotografías de Fidel Castro y el pueblo, que esencialmente presentan la imagen de una increíble masa concéntrica, resulta difícil plantear que se trata de un movimiento de élites o de un sector de la población. Sin embargo, el “pueblo” que *Política* exhibe a través de sus páginas, posee características concretas. No se habla simplemente de una colectividad masiva en abstracto que aglutina individuos de forma indiscriminada, sino de una colectividad que se define por su interacción en el proceso de revolución social. El pueblo que imagina, textual y fotográficamente, es participativo, inquebrantable, ansioso por defender, como elemento integral del Estado-nación, su libre determinación y sus aspiraciones políticas. De ninguna manera los “traidores”, los “explotadores” y, en general, los “injustos”, forman parte de la imagen de pueblo que constituye *Política*, puesto que estos representan fuerzas contrarias a su desarrollo. En tanto que el mismo pueblo es la causa y el motor, el beneficiario y el defensor, de la revolución, su imagen, definitivamente, evoca a las fuerzas positivas de la sociedad.¹⁴⁸

Es evidente que en *Política*, las fuerzas positivas que acompañan a la concepción del pueblo se exaltan a partir del proceso revolucionario en Cuba y encuentran su personificación cumbre en la imagen de Fidel Castro. Sin embargo, la existencia de representantes aleatorios juega un papel importante en la construcción del pueblo, ya que expone el matiz de sus valores a través de núcleos relevantes, específicamente, individuos de importancia por su desempeño social. Un claro ejemplo de este planteamiento se encuentra en la fotografía “Un miliciano azucarero recibe la medalla Camilo Cienfuegos”¹⁴⁹, ya que ésta encarna al pueblo en la imagen de un individuo que ha destacado por su labor en la producción azucarera de 1961, la cual representa la principal fuente de recursos económicos para el Estado cubano. La ausencia de un nombre propio

¹⁴⁷ Mauricio Merino, “El pueblo”, en: Enrique Florescano (coord.), *Mitos mexicanos*. Aguilar, Nuevo Siglo, México, 1995, pp. 151-156.

¹⁴⁸ Véase: Pablo González Casanova, *El poder al pueblo*, México, Océano, 1985.

¹⁴⁹ *Política*, número 17, 1º de enero de 1961, p. 22.

para el miliciano azucarero denota el desinterés en cuanto a su condición individual y le proyecta como parte constitutiva y ejemplar del pueblo revolucionario en Cuba. La composición fotográfica está formada por tres individuos, de los cuales sólo Fidel Castro es reconocible. Éste ocupa el lugar central del espacio fotográfico y denota la acción de prender la medalla Camilo Cienfuegos en el pecho del miliciano azucarero, mientras el tercer personaje contempla el suceso. Destaca la manera en que el peso de la composición recae en el miliciano azucarero, pues la propia imagen de Fidel Castro se somete a una aminoramiento de su fuerza representativa. Si bien ocupa los más altos peldaños de la construcción como imagen de la Revolución Cubana, la postura de inclinación que muestra hacia el miliciano denota una de las constantes en su representación dentro de *Política*, el reconocimiento del pueblo como motor y rector del proyecto revolucionario que se desarrolla en Cuba. Por su parte, el miliciano azucarero, erguido, la frente en alto, presenta la postura más gallarda. Resalta el rifle que cuelga en su espalda, pues le infiere una vocación combativa que se plantea hasta las últimas consecuencias. El tercer personaje, al mirar fijamente al miliciano azucarero desde la parte derecha de la composición, con una expresión casi solemne, supedita aún más la imagen de Fidel Castro, pues le resta la constante cualidad de ser el “centro de atención”. Aunque son escasos, este tipo de “momentos representativos”, complementan la concepción de Fidel Castro como significativo de la Revolución Cubana, pues señalan cómo la fuerza y los valores que representa no se originan en sí mismo, sino que surgen de su relación con el pueblo y, más aún, de la representación que de ésta se hace en los medios de comunicación. Así, en la imagen, a pesar de que Fidel Castro ejerce la “voluntad popular” de reconocimiento al miliciano azucarero, es el miliciano quien en ese momento expone los valores participativos y combativos que rodean a la imagen del “pueblo” en *Política*. Fidel Castro cede, por un momento, su fuerza representativa al miliciano, quien se muestra con el halo heroico que, en el común de los casos, acompaña al líder revolucionario.



UN MILICIANO AZUCARERO RECIBE LA MEDALLA "CAMILO CIENFUEGOS"
...ahora los obreros lo hacen todo y además cobran también, que es bien sencillo...

De este modo, Fidel Castro y el pueblo cubano conforman la imagen de una dualidad ejemplar que *Política* mitifica a partir de su vínculo comunicativo, ya que la relación sociopolítica entre el representante y los representados sobrepasa los términos racionales y se adentra en panorama de las representaciones emotivas. Como líder, caudillo o héroe, Fidel Castro no sólo representa la voluntad del pueblo a partir del carácter racional de una praxis que permite alcanzar el desarrollo social, económico, político, etc., sino que además ostenta una influencia irracional que seduce e inspira confianza. Esta influencia se percibe en la magnitud con que la revista trasciende su condición individual, pues cada gesto, cada acción, cada matiz, dimana innumerables consecuencias y es causa de innumerables conductas y respuestas por parte de sus seguidores. Como catalizador de una energía social y revolucionaria, su presencia "es casi sagrada, así como su porte, su imagen y sus palabras."¹⁵⁰

Sin duda, la revista *Política* consagra a Fidel Castro en la imagen del acto político, pues es el momento en el que, de forma concreta, alcanza su clímax esa dualidad planteada entre el dirigente y el pueblo. Durante su desarrollo, los actos políticos cristalizan el

¹⁵⁰ Christoph Jamme, *Op. Cit.*, p. 158.

carácter mítico de los comportamientos sociales. Su encuentro masivo, la elocuencia ceremonial de sus oradores, el fervor de los gritos, la retórica de los carteles, revelan un escenario de intensa mística y religiosidad. Al respecto, Sergio Daniel Labourdette, en su libro *Mito y política*, advierte:

La disposición de los distintos elementos en la organización ceremonial sigue procedimientos dirigidos a lograr un gran impacto emotivo-simbólico. Todo está orientado a incrementar la adhesión, a galvanizar el entusiasmo y a extender la influencia. Los asistentes a los actos no buscan argumentos racionalmente concluyentes sino emocionalmente reparadores, entusiastas, excitantes. Nadie se acerca a un acto público, excepto un indiferente o un independiente, buscando una respuesta racional a problemas planteados científicamente. Los adherentes buscan un <clima> que renueve e incremente los fervores. Los observadores y adversarios se fijan en el éxito del acto basado en el entusiasmo y en la respuesta masiva y popular, o selectiva. Estos encuentros exhiben tanto el orgullo del número, de la masividad, como la satisfacción de las minorías selectas. Exaltan o reniegan tanto del pasado feliz o denigrante como del futuro siempre promisorio. El acto político es la renovación de la esperanza por medio de una liturgia semisecular pero siempre mítica.¹⁵¹

La forma de actuar que se plantea durante el proceso comunicativo del acto político, le adscribe en la misma dimensión en la que se realiza el comportamiento ritual, ya que éste no refiere al individuo, ni tampoco a las diferencias entre un individuo y otro, sino a la colectividad formada por todos los que, juntos, acometen la acción. Como en el caso de un sacerdote católico que ofrenda el sacrificio de la comunión mediante el uso de la palabra divina, Fidel Castro comulga con el pueblo a través del discurso revolucionario. Aunque existen notable diferencias entre el púlpito de una iglesia y el estrado de una plaza pública, ambos concuerdan en que no es el individuo, en cuanto a individuo, el que realiza la acción, pues ni siquiera es su acción, y las palabras que utiliza tampoco son suyas; son el resultado de su propia función mediática entre los que asisten al oficio y la esencia, religiosa o política, de su veneración.¹⁵²

La revista *Política* usó de manera recurrente la imagen de Fidel Castro, durante el “rito político” de sus encuentros discursivos, para evocar una de las características más distintivas del régimen revolucionario en Cuba. A partir de su exposición como significante de una dualidad pueblo-gobierno, la publicación construyó y ejemplificó la presencia de

¹⁵¹ Sergio Daniel Labourdette, *Mito y política*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Troquel, 1987, p. 131.

¹⁵² Hans-Georg Gadamer, *Op. cit.*, pp. 64-91.

una democracia directa, plebiscitaria y concreta. En el entorno de su construcción mítica, representa la superación de uno de los principales problemas de la filosofía política de nuestra época, el cual plantea que en los Estados modernos no hay más posibilidad de democracia que la democracia representativa fundada en las elecciones. Puesto que la “democracia revolucionaria” que exhibe *Política* es una coincidencia casi simultánea entre el “querer” del pueblo y el “actuar” del gobierno, no admite las trabas que forzosamente imponen los canales “normales” de expresión para “voluntad popular”. La eliminación de los cuadros intermedios, mediante un diálogo directo, se traduce en un pueblo que vuelve a ser el “dueño de su propio destino”. “El gobierno es el pueblo en acción; el pueblo, el espíritu de la política revolucionaria del gobierno.”¹⁵³ De este modo, la democracia en Cuba deja de ser algo abstracto y remoto para convertirse en la presencia activa y concreta de un hombre en el que se conjugan pueblo y gobierno.

El propio desempeño de Fidel Castro, en el imaginario de *Política*, obedece a una democracia que necesita de la mayor difusión y participación posibles para dotar de velocidad y profundidad a su triunfo. Por lo tanto, la asociación de Fidel Castro con diversos movimientos sociales y sus dirigentes, especialmente en el ámbito internacional, resulta imperante. En este sentido, la XV Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, realizada en Nueva York en septiembre de 1960, provee elementos relevantes con los cuales la revista constituye una “panorámica internacional” del apoyo a la revolución, al tiempo que consolida la imagen de Fidel Castro como su representante más distinguido. En las fotografías “Castro y Jruschov en el Hotel Teresa”¹⁵⁴, “Nasser visita a Fidel”¹⁵⁵, “Con dirigentes negros de los E. U.”¹⁵⁶ y “Novotny conversa con Fidel Castro”¹⁵⁷, se procura exaltar, principalmente, la relación con otros pueblos, sin hacer

¹⁵³ Víctor Flores Olea, “Cuba, una democracia concreta”, *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, p. 11.

¹⁵⁴ Nikita Jruschov (1894-1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1953 y presidente del Consejo de Ministros Rusos de 1958 a 1964, inició la desestalinización y la llamada “coexistencia pacífica”. Fotografía en *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, p. 26.

¹⁵⁵ Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Reconocido como el “alma de la revolución de 1952”, nacionalizó el canal de Suez en 1956 y fue presidente de la República Árabe Unida desde 1958 hasta su muerte. Fotografía en *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, suplemento especial, p. XII.

¹⁵⁶ No se encontraron referencias convincentes para determinar la identidad del personaje de color que acompaña a Fidel Castro. Definitivamente no es ninguno de los tres principales líderes negros del periodo: Martin Luther King, Malcolm X y Stokely Carmichael. Fotografía en *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, suplemento especial, p. XIV.

¹⁵⁷ Antonín Novotný (1904-1975). Cofundador del Partido Comunista Checo, fue presidente de la República Checoslovaca de 1957 a 1968. Fotografía en *Ibid.*, suplemento especial, p. XXIII.

alarde de su condición política (comunista y/o socialista). Así, la imagen que prevalece en estas fotografías, Fidel Castro en un diálogo afable con otros “representantes del pueblo”, plantea, de la manera más simple, el desarrollo de los vínculos de la Revolución Cubana en el plano internacional. De forma consecuente, denota el ideal de consenso con el que la revista *Política*, al informar sobre los hechos relevantes del mundo, rodea al proceso revolucionario.



CASTRO Y JRUSCHOV EN EL HOTEL "TERESA"
...comenzó a transformar el negro panorama de Cuba...



NASSER VISITA A FIDEL CASTRO
...las revoluciones no arruinan a los países...



CON DIRIGENTES NEGROS DE LOS EU

...con la otra mano ofrecen la limosna...



NOVOTNY CONVERSA CON FIDEL CASTRO

...a los legítimos representantes de pueblo chino...

Si se toma en cuenta que las reuniones que nos refieren las fotografías anteriores se llevan acabo en el “Hotel Teresa”, del barrio negro de Harlem, se tiene que, además, dan testimonio de las fuerzas represivas que la revolución enfrenta en su empeño por difundirse y sobrevivir. La historia cuenta que, ante el ambiente de tensión causado por la presencia de

un gran número de policías, agentes del FBI, anticomunistas y simpatizantes de la revolución en el hotel Shelburne, designado por la ONU para hospedar a la delegación cubana, Fidel Castro presentó una queja ante el organismo multinacional. Sin embargo, el hotel se mostró indignado y se negó a hospedar a la delegación cubana, la mayoría de los hoteles neoyorkinos respaldaron esta postura. En tales circunstancias, y ante la inminente necesidad de tener que acampar en las áreas verdes que rodeaban a la sede de la ONU, el movimiento negro de Harlem ofreció a Fidel Castro un hotel en el barrio, él aceptó y, al llegar, “fue aclamado por miles de negros en las inmediaciones”.¹⁵⁸ Si bien el relato de este acontecimiento se muestra un tanto polarizado, en cuanto a la percepción de la visita de Fidel Castro, coincide con la apreciación y exposición efectuada por la revista. La fotografía titulada “La bienvenida de Harlem”¹⁵⁹ da cuenta de este trance. Presenta a una multitud, esencialmente de color, sobre la cual se levanta un joven sosteniendo un cartel. En éste se alcanza a distinguir una fotografía de Fidel Castro y, en torno suyo, un texto que afirma: “*Fidel is welcome in Harlem any time! Cuba practices real democracy. No race discrimination.*”¹⁶⁰



LA BIENVENIDA DE HARLEM
...no le tenemos que pedir perdón a nadie...

¹⁵⁸ Claudia Furiati, *Op. cit.*, pp. 394-395.

¹⁵⁹ *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, suplemento especial, p. X.

¹⁶⁰ “¡Fidel es bienvenido en Harlem a cualquier hora! Cuba practica una democracia real. No a la discriminación racial.”

Esta imagen se complementa e intensifica con las fotografías “Tras las barreras de la Guerra Fría”¹⁶¹ y “El saludo del pueblo a Fidel”¹⁶², las cuales también forman parte de la información sobre la XV asamblea de la ONU. Su composición es similar, en ambas una multitud, tras las vallas de “seguridad” de la policía, desea saludar al dirigente cubano en su marcha por Nueva York. En la primera, destaca una imagen de Fidel Castro en la parte izquierda, una cartela que reza “*With Castro until I die Cuba free*”¹⁶³, otra en la que se alcanza a leer “Bienvenido Fidel puertorriqueños te saludamos” y, de fondo, el edificio cede de la ONU. En la segunda, las dos mantas que cubren las bayas policiacas, custodiadas por guardias a caballo, dan la bienvenida y el apoyo del Frente Unido Dominicano y del Movimiento de Liberación Dominicana a la Revolución Cubana. En ambas fotografías se muestran en alto un sin numero de banderas de Cuba.



TRAS LAS BARRERAS DE LA GUERRA FRÍA
...eran ya frecuentes los aplausos en el palco de la prensa...

¹⁶¹ *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, p. 27.

¹⁶² *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, p. 32.

¹⁶³ “Con Castro hasta la muerte Cuba libre.”



EL SALUDO DEL PUEBLO A FIDEL

En las tres últimas fotografías, la asociación de Fidel Castro con el movimiento negro, que en ese momento busca reivindicaciones constitucionales para la población de color, así como con los movimientos puertorriqueño y dominicano, que pretenden la libre determinación de sus comunidades, supone un proceso democratizador que va más allá de las fronteras territoriales de Cuba. Un proceso que, de acuerdo a *Política*, encuentra eco en el centro mismo del imperio, arraigando su fórmula revolucionaria entre sus propios sectores sociales e instaurándose como vínculo internacional entre los pueblos marginados.

En consonancia con la imagen mítica que la revista construye a partir del proceso cubano, Fidel Castro sobrepasa los adjetivos de líder, héroe y caudillo para convertirse en el símbolo de la Revolución Cubana y, por consiguiente, de sus valores políticos y sociales. De acuerdo a Guilbert Durand, principal exponente de la “Escuela de Éranos”¹⁶⁴, una imagen de valor simbólico cumple tres condiciones específicas: refiere a un aspecto concreto del significante; es la mejor para evocar el significado; y, el significado es imposible de percibir directamente. En el caso de la imagen de Fidel Castro que erige

¹⁶⁴ Fundada por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) en 1933, para promover y proseguir el estudio de las partes del saber marginales en referencia al núcleo psicológico-científico de su obra, se caracteriza por su talante científico-gnóstico, enfrentado al positivismo agnóstico triunfante en la ciencia occidental que, siguiendo el planteamiento kantiano, se limita a un conocimiento superficial, medidor y correlacionador de fenómenos. Véase: Luis Garagalza, *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, España, Editorial Antrhropos, 1990, pp. 21-48.

Política, ésta se manifiesta como una mediación de la “verdad” en torno a la Revolución Cubana a partir de un aspecto concreto de su desarrollo, el líder guerrillero. Éste, a través del progreso circunstancial que la revista propone en torno a la Revolución Cubana, asciende a héroe revolucionario, a caudillo del pueblo cubano y, consecuentemente, se distingue como el mejor “modelo” para significar el proceso. La imagen de Fidel Castro en *Política*, impregnada de un poder de persuasión y de convicción, es la mejor para evocar la experiencia antropológica del acontecer cubano en el lector mexicano. Dicho de otro modo, encierra un contenido que, durante el proceso comunicativo, le permite trascender los elementos formales de su composición para vivenciar un amplio saber sobre la Revolución Cubana.

Dos ejemplos puntuales dentro de la revista *Política*, en cuanto a la afirmación de la imagen de Fidel Castro como símbolo, los encontramos en el suplemento especial sobre el discurso de Fidel Castro en el 2º aniversario del triunfo de la Revolución Cubana¹⁶⁵ y en una carta que Gabriel Ordóñez C. envía a la publicación. En el suplemento especial, la primera página ostenta un dibujo en el que el rostro de Fidel Castro, con el rifle al hombro, emerge de lo que parecen ser formaciones montañosas, tras él las banderas del movimiento 26 de julio y de Cuba se sostienen a lo alto. Denotadamente la bandera del movimiento 26 de julio ondea por encima de la bandera nacional, circunstancia que enfatiza la preeminencia del movimiento revolucionario iniciado con el asalto al cuartel Moncada en el cambio político y social que ha experimentado Cuba. Al pie del dibujo, el nombre que se da a la composición afirma: “Fidel Castro, Símbolo de la Nueva América”¹⁶⁶. Por su parte, la carta de Gabriel Ordóñez, bajo el título “Retrato de Fidel”¹⁶⁷ sugiere a la revista que: “El mejor regalo de año nuevo de *Política* sería un cromo gigante con la efigie del Dr. Fidel Castro, líder de América libre, para nuestra sala, como símbolo de nuestra causa revolucionaria.” Ambos ejemplos registran un significado para la imagen de Fidel Castro que supera las cualidades individuales del personaje, pues cristaliza la presencia de una “nueva realidad” fundada en la actitud revolucionaria del pueblo cubano. Fidel Castro,

¹⁶⁵ Fidel Castro, “El pueblo cubano es más fuerte que cualquier oligarquía; la agresión a Cuba es agresión al mundo”, *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, suplemento especial, X p.

¹⁶⁶ *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, suplemento especial, p. I.

¹⁶⁷ Gabriel Ordóñez C., “Retrato de Fidel”, *Política*, número 20, 15 de febrero de 1961, sección Correo, p. 1.

como símbolo de la Revolución Cubana, condensa una serie de valores colectivos y representa el ejercicio de estos valores en el ámbito de lo social.



FIDEL CASTRO, SÍMBOLO DE LA NUEVA AMÉRICA
...dar la cura a la amenaza de una invasión de los EU...

En cuanto a la relación entre símbolo y mito, tenemos que, “frente al símbolo, los mitos constituyen algo secundario y cumplen con la función de una explicación”¹⁶⁸. El mito es el medio por el cual el símbolo, entendido como una imagen relacionada orgánicamente con una idea, aparece en el mundo real y se considera como una expresión de verdad en determinado momento. De este modo, la construcción mítica que *Política* hace de la Revolución Cubana, concentra el sentido de su narración en la imagen de Fidel Castro. La propia “historia de Fidel Castro” llega a confundirse con la “historia de la Revolución Cubana”. Como eje estructural y signifiante colectivo, el símbolo de Fidel Castro se asume como el sujeto de la narración a través del imaginario de la revista y, bajo lo términos míticos con que ésta le refiere, da cuenta del proceso revolucionario cubano de forma emotiva y concreta.

¹⁶⁸ Christoph Jamme, *Op. Cit.*, p. 92.

En el análisis de *Política*, las fotografías “Fidel rompe el tratado”¹⁶⁹ y “El incidente del policía neoyorquino”¹⁷⁰ son objeto de la dinámica mítica con la cual se presenta a la Revolución Cubana y escenifican el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y las del mal que, como se mencionó anteriormente, la revista simboliza en la relación Cuba-Estados Unidos. Ambas, como peculiaridad, exponen dicho enfrentamiento a partir de acciones y circunstancias que se suscitan en Fidel Castro. La primer fotografía muestra el momento en el que Fidel Castro, en respuesta a las maniobras agresivas que condenaron a Cuba en la VII Reunión de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos en Costa Rica, rompe el tratado militar entre Cuba y Estados Unidos, el 2 de septiembre de 1960. A pesar de que la composición es un tanto errática, pues no se distingue el rostro de Fidel Castro, sino sólo la mano de un hombre frente a un micrófono en acción de romper una hoja de papel, el contexto textual en el que se inserta concede a la imagen su valor simbólico, pues refiere al antagonismo entre “la voluntad soberana del pueblo de Cuba” y el imperialismo norteamericano.¹⁷¹



FIDEL ROMPE EL TRATADO
...ahora mismo. que alcen la mano...

¹⁶⁹ *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, p. 35.

¹⁷⁰ *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, p. 28.

¹⁷¹ *Sin Firma*, “Cuba, apelación al pueblo”, *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, sección Nuestro Continente, pp. 28-30, 34-35.

La segunda fotografía forma parte de las imágenes en torno a la XV asamblea de la ONU. Su composición muestra, en primer plano, a Fidel Castro dentro de un automóvil enfrentando su brazo al brazo de un policía que se revela amenazante fuera del vehículo. Ambos se miran fijamente. La barrera de policías al fondo y el rostro de uno de los pasajeros delanteros del automóvil, que observa atentamente sobre su hombro a través de la ventanilla, concentran la atención en las manos de Fidel Castro y el policía. Por su parte, el artículo que acompaña a la fotografía imprime movimiento y especificidad a la imagen que transmite: “cuando Castro saludaba desde su automóvil a la multitud que lo aclamaba, un policía neoyorquino le empujó bruscamente el brazo, obligándolo a retraerlo.”



EL INCIDENTE DEL POLICÍA NEYORQUINO
...le empujó bruscamente el brazo, obligándolo a retraerlo...

Las dos fotografías anteriores conforman, en el imaginario de *Política*, el enfrentamiento de fuerzas contradictorias en el plano simbólico. Ambas, constituyen “encuentros que renuevan los nuevos juramentos, las grandes fidelidades y los eternos odios”, condición que determina al mito sociopolítico, en tanto que caracteriza al “amigo” y al “enemigo”, el nosotros y el ellos, tajantemente divididos y enfrentados en la conducta

cotidiana, y la perspectiva básicamente maniquea, de los “buenos” y los “malos”.¹⁷² En este sentido, la imagen de Fidel Castro que se muestra en *Política*, en consonancia con una “nueva mitología”, plantea la “necesidad de seres verdaderos que no sólo signifiquen principios, conceptos generales y eternos, sino que al mismo tiempo existan, como principios personificados, en el trato real de los hombres”.¹⁷³

En la revista *Política*, la imagen de Fidel Castro como símbolo de la Revolución Cubana se consolida de manera distintiva en la fotografía “Fidel Castro, el abanderado”¹⁷⁴. Ésta constituye la portada número 25 de la publicación y, en una composición muy sencilla, muestra el rostro de perfil de Fidel Castro, con una expresión seria y firme. El pie de foto remite al artículo “Cuba: invasión fracasada”¹⁷⁵, el cual reconstruye los acontecimientos más destacados durante la invasión norteamericana a Bahía de Cochinos. De acuerdo a su contenido, se deduce que la fotografía procede del momento en el que Fidel Castro, al mando de las fuerzas militares de Cuba, declara, durante las primeras horas del día 20 de abril en un comunicado a la prensa, la victoria revolucionaria sobre los mercenarios invasores. A diferencia de la fotografía que se encuentra en la portada número 3 de la revista, publicada un año antes, en esta ocasión Fidel Castro denota una actitud más relajada y segura. Si bien el triunfo sobre la invasión no suscita en su imagen, dentro del imaginario de *Política*, características o magnitudes diferentes a las establecidas desde el principio de la publicación, confirma las expectativas y los señalamientos hechos por Fidel Castro en torno a la amenaza norteamericana y su vocación contrarrevolucionaria. Al parecer, ya no es necesario exhibir la fuerza inquisitiva de sus ademanes durante el ejercicio del discurso, al tiempo en que los micrófonos, aliados distintivos de su quehacer político, quedan fuera del encuadre fotográfico, puesto que, más que la victoria, la intervención le ha dado la razón a la lucha que representa.

¹⁷² Véase: Sergio Daniel Labourdette, *Op. Cit.*, pp. 137-141.

¹⁷³ La referencia a una “nueva mitología” se atribuye al filósofo idealista Friedrich Wilhelm Joseph Schelling (1775-1884), por su libro *Philosophie der mythologie* publicado en 1840, y señala una nueva mitología basada en las ideas modernas de libertad e individualidad como fundamentos de la sociedad. Véase: Christoph Jamme, *Op. Cit.*, p. 105.

¹⁷⁴ *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, portada.

¹⁷⁵ *Sin firma*, “Cuba: invasión fracasada”, en *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, sección Nuestro Continente, pp. 34-35.



FIDEL CASTRO, EL ABANDERADO

...Ellos vienen a quitarnos la tierra...
(Nuestro Combate, página 34)

Como se ha visto, la imagen de Fidel Castro se constituye como un símbolo, y como tal, despierta nociones emotivas que el idioma sólo puede explicar. A lo largo de *Política*, su presencia imaginaria no sólo representa de forma simbólica a la revolución en Cuba, sino que emana un ímpetu, una conciencia de cambio compatible con las exigencias políticas de los pueblos que buscan un desarrollo justo y soberano. En este sentido, la imagen de Fidel Castro resulta indispensable, dentro del discurso de la revista *Política*, para hermanar a los procesos que buscan un desarrollo nacional, social y popular a partir de una lucha antiimperialista y prodemocrática. En el caso de las relaciones entre México y Cuba, la presencia del personaje revolucionario, como símbolo de un proceso nacional que se internacionaliza, resulta indispensable para afirmar la existencia de una hermandad entre ambas naciones.

3.3. México y Cuba: imaginario de una hermandad verdadera.

Al estudiar la construcción imaginaria con la cual la revista *Política* informa sobre el proceso de revolución en Cuba, destaca la afirmación de un parentesco entre éste y el desarrollo de la revolución en México. Sin duda, esto constituye un factor fundamental para entender que la construcción de la “realidad” en torno a la Revolución Cubana que la revista proyecta, más allá de una simple intención apologética y mitificadora, implica la idealización de una referencia histórica concreta para reflexionar sobre la condición política y social del país. De este modo, a través de las páginas de *Política* la Revolución Cubana, al ser informada como un fenómeno ejemplar y manifiestamente verdadero, faculta la conformación de un discurso crítico de la realidad nacional.¹⁷⁶ La existencia imaginaria que adquiere, debido a la contundencia de sus asociaciones simbólicas, rehabilita las posibilidades del desarrollo social a partir del triunfo revolucionario y el control del aparato gubernamental, y determina el “deber ser” del Estado-nación que resulta durante este proceso en función de la fidelidad que el desempeño de sus políticas guarda con los principios revolucionarios que le constituyen.

En la revista, el vínculo que se tiende entre México y Cuba surge en base a la experiencia de sus procesos nacionales y erige una relación de índole histórica. A partir de esta relación, la colectividad expresada a través de política distingue que la tarea de apoyar a la Revolución Cubana, para “los mexicanos”, emana de las características propias de “nuestro país”, esto es, de sus principios fundamentales. Así lo plantea la delegación mexicana que asistió al Encuentro de Solidaridad con Cuba, llevado a cabo el 1º de mayo de 1960 en La Habana, la cual, como se ha señalado, estuvo conformada en su mayoría por colaboradores de *Política*. En su declaración, titulada “Cuba es el ejemplo actual de América”¹⁷⁷, se destacan tres premisas que llaman al fortalecimiento del vínculo histórico

¹⁷⁶ Cabe destacar que en el estudio de los medios periodísticos, especialmente de los que, como en el caso de la revista *Política*, se consideran “noticiosos”, la información se percibe bajo el carácter de una “proposición de verdad asociada a una señal que nos indica la ocurrencia de cierto acontecimiento”. De este modo, la revista, al asumir una condición de “medio informativo veraz”, limita, mediante la propia construcción imaginaria, todo cuestionamiento a la exposición de los hechos referidos, en este caso, específicamente, a la “verdad de la Revolución Cubana”. Véase: Antonio Parra Pujante, *Op. Cit.*, p. 30.

¹⁷⁷ La declaración “Cuba es el ejemplo actual de América”, está firmada por: Heriberto Jara (presidente), Ignacio Henote, Alonso Aguilar, Fernando Benítez, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Marcué Pardiñas, Mario Orozco Rivera y David Alfaro Siqueiros. Se encuentra publicada en: *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, pp. 17-20.

entre México y Cuba: 1) Ante la conmemoración del cincuentenario de su revolución, México debe reconocer que, a pesar de las evidentes diferencias circunstanciales, su propio proceso guarda un gran parentesco con la Revolución Cubana, tanto en las causas que generalizaron el descontento y la movilización social como en la campaña de desprestigio que ésta experimenta; 2) La lucha librada por Cuba, en el sentido de diversificar su producción, ampliar sus mercados y estabilizar su balanza comercial, resulta atractiva para diversos sectores sociales en México ante la inestabilidad económica producida por la “restricción artificiosa de nuestros mercados internacionales”; 3) A pesar de la percepción compleja y contradictoria que los círculos gubernamentales expresan respecto a la Revolución Cubana, se tiene “la plena convicción de que los sectores democráticos y progresistas más concientes pueden todavía lograr, contra lo que pretende el imperialismo, que el pueblo y el gobierno de México no se dejen aislar del pueblo y el gobierno cubano”.¹⁷⁸ En armonía con el sentir de la delegación mexicana, la revista *Política* recurrió al “nacionalismo” para entablar un ineludible parentesco que, desde México, se pronunció a favor de la revolución en Cuba. El desarrollo de éste pronunciamiento, de acuerdo a los principios políticos del “nacionalismo”, consintió una crítica a la congruencia entre la unidad nacional y la política ejercida por el gobierno.¹⁷⁹ Se reconoció que en México la cuestión política se resentía de manera negativa, y que la gente identificaba a la política como una actividad corrompida y corruptora, como un medio de enriquecimiento de los gobernantes.

Por su parte, el corporativismo aplastante de funcionarios, líderes e influyentes, y la corrupción, alentada y protegida desde el aparato estatal, identificada en la fórmula PRI - gobierno, empobrecía la vida política del país y sofocaba el cumplimiento de los ideales revolucionarios. La mayoría de los medios informativos publicaban, por lo regular, los mismos boletines elaborados en la oficina de prensa de la Presidencia. Las posibilidades de una opinión disidente eran muy escasas y restringidas, pues, en general, todas las opiniones eran cautelosas, conservadoras y acrílicas con el régimen y, especialmente con el presidente de la república. El anticomunismo, y su histeria represiva, se sustentaba en una “hegemonía

¹⁷⁸ Estas premisas se presentan dentro de la declaración bajo el subtítulo expreso “Por qué México debe apoyar a la revolución”. *Ibid.*, p. 19.

¹⁷⁹ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1991, pp. 13-20.

ideológica de la revolución mexicana y su deslinde histórico de los radicales y comunistas que habían sido excluidos de las organizaciones de masas durante el alemanismo”, como parte del clima generalizado de guerra fría que reforzaba las tendencias de censura en las diferentes facetas de lo social en México.¹⁸⁰ Esta circunstancia contribuyó, en gran medida, a que el reconocimiento del gobierno mexicano para con el nuevo régimen cubano, a través del presidente Adolfo López Mateos, fuera exaltado por los sectores de izquierda como un retorno a los ideales revolucionarios que el Partido de la Revolución Institucional había petrificado a partir de 1946, al confinar el “desarrollo” de la revolución al marco de “participación política” establecido por el gobierno.¹⁸¹

De igual forma, la crítica que se da lugar en *Política* expone que la Revolución Mexicana, bajo el carácter anticomunista de su dirigencia partidista e institucional, y por su transformación en una democracia burguesa, “sufre veinte paralíticos años de la reforma agraria y de entrega política y económica al imperialismo norteamericano”¹⁸². Consecuente con la imagen de reivindicación que se le llegó a atribuir a Adolfo López Mateos, la revista toma momentos precisos de su desempeño presidencial y afirma, en el ámbito de su construcción imaginaria, el resurgimiento revolucionario en México. En este sentido, la recepción del presidente Adolfo López Mateos al presidente de Cuba, Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, el 10 de junio de 1960, constituye el ejemplo más destacado de dicho planteamiento, pues brinda el escenario propicio para la construcción de un discurso pro-revolucionario enarbolado desde el propio gobierno. Al respecto, la fotografía “Los presidentes Dorticós y López Mateos”, que se ofrece como portada del ejemplar que informa sobre el evento¹⁸³, y en la cual el presidente mexicano estrecha entre sus brazos al presidente cubano, constituye la primera gran imagen de la relación propuesta entre México y la Revolución Cubana. Si bien la composición que resulta de ambos personajes, erguidos

¹⁸⁰ Véase: Raúl Álvarez Garín, “El decenio de los sesenta en México”, en *Memoria. Revista mensual de política y cultura*, número 115, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, septiembre de 1998, <http://memoria.com.mx/115/115mem02.htm>.

¹⁸¹ Bajo determinados análisis en torno a la evolución de la política nacional en México, el “significado último del PRI” constituye la deslegitimación de toda alternativa al crecimiento económico capitalista como esencia del progreso “revolucionario”. Es por ello que fomentó la neutralización de los sectores que conforman las fuerzas sociales, obreras y campesinas, y detentan un potencial revolucionario, ideológico y organizativo desfavorable a la perpetuación del sistema. Véase: Tzvi Medin, “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán 1946-1952”, en *Revista de estudios interdisciplinarios de América latina y El Caribe*, número 1, Universidad de Tel Aviv, enero-junio de 1990, http://www.tau.ac.il/~ciaf/1_tzmedin.htm.

¹⁸² Jorge Carrión, “Cuba, revolución sin maracas”, *Política*, número 1, 1º de mayo de 1961, p. 16.

¹⁸³ *Política*, número 4, 15 de junio de 1960, portada.

y mirándose “frente a frente” con gestos afables, plantea una cercanía de índole amistosa, la consideración que *Política* hace del acontecimiento, distingue, de forma puntual, a la relación entre México y Cuba como una “hermandad verdadera”, a fin de “desvanecer definitivamente los infundios propalados por los suspicaces ó por los que de mala fe pretendían distanciar a la revolución cubana del actual gobierno mexicano”.¹⁸⁴



LOS PRESIDENTES DORTICOS Y LOPEZ MATEOS

...no permitir que nadie aligere nuestro espíritu...

Como parte de la construcción imaginaria en torno a este mismo acontecimiento, la fotografía “Adolfo López Mateos y Osvaldo Dorticós”¹⁸⁵ alberga a una de las imágenes más sustanciales para señalar que la hermandad propuesta entre México y Cuba es, primordialmente, resultado de una manipulación de la realidad durante el proceso informativo. Aparentemente, la disposición y exposición de los presidentes de México y de Cuba, caminando cordiales y amistosos en un entorno oscuro al tiempo en que, tras ellos,

¹⁸⁴ *Ibid.*, sección Editorial, p. 4.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 5.

un tercer personaje les observa con expresión “jubilosa”, dan cuenta de una compatibilidad plena y “natural”. Sin embargo, el “incidente visual” ubicado en el extremo inferior izquierdo de la composición, que indudablemente expone una fracción de mano, cambia el sentido de la imagen. Lo que parece ser un acercamiento entre Adolfo López Mateos y Osvaldo Dorticós, es el resultado de la evidente alteración de una fotografía en la cual, básicamente, el presidente mexicano se interpola en el saludo del presidente cubano a un cuarto personaje que, explícitamente, ha sido borrado. Esta circunstancia señala la existencia de una “apariencia eleática”, es decir, un vacío de presencia que es producto de una omisión deliberada en el enunciado informativo. Este vacío corresponde a una función determinada, ya que la apariencia de inexistencia que resulta fortalece la intención implícita en la mediación del hecho, en este caso, vincular a México con Cuba a partir de las figuras presidenciales de ambos regímenes.¹⁸⁶ Además, posibilita el calificar al gesto del tercer personaje como una expresión de “júbilo”, o, en el caso más simple, de aprobación respecto a la relación expuesta entre ambos presidentes, pues constituye la única explicación de su permanencia dentro de la composición.



ADOLFO LÓPEZ MATEOS Y OSVALDO DORTICÓS
nosotros, que hemos recorrido etapas semejantes .

¹⁸⁶ El término “apariencias eleáticas” es difundido por Gustavo Bueno en honor a su primer formulador, Parménides de Elea, en referencia a “la impresencia considerada como apariencia de inexistencia” dentro del proceso informativo. Véase: Antonio Parra Pujante, *Op. cit.* p. 45.

La intención implícita en la manipulación de esta fotografía, en cuanto a sintetizar un vínculo entre México y Cuba, se ratifica al analizar de forma orgánica el artículo del cual forma parte.¹⁸⁷ Si bien ésta ocupa el lugar predominante dentro de la plana editorial destinada para la información del suceso, la referencia que hace al pie de foto señala a las declaraciones hechas por el presidente Adolfo López Mateos, durante la recepción al presidente cubano, como el elemento textual más importante para afirmar una imagen de hermandad entre ambas naciones. En estas declaraciones, mediadas y parcialmente ponderadas por la revista, el propio presidente Adolfo López Mateos vincula ambos procesos revolucionarios al sostener lo siguiente:

México respetuoso de la autodeterminación de cada pueblo, está atento a Cuba y la comprende con fraternal interés, seguro de que cuanto allá ocurre no puede de ninguna manera sernos extraño [...] Nosotros, que hemos recorrido etapas semejantes”, comprendemos y valorizamos el esfuerzo de transformación que Cuba está llevando a cabo [...] Confiamos en que la Revolución Cubana sea, como lo ha sido la Revolución Mexicana, un paso más hacia la grandeza de América.¹⁸⁸

Sin duda, la selección y organización de los elementos que constituyen la información sobre este acontecimiento denotan la proyección de un imaginario de la “realidad” que exterioriza las expectativas políticas de la revista. En el entendido de que esta se constituye como un “colectivo de intereses”, su discurso detenta un consenso palpable por mostrar el respaldo manifiesto de la nación mexicana a la Revolución Cubana y, más aún, señalar que la congruencia entre el deseo del pueblo y el hacer del gobierno se ratifica a partir de su ejercicio. Para *Política*, el desarrollo de esta relación, en la cual se ven implicados los propios principios revolucionarios, tiende a determinar la condición del Estado mexicano. Al respecto, la composición fotográfica “Dos aspectos de la muchedumbre popular que recibió al presidente Osvaldo Dorticós”¹⁸⁹, exalta la unión suscitada entre el pueblo y el gobierno de México a partir de la visita del presidente cubano. En la primera fotografía que ofrece, el presidente Adolfo López Mateos, rodeado de la “comitiva oficial” de bienvenida, ocupa el centro de la composición, en la cual destaca la presencia, en el extremo derecho, del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Dr. Raúl Roa. Tras ellos, una multitud de

¹⁸⁷ Sin firma, “Relaciones exteriores. Dorticós en México”, *Política*, número 4, 15 de junio de 1960, sección Panorama Nacional, pp. 5-7.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 5.

¹⁸⁹ *Política*, número 4, 15 de junio de 1960, p. 6.

banderas y mantas proyecta al presidente como director de la manifestación popular a favor del representante de la Revolución Cubana. En correspondencia, la segunda fotografía brinda la imagen de la “muchedumbre” que, encabezada por Adolfo López Mateos, recibió al presidente cubano. Ésta se conforma de un considerable grupo de personas que, tras un parapeto vigilado por la policía, enarbolan mantas, principalmente del Instituto Politécnico Nacional, declarando el apoyo del pueblo a la Revolución Cubana. De forma relevante, en la parte central de la fotografía aparece un conjunto de elementos que condensan el enunciado más destacado en el imaginario de la revista: una caricatura de Fidel Castro, una bandera de Cuba y una pancarta que reza “¡viva Cuba, viva Fidel!”. En términos generales, y de acuerdo a esta composición, la visita del presidente Dorticós a México es expuesta por *Política* como una celebración a la Revolución Cubana que, al infundir la unidad entre el pueblo y el gobierno, rescata la figura del nacionalismo revolucionario como fundamento del cambio social.



MUCHEDUMBRE POPULAR QUE RECIBIÓ AL PRESIDENTE DORTICÓS

... ha tenido que adentrarse por aulaces caminos que, como el de la Reforma Agraria...

Evidentemente, dentro de los estados-nación democráticos la figura presidencial es el símbolo natural de la “unidad nacional”, es decir, de la aceptación general de la elección mayoritaria como base de la política consecuente. Sin embargo, en el desarrollo simbólico

de la revista *Política*, la divergencia entre el discurso y la praxis política del gobierno de Adolfo López Mateos exigió un cambio de significante en torno la construcción del vínculo entre el proceso revolucionario cubano y los principios revolucionarios que “deben privar” en la organización política y social de México. A pesar de su interés por construir una imagen de Adolfo López Mateos favorable a sus expectativas políticas, la propia circunstancia nacional impidió a *Política* su completa idealización como representante de la Revolución Mexicana, la cual corresponde, por origen y afiliación, a los principios de la extrema izquierda. Esta desavenencia se hace manifiesta en agosto de 1960, como parte de un reclamo externado en su sección Editorial:

A la distancia de 20 meses de haber tomado posesión el actual gobierno han menudeado las discrepancias, las declaraciones contradictorias de unos funcionarios con respecto a otros, los anuncios de proyectos que se anulan en los avisos de contraproyectos, los decretos que no bien se ponen en marcha son derribados por la interdicción de la suprema corte y, en fin, las rivalidades y los pleitos de todos contra todos que salen a la luz pública y suscitan en la opinión primero estupor, después decepción, comprueban que aún no se ha eliminado en México la práctica futurista consistente en tomar el puesto público como peldaño de ambiciones directamente encaminadas a la toma del poder [...] La opinión pública, perpleja, se pregunta: ¿Actúan los tales nuevos válidos, reminiscencias de corte y palacio español, por cuenta propia? Su insistencia acerca de la íntima amistad que los liga con el presidente de la República, ¿es sólo una inofensiva muestra de vanidad individual o están autorizados, “desde arriba”, para usarla con el designio de destruir funcionarios y eliminarlos, ya que en México los sistemas de la destitución o la renuncia hace muchos años que cayeron en desuso?¹⁹⁰

Una de las anomalías que la revista utiliza de forma destacada para justificar una crítica al gobierno de Adolfo López Mateos consiste en la represión a los movimientos de izquierda y, especialmente, a las manifestaciones de disidencia respecto al proyecto hegemónico. Ésta se traduce en una constante denuncia de actos represivos en contra de individuos o grupos exigentes de sus derechos políticos. Al respecto, el incidente de los dirigentes ferrocarrileros Román Guerra Montemayor y Pilar Rodríguez, muertos por tortura en el campo militar de la ciudad de Monterrey el 1° de septiembre de 1959¹⁹¹, y el

¹⁹⁰ Sin firma. “Pugna y contradicciones”, *Política*, número 7, 1° de agosto de 1960, sección Editorial, p. 4.

¹⁹¹ Resalta la cruda reconstrucción de los hechos, “pues los asesinos, para desviar las investigaciones, pintaron las uñas y depilaron las cejas del cadáver, que presentaba machacamiento testicular y un ojo fuera de su

asesinato de “trece mexicanos” en las calles de Chilpancingo, Guerrero, por miembros del ejército mexicano el 30 de diciembre de 1960¹⁹², dan lugar, en el imaginario de la revista, a la maquinación más desmedida de la represión política, esto es, acudir a la privación de la vida como medio para “evitar la exaltación social”, al minar su movilización y la constitución misma de sus sectores organizados. En el caso concreto de las imágenes fotográficas que acompañan a la información sobre el asesinato de los manifestantes guerrerenses, éstas exponen, además, la deficiencia máxima que puede tener un gobierno democrático, es decir, que el desarrollo de su política sea contrario al interés del ciudadano por ejercer su derecho a existir, de forma participativa, dentro del entorno social instituido. Así, en tanto que la fotografía “Trece ataúdes: epílogo del Caso Guerrero”¹⁹³ conforma la imagen de una multitud que, en marcha fúnebre, sostiene a una fila de ataúdes como fuente de su pena colectiva, la fotografía titulada “El ejército contra el pueblo en Chilpancingo”¹⁹⁴ muestra a elementos del ejército en acción de arremeter, armas en mano, en contra de los manifestantes. Ambas fotografías conforman una imagen informativa que ejerce una fuerte crítica política, pues acusa al Estado mexicano, concretamente al erróneo desempeño de sus instituciones, como la causa de esta pena funeraria.

órbita, además de innumerables golpes en todo el cuerpo”. Su especificidad, avalada por las familias de los ferrocarrileros, motiva una desaprobación inmediata. Véase: *Sin firma*, “Nuevo León: piden justicia”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, sección Estados y territorios, pp. 18, 20.

¹⁹² Esto como resultado de la represión a una manifestación popular que, debido al cacicazgo y a la corrupción gubernamental que dominaba la región, exigía la renuncia del gobernador de Guerrero, el general Caballero Aburto. Al respecto, Carlos Fuentes señala, dentro de los responsables de la tragedia, al propio presidente de la República, “temeroso de que se mine el principio de autoridad”, y a todo el sistema imperante de la “democracia a la mexicana”, por su “incapacidad para abrir los ojos a la transformación política, moral, de conciencia, que está teniendo lugar en México”. Véase: Carlos Fuentes, “Guerrero: ¿quién es el responsable?”, *Política*, número 17, 1º de enero de 1961, p. 25.

¹⁹³ *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, p. 9.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 12.



TRECE ATAQUES: EPILOGO DEL "CASO GUERRERO"
... un sistema político, económico y social que está dañando al país entero



EL EJÉRCITO CONTRA EL PUEBLO, EN CHILBANCINGO
... en parecida condición se hallan los gobernadores de seis o siete estados...

Si bien los sucesos antes mencionados destacan por su crudeza, el caso de represión más sonado en los medios de comunicación de la época fue el de los presos políticos de la Cárcel Preventiva del Distrito Federal, los cuales eran principalmente miembros del Partido Comunista Mexicano y del sindicato de ferrocarrileros.¹⁹⁵ En la revista *Política*, su condición de individuos confinados por expresarse políticamente fue determinante enfatizar el desvío de los principios revolucionarios por parte del gobierno mexicano. Al respecto, es importante hacer notar que el elemento más importante para la difusión de la situación de este grupo de presos políticos es la presencia, dentro del mismo, del famoso muralista David Alfaro Siqueiros. Su renombre como artista, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, permitió proyectar a la situación dentro de un espectro informativo más amplio y calificarla como una injusticia que repercute de forma general en el pueblo de México.¹⁹⁶ En cuanto al significado simbólico que la revista le atribuye, éste se muestra claramente desde la primera imagen visual referente a los presos políticos, la cual consiste en una caricatura firmada por Rius y publicada el 15 de septiembre de 1960.¹⁹⁷ En ella se muestra a un individuo que, sentado en una pequeña celda, observa con gesto ceñudo la fecha inscrita en el calendario que se encuentra en la pared, *15 de septiembre*, aniversario de la independencia de México, al tiempo en que un policía, a través de los barrotes de la puerta, le anuncia: *como hoy es noche libre los presos pueden gritar "viva México" y "viva la libertad"*. La escena denota, primordialmente, la incongruencia entre los fundamentos que dieron origen a la nación mexicana y el curso político del gobierno en turno.



¹⁹⁵ *Sin firma*, "La nación: libres 10 presos políticos", *Política*, número 16, 15 de diciembre de 1960, pp. 8-9.

¹⁹⁶ Véase: Julio Scherer García, *Siqueiros. La piel y la entraña. Op. cit.*

¹⁹⁷ *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, p. 14.

Sin duda, la posibilidad de reconocer al individuo de la caricatura, a pesar de no presentar indicios de su identidad más allá de sus rasgos faciales, determina el valor de la imagen de David Alfaro Siqueiros en el discurso de *Política*. A raíz de su popularidad dentro del imaginario social, y del valor que esta popularidad le brinda dentro del nacionalismo mexicano, su imagen desarrolla un carácter representativo que brinda a los presos políticos una mayor y más emotiva difusión de su circunstancia. En este sentido, es interesante hacer notar que la primera fotografía de Siqueiros preso que la revista publica coincide con la inclusión de su nombre dentro del cuerpo editorial y, hasta ser indultado y liberado en 1964, marca la tónica de su participación. Ésta, titulada “Siqueiros en la galera carcelaria”¹⁹⁸, muestra al muralista, literalmente, posando en el interior de la Cárcel Preventiva del Distrito Federal. Con evidente anticipación a la acción de la cámara, éste toma la escalera que conduce al pasillo de las celdas con el brazo derecho y establece una postura lateral y relajada. Su mirada al frente, fija en el lente como si éste fuera el rostro del espectador futuro, plantea una posición gallarda y digna favorecida por la profundidad generada entre altura de la cámara y el pasillo franqueado por innumerables celdas. En alusión a los referentes del “retrato artístico” desarrollado por la fotografía del siglo XIX¹⁹⁹, la pose establecida por Siqueiros ironiza la condición del preso político y le muestra como el señor de la “casa”. Por su parte, el pie de foto le señala como alguien que posee la capacidad para enriquecer el arte de México, lo cual le brinda un valor positivo dentro del ámbito nacional. En este sentido, Siqueiros representa y, al mismo tiempo, reivindica a los innumerables presos políticos como víctimas de la represión y, a partir de su propia representación plástica, les niega la existencia silenciosa del confinamiento.

¹⁹⁸ *Política*, número 17, 1° de enero de 1961, p. 9.

¹⁹⁹ Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, *Op. cit.*, pp. 55-66.



SIQUEIROS EN LA GALERA CARCELARIA
...continúa enriqueciendo el arte de México...

Otra de las razones por la cual la imagen de David Alfaro Siqueiros, como preso político, es ampliamente adoptada por el imaginario de la revista, es que, por su militancia en el Partido Comunista Mexicano y su abierta simpatía con la Revolución Cubana, establece a la participación política de izquierda como el objeto principal de la represión generalizada en el país. De este modo, *Política* da evidencia de que la represión es producto del temor de la derecha gubernamental ante la organización de una izquierda que, alentada por el triunfo de Fidel Castro en Cuba e impulsada por personalidades de la talla de Siqueiros y Lázaro Cárdenas, intenta rescatar los principios revolucionarios nacionales.²⁰⁰ Convencida de esto, la revista desarrolla una labor defensiva y denuncia, con gran énfasis, los actos represivos en contra de la actividad política y social que se manifiesta a favor de Cuba. De acuerdo a su exposición de las intervenciones policíacas durante las

²⁰⁰ *Sin firma*, "Presos políticos. Torrente de protestas", *Política*, número 17, 1° de enero de 1961, sección Panorama Nacional, pp. 8-9.

manifestaciones realizadas el 12 de julio²⁰¹ y el 10 de diciembre de 1960²⁰², y el 25 de febrero²⁰³ y el 21 de abril de 1961²⁰⁴, su intención principal es denotar el quebrantamiento de los ideales que, según el propio presidente, aún fundamentan al Estado mexicano. Como ejemplo, destaca la información en torno a la manifestación del 21 de abril de 1961, ya que incorpora una secuencia fotográfica que determina, en el primer aniversario de la revista, el tratamiento “político” que las fuerzas gubernamentales conceden a la militancia de izquierda. En un primer momento, las fotografías “El desfile era ordenado y pacífico”, “Con participación de los sindicatos obreros”, “Y de los estudiantes de todas las escuelas”²⁰⁵, narran el despliegue de una manifestación conformada por un notable contingente, en el cual resalta la participación de los sectores sindical y estudiantil. En la secuencia, la presencia del ex presidente Lázaro Cárdenas, improvisadamente erigido sobre la multitud mediante el toldo de una camioneta, en franca postura de líder, una manta del sindicato de trabajadores textiles “Martín Torres” exhortando a la “unidad obrera y combativa” y la bandera de Cuba, acompañada de pancartas de apoyo a su revolución, precisan el ánimo político de la manifestación como expresión de una izquierda plural, participativa y exigente del cumplimiento de los principios revolucionarios nacionales y del apoyo que, en consonancia con estos, se debe dar a la Revolución Cubana.

²⁰¹ La manifestación de “aproximadamente 4 mil estudiantes, portando carteles con leyendas antiimperialistas y coreando <Cuba sí, yanquis no>”, terminó con un violento enfrentamiento entre policías y manifestantes, a las puertas del Palacio Nacional. Véase: *Sin firma*, “Dos manifestaciones”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 196, sección Panorama Nacional, p. 14.

²⁰² En esa ocasión la policía impidió el desarrollo de una manifestación estudiantil de apoyo a la Revolución Cubana antes de que esta diera inicio en el Monumento a la Madre, calle de Sullivan de la Ciudad de México. Véase: *Sin firma*, “El pueblo con Cuba”, *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, sección Panorama Nacional, p. 16.

²⁰³ Destaca la aprehensión de personas que distribuían volantes invitando al mitin de solidaridad con Cuba convocado por organizaciones sindicales, femeniles y estudiantiles en el Teatro Versalles de la Ciudad de México. Véase: *Sin firma*, “Mitin pro Cuba”, *Política*, número 21, 1º de marzo de 1961, sección Panorama Nacional, p. 16.

²⁰⁴ Con motivo del aniversario de la invasión norteamericana a Veracruz en 1914, se llevó a cabo una gran manifestación que, enarbolando numerosas pancartas y consignas a favor de la Revolución Cubana, marchó de la Plaza de la Reforma al Zócalo de la Ciudad de México, donde fuerzas policíacas “emboscaron” violentamente a los manifestantes. Véase: *Sin firma*, “Manifestación”, *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961, sección Panorama Nacional, pp. 16-19.

²⁰⁵ Las tres se presentan en la misma página y articulan la parte “agradable” de la manifestación. *Ibid.*, p. 18.



EL DESFILE ERA ORDENADO Y PACIFICO. . .



CON PARTICIPACIÓN DE LOS SINDICATOS OBREROS. . .



Y DE LOS ESTUDIANTES DE TODAS LAS ESCUELAS. . .

En forma progresiva, una segunda fase de esta manifestación se establece mediante la secuencia fotográfica titulada “Pero vino el ataque de granaderos y secretos, imprevisto, sañudo”²⁰⁶. Ésta, mediante seis imágenes fotográficas, expone el momento dramático de la narración, ya que revela la forma de proceder por parte de la policía ante una manifestación pacífica que reclama, principalmente, el respeto a la soberanía nacional. En ellas, las calles aledañas al Zócalo ciudadano son escenario de una brutal agresión en contra de los manifestantes. Mujeres y hombres son captados por la cámara en el momento en el que

²⁰⁶ Consta de seis fotografías que se presentan en una sola página y muestran la parte “desagradable” de la manifestación, es decir, el momento en el cual más granaderos emergen de las calles de Madero e Isabela Católica para emboscar y atacar, con bombas de gas lacrimógeno, a los manifestantes. *Ibid.*, p. 19.

inútilmente corren para evitar los macanazos de los policías que arremeten contra ellos, pues éstos los emboscan, los derriban, los someten a golpes, los apresan y, finalmente, disuelven la manifestación en cumplimiento de su deber: “mantener el orden”.



*...PERO VINO EL ATAQUE DE GRANADEROS Y "SECRETOS", IMPREVISTO, INJUSTIFICADO, SANUDO
...reafirmaban el carácter pacífico de la manifestación y exigían una explicación coherente de las autoridades...*

La denuncia de un sin número de acontecimientos similares a través de la revista, ofrece a la represión como un fenómeno político que amplifica la divergencia entre las aspiraciones populares y las gubernamentales. Al respecto, en una entrevista a Manuel Terrazas, ex director de la “Voz de México”, realizada en un momento en el que es perseguido político de la Procuraduría General de la República por su militancia en el Partido Comunista, éste responde de la siguiente forma a la pregunta “¿cómo ve a la Revolución Mexicana, cincuenta años después de haber estallado?”:

Apagada. Su obra quedó maltrecha. Los postulados democráticos de la revolución de 1910 han sido liquidados. Existen sólo en el papel. La Revolución Mexicana, más que estar perdida, se esfumó. Pudo alcanzar los límites que convinieron a la burguesía que la dirigió, y luego vino el gran retroceso. Se traicionó al obrero y al campesino, se robusteció al patrón y al latifundista.²⁰⁷

Como se puede observar, si bien la represión constituye la piedra angular del reclamo expresado en la revista, al ser la principal promotora de la violación de los derechos constitucionales, la corrupción sindical²⁰⁸ y la presencia de latifundios en el país²⁰⁹ complementan el ámbito de su crítica y fomentan una fuerte discusión en torno a la vigencia de los “logros” de la Revolución Mexicana. En sus páginas, el cuestionamiento sobre el significado de la Revolución Mexicana y la relación que aún guarda con el desarrollo de las relaciones sociales presentes, abordado ampliamente durante la década de los cincuenta por intelectuales de las más diversas tendencias, adquiere un nuevo sesgo ante el triunfo de la revolución en Cuba. Tanto en el caso de los llamados “sepultureros” de la Revolución Mexicana, entre los que destacan Jesús Silva Herzog, José R. Colín y Daniel Cosío Villegas, como en el de los “revolucionarios”, entre los cuales podemos mencionar a José Revueltas, Leopoldo Zea y Germán Parra, el desarrollo del proceso revolucionario cubano, y su impacto en la sociedad mexicana, les concede la posibilidad de llevar a cabo una “nueva revolución” ó el incentivo para impulsar a la “vieja revolución” hacia la

²⁰⁷ Véase: Raúl Prieto, “Habla Manuel Terrazas, perseguido político”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, p. 32.

²⁰⁸ En la mayoría de los casos se presenta en “mordidas” que cobran algunos líderes sindicales por dar empleo a quienes desean trabajar, como en el caso de los campos de PEMEX en Tabasco. Véase: *Sin firma*, “Tabasco: líderes venales”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, sección Estados y Territorios, p. 20.

²⁰⁹ El gigantesco latifundio formado por la empresa “Bosques de Chihuahua”, denunciado por dirigentes locales de la Unión general de Obreros y Campesinos de México, destaca debido a que su continua absorción de tierras ha perjudicado a varios ejidos del norte de la República. *Sin firma*, “Chihuahua: Latifundio maderero”, *Ibid.*, p.20.

reivindicación de su proceso de mejoramiento social.²¹⁰ En *Política* se da lugar a ambas posturas, aunque se muestra una tendencia crítica en la cual la supervivencia de la Revolución Mexicana se ve amenazada por la crisis ideológica y moral de sus instituciones, materializada en las condiciones de vida de la mayor parte de la población. En forma característica, la construcción de una imagen actualizada de la condición de la revolución en México es precedida de un enfrentamiento con el modelo ideal de la “revolución actual” que la revista construye a partir del proceso Cubano, el cual corrobora su validez mediante la celeridad y consistencia de sus logros sociales. De este modo, el desarrollo de la relación internacional con Cuba conforma un fuerte indicador de la fidelidad del gobierno a los principios revolucionarios “vigentes”, en tanto que la Revolución Cubana condensa en su proceso valores que compaginan con aquellos que, en su momento, abanderó la Revolución Mexicana. Así, a pesar de las muestras de aceptación del gobierno mexicano al régimen cubano y sus representantes, el desarrollo de políticas represivas y contradictorias sirve a la revista para denunciar la inconsecuencia de importantes sectores del Estado mexicano. Como parte de este argumento, cabe mencionar la opinión de Fernando Carmona respecto al oportunismo de industriales mexicanos y funcionarios públicos que, por 30 millones de dólares, cubrieron el 40% de la cuota cubana a Estados Unidos, alimentando la agresión económica contra Cuba:

El 20 de julio, el embajador Carrillo Flores dejaba traslucir frente a su auditorio norteamericano una filosofía que lo explica todo, configurada durante la guerra fría y que ha calado hondo en México: “Hemos aprendido que una justicia social pobre es imposible y que la amistad leal con los E.U. crea la mejor estructura para nuestro desarrollo económico”. Es decir, sólo cabe la dignidad frente al socialismo. Frente al explotador no se debe ser exigente y levantado [...] Para el pueblo de México no será dulce el azúcar que ha comenzado a exportarse a costa de la agresión contra Cuba. Aumentará la dependencia nacional con respecto de los E.U. y contribuirá a subrayar rasgos semicoloniales de nuestra economía. Mantiene la viciosa estructura industrial. Fortalece al monopolio y aumenta la especulación. Minará el principio de la no agresión económica, conquistado penosamente. Y ha menguado nuestra autoridad internacional.²¹¹

²¹⁰ Si bien el debate en torno a la muerte o la persistencia de la Revolución Mexicana se desarrollo a través de diversos medios impresos, nacionales y extranjeros, existe una recopilación de las participaciones intelectuales que más destacaron dentro de esta discusión. Véase: Stanley R. Ross (coord.), *¿Ha muerto la Revolución Mexicana? Causas, desarrollo y crisis*. México, D.F., Secretaría de Educación Pública, colección SepSetentas, número 21, 1972.

²¹¹ Fernando Carmona, “No es dulce el azúcar vendido a costa de Cuba”, *Política*, número 7, 1° de agosto de 1960, p. 47.

La imagen mítica que *Política* construye a partir de la Revolución Cubana, como exponente de una defensa soberana en contra del imperialismo, más allá de sacar a relucir la crisis del proceso mexicano, conforma “el ejemplo que México debe seguir” para restituir su proceso revolucionario. Sin embargo, como se ha señalado, la construcción de un vínculo reconocible entre ambos países, indispensable para impulsar un tránsito común, experimenta la imposibilidad de utilizar a la figura presidencial como elemento distintivo de la presunta unidad revolucionaria entre ambas naciones, debido al desconcierto de la política gubernamental. Por tal motivo, y en función de proseguir la construcción y difusión de una fraternidad mexicana con Cuba, la revista *Política* recurre a la imagen de uno de los protagonistas más destacados del proceso de revolución en México, el ex presidente, Lázaro Cárdenas del Río.

Es importante considerar que, en el afán por identificar los puntos en común que históricamente han vivido ambas naciones, Lázaro Cárdenas desempeñó un papel fundamental para referir, entre la población mexicana, al ideario de la revolución en Cuba. Si bien se le considera como uno de los elementos determinantes en el desarrollo de la gesta revolucionaria, tanto por su apoyo a “los jóvenes revolucionarios cubanos guiados por Fidel Castro, en los días de su forzado exilio en la antigua tierra azteca”²¹², como por la solidaridad del ex presidente con el proceso de insurrección guerrillera de la Sierra Maestra, al instaurarse el gobierno revolucionario en Cuba, Lázaro Cárdenas se erige como el principal punto de encuentro entre los casos mexicano y cubano. Para un gran porcentaje de la población, fue el representante del trabajador del campo y la ciudad, de una sociedad digna basada en la honradez y en la lucha contra la corrupción y el vicio, de una educación socialista, laica y científica, de la defensa de una cultura nacional y la facultad soberana de ésta para desarrollarse mediante el aprovechamiento de sus propios recursos. Estos valores, bajo los términos revolución, expropiación, nacionalización y reforma agraria, cimentaron los más firmes lazos entre el ideal cardenista y la acción cubana.²¹³

Así, la revista *Política* tomó a Lázaro Cárdenas como piedra angular del vínculo entre México y Cuba, pues consentía un significado favorable en el imaginario social, y

²¹² Gutiérrez, Ángel: *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, *Op. cit.*, p. 11.

²¹³ *Ibid.*, p. 27.

sobre todo en el de las clases medias y bajas, respecto a precedentes históricos concretos que compartían una amplia similitud con la circunstancia cubana. De acuerdo a los antecedentes brindados por el régimen revolucionario de Lázaro Cárdenas, las medidas de reforma agraria, industrialización, expropiación petrolera y nacionalización empresarial y de la banca tomadas por Fidel Castro obedecían al interés de la mayoría de la población y al desarrollo nacional. Además, las dificultades experimentadas por ambos personajes en la ejecución de estas medidas, al lesionar intereses encaminados a consolidar colonias económicas e imperar a través de una cultura de mercado, dan cuenta de una lucha en común que sitúa a los actos hostiles de los monopolios y del gobierno de los Estados Unidos como el enemigo a vencer. Por lo tanto, dentro de la revista, la asociación simbólica Lázaro Cárdenas-Fidel Castro constituye la representación más destacada de la hermandad entre México y Cuba. Al respecto, la fotografía que se muestra en la portada número 10 de *Política*, titulada “Lázaro Cárdenas y Fidel Castro”²¹⁴, destaca considerablemente, ya que consolida esta asociación en términos visuales. En ella, se observa, en primer plano, a Lázaro Cárdenas y a Fidel Castro de pie tras la baranda de un edificio que, con su evidente mirar hacia una plaza pública, enmarca el carácter de liderazgo de ambos personajes. Ante lo que se adivina como una manifestación masiva, Cárdenas, vestido de color claro, aparece con la mano derecha en alto mientras su vista se dirige a la distancia, en señal de reconocimiento, saludo y mando. A su lado, y un paso adelante, Fidel Castro permanece casi firme en su uniforme militar oscuro, mientras su mirada, bajo la visera de la gorra, se muestra atenta hacia la misma dirección a la que Lázaro Cárdenas dirige su saludo. Tras ellos, de forma muy parcial, se distinguen algunos individuos con atavío militar y una cúpula de media naranja con tambor aventanado que erige al Capitolio habanero en un fondo de cielo y nubes.

²¹⁴ *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, portada.



LÁZARO CÁRDENAS Y FIDEL CASTRO
La solidaridad de los pueblos revolucionarios.

En tanto que esta imagen no posee ningún indicio de su desarrollo, más allá de la presencia del capitolio habanero, su presencia dentro de la revista deja de ser informativa y adquiere un carácter simbólico. Si bien se puede aventurar la afirmación de que la fotografía corresponde al 2 de septiembre de 1960, puesto que el pie de foto remite a un artículo sobre la congregación pública en la cual Fidel Castro da lugar a la “Declaración de La Habana”, la ausencia de referentes sobre el encuentro, tanto en el artículo referido como en la revista en su conjunto, denota una función meramente asociativa. A través de ésta, la conjunción Lázaro Cárdenas-Fidel Castro evoca un ideario revolucionario compartido en el cual, debido al carácter con que *Política* refiere a la Revolución Cubana, se encuentra implícito un reclamo a la vigencia constitucional de ese ideario en México como fundamento de su evolución política y social, sobre todo ante el ineficaz desempeño de sus instituciones gubernamentales. Esta apreciación se consolida al observar la portada que la revista publica en el número siguiente, ya que, en conformidad con la composición anterior, insta a

reconocer el compromiso del gobierno con el proceso revolucionario y la realización de su proyecto de desarrollo nacional. Su composición, titulada “Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos”²¹⁵, consta de una fotografía evidentemente arreglada mediante montaje, en la cual el rostro serio y pensativo del presidente Adolfo López Mateos, mostrado en un perfil de tres cuartos, se hace acompañar de una imagen de Lázaro Cárdenas que, a manera de una sombra que se proyecta en el segundo plano, le supera en tamaño. Ésta, sin duda, alude al compromiso constitucional hecho por Adolfo López Mateos con el proceso revolucionario nacional al asumir la presidencia de la república²¹⁶ y, de forma imperativa, le demanda a su gobierno continuar y defender sus logros políticos y sociales.



LAZARO CÁRDENAS Y EL PRESIDENTE LÓPEZ MATEOS
... muchos recordarán el día de marzo de 1948

²¹⁵ *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, portada.

²¹⁶ Adolfo López Mateos, *Pensamiento y programa*, México, Editorial La Justicia, 1961, pp. 294-325.

La ascendencia nacionalista y revolucionaria con la cual la revista *Política* impele al gobierno de Adolfo López Mateos, alimentada simbólicamente por el ciento cincuenta aniversario de la Independencia, el centenario de la Reforma y el cincuentenario de la Revolución en México, exalta, a raíz del proceso cubano, a la justicia social como el principio básico a seguir por un gobierno revolucionario. En este sentido, es necesario resaltar que la función simbólica de la fórmula Lázaro Cárdenas-Fidel Castro, dentro del imaginario de *Política*, no limita su comprensión a la reproducción de un significado, sino que implica un “acto imaginante de juicio” que trata de hacer presente una verdad y una estructura conceptual que le sustente.²¹⁷ Por su parte, la “verdad” propuesta a través de sus páginas, al comprometer el desarrollo de la política gubernamental a la evolución de la “hermandad revolucionaria” entre México y Cuba, esto es, al insistir a Adolfo López Mateos una definición de su política a favor de ambos procesos revolucionarios, expone una divergencia definitiva: persistir en el proceso revolucionario de la nación o supeditar su “desarrollo” a los lineamientos de la hegemonía estadounidense. Al respecto, la revista expone a las cámaras legislativas como uno de los más importantes escenarios de este enfrentamiento, y presenta al diputado Emilio Sánchez Piedras, defensor de las relaciones con la Revolución Cubana²¹⁸, y al senador Manuel Moreno Sánchez, partidario de la asociación incondicional con Estados Unidos²¹⁹, como los representantes simbólicos del mismo. Su participación como objetos de la información periodística se ve inmersa en la recreación de la “lucha entre el bien y el mal” con la cual el imaginario de *Política* mitifica un “proceso compartido de revolución” que se ha revitalizado con el triunfo de Fidel Castro en Cuba.²²⁰

²¹⁷ Jean Paul Sartre, *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la percepción*, Op. Cit., p. 157.

²¹⁸ Véase: *Sin firma*, “Poder legislativo: solidaridad revolucionaria”, *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, sección Panorama Nacional, pp. 22-23.

²¹⁹ Véase: *Sin firma*, “¿Moreno Lindón?”, *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, sección Panorama Nacional, pp. 7-8.

²²⁰ Específicamente, la polarización que *Política* construye entre ambos parte del discurso pro Cuba del diputado Emilio Sánchez Piedras, efectuado el 14 de septiembre de 1960, en el cual, en nombre de la Comisión Permanente del Congreso y argumentado en las declaraciones de Adolfo López Mateos durante la visita del Presidente Dorticós a México, reiteró la adhesión del pueblo mexicano a la Revolución Cubana. Por su parte, ante la protesta que el discurso suscitó en el gobierno norteamericano, el Lic. Manuel Moreno Sánchez, líder del Senado, se encargó de dar a los senadores y diputados del mismo una explicación en la que se afirmaba que lo dicho por el senador Emilio Sánchez no representaba ni el sentir del pueblo mexicano ni de su presidente. Para la revista, este proceder se consideró “un acto que llena de vergüenza al Senado, y que

Sin embargo, a pesar de que la dicotomía existente entre los senadores Emilio Sánchez Piedras y Manuel Moreno Sánchez sirvió a la revista para reforzar su planteamiento en torno a la circunstancia política nacional, la difusión de una confrontación “real” entre sectores gubernamentales se presentó desfavorable a su condición como portavoz de una izquierda crítica, ya que conduciría al recrudecimiento de una represión ya manifiesta. Tal afirmación se considera a raíz de la realización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz en la Ciudad de México del 5 al 8 de marzo de 1961, ya que, encabezada por Lázaro Cárdenas, su desarrollo dio pie a una serie de injurias y calumnias que le plantearon como un instrumento del comunismo internacional, violatorio de los principios revolucionarios nacionales. Consecuentemente, se estableció un antagonismo radical entre Lázaro Cárdenas y el presidente Adolfo López Mateos. Los diversos sectores conservadores y anticomunistas, incluida la cancillería norteamericana en México²²¹, exacerbaron los acontecimientos como una rebelión dirigida desde sectores gubernamentales, lo que representó un riesgo tanto para la organización de una izquierda nacionalista como para la defensa de los principios constitucionales sobre los cuales se fundaba el imaginario colectivo de *Política*, ya que la mayor parte de su cuerpo editorial tomó parte en el evento. A pesar de que la revista jamás había planteado un enfrentamiento directo entre Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos, y sus planteamientos se adscribían a la órbita de las instituciones de Estado, se vio obligada a responder a las inconvenientes acusaciones reafirmando la participación de ambos en el imaginario propuesto. Si bien *Política* reiteró el carácter representativo de Lázaro Cárdenas y su influencia moral e ideológica en el curso de la vida nacional contemporánea, también desmintió, en nombre de “la amplia izquierda nacional”, la existencia de un antagonismo entre éste y Adolfo López Mateos, a quien

consistió en dar satisfacciones a los insolentes norteamericanos”. Véase: *Sin firma*, “Segundo informe del presidente López Mateos”, *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, sección Panorama Nacional, pp. 5-18; y, “¿Moreno Lyndon?”, *Política*, número 11, 1º de octubre de 1960, sección Panorama Nacional, p. 7.

²²¹ Kate Doyle, Directora del Proyecto México, del National Security Archive en Washington, afirma, a partir de los cables enviados por el embajador norteamericano en junio de 1961, que si bien se reconoció el esfuerzo con el que el régimen mexicano “trató de ocultar bajo un manto de silencio” a la conferencia, se alertó notablemente a éste sobre el “riesgo comunista” que representaba para la estabilidad política continental. Véase: Kate Doyle, “La Revolución Cubana: Un dilema para México”, artículo transcrito por la serie mensual *Archivos Abiertos* y reproducido por el Programa de las Américas del National Security Archive y la Revista Proceso, 12 de julio de 2004, http://www.americaspolicy.org/columns/doyle/2004/sp_0407cuba.html.

señaló como el guía indiscutible de toda la nación.²²² Al conservar la integridad simbólica de la figura presidencial, la revista trasluce la necesidad “estratégica” de reafirmar la lealtad de los asistentes a la Conferencia Latinoamericana, y en cierta forma de sí misma, para con el Gobierno. Esto la lleva a declarar que, a pesar de sus diferentes puntos de vista, ambos personajes son coincidentes:

En las grandes cuestiones nacionales e internacionales, es natural que existan diferentes apreciaciones y Cárdenas sostiene, con todo derecho, las suyas. El presidente de la república, por su parte, es el definidor y conductor de la política del Estado. Pero un cotejo riguroso de las declaraciones de principio emitidas por el presidente y por el Gral. Cárdenas demuestra que en las de ambos hay mucho en común, de afin y de coincidente. Estos principios, que son los medulares que proclamó la Revolución Mexicana, constituyen una ancha base, de ser aplicados resueltamente, para el entendimiento y la colaboración activa de todas las fuerzas democráticas de la República.²²³

En el imaginario de la revista, ya sea por respeto, estrategia, o solapamiento, la figura presidencial, más allá de ser salvaguardada de una implicación directa con la represión y la corrupción de su gobierno, es continuamente idealizada como un elemento a favor de la percepción política que éste sustenta. Un ejemplo característico se constituye a partir de la visita del presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower a México, el 24 de octubre de 1960. Para *Política*, ésta constituye un flagrante intento por convencer a México de que la política de agresión del gobierno de los Estados Unidos hacia la Revolución Cubana persigue proteger a las democracias americanas de la penetración del Comunismo y, de este modo, ganar su apoyo en la adopción de medidas más enérgicas y multilaterales contra Cuba.²²⁴ Sin embargo, las dos imágenes seleccionada para acompañar, de forma visual, a la exposición textual del encuentro proyectan un marcado distanciamiento entre Adolfo López Mateos y Dwight D. Eisenhower. La primera de ellas parte de la fotografía titulada “Bajo el sarape de la amistad”²²⁵ y muestra a ambos presidentes en el momento en el que estrechan sus manos. A pesar del ánimo festivo que se insinúa a través de los simbólicos “sarapes de la amistad” y los rostros sonrientes del presidente estadounidense, su esposa y el secretario

²²² *Sin firma*, “Cárdenas y López Mateos”, *Política*, número 23, 1º de abril de 1961, sección Editorial, p. 4 y contraportada.

²²³ *Ibid.*, contraportada.

²²⁴ *Sin firma*, “Política exterior: la amistad del diablo”, *Política*, número 13, 1º de noviembre de 1960, sección Panorama Nacional, p. 5.

²²⁵ *Política*, número 13, 1º de noviembre de 1960, p. 5.

de la defensa en México, la expresión del presidente Adolfo López Mateos es determinante en la composición, pues denota cierta reserva de su parte. De acuerdo a la apreciación hecha al pie de foto, la cual afirma que “el abrazo ayudaría a E.U. a recuperar algo del prestigio perdido”, Adolfo López Mateos, más allá de la reserva, se transforma en un elemento que, por su “naturaleza democrática y revolucionaria” dentro del imaginario de *Política*, puede otorgar al gobierno norteamericano credibilidad dentro del ámbito internacional. Sin embargo, el tono de la composición excluye cualquier noción de que “el abrazo” se pueda llevar a cabo.



DDE Y ALM BAJO EL SARAPE DE LA AMISTAD
...El abrazo ayudaría a los EU a recuperar algo del prestigio perdido...

Al considerar el cuidadoso proceso de selección al que fue sometida esta fotografía antes de ser publicada, resulta evidente la intención del cuerpo editorial por informar sobre la visita del presidente Dwight D. Eisenhower a México y, al mismo tiempo, ser congruente con uno de los principales ejes de su construcción hemerográfica: defender el predominio de la hermandad México-Cuba ante los intereses intervencionistas del imperialismo norteamericano. De forma consecuente, la segunda imagen que participa en la información

del acontecimiento, constituida por la caricatura “C.D. Acuña”²²⁶, hace énfasis en el principio de “no intervención” característico de la política exterior mexicana y, en lo que se refiere al proceso de revolución en Cuba, separa el interés mexicano del norteamericano. En el primer plano de la composición el Tío Sam, en una actitud de angustia indicada por su tirar de barba y una gota de sudor en su mejilla, con la mano derecha aferrada a su pistola, pregunta “¿Qué hacemos con Cuba, Pancho?”. Pancho, por su parte, vestido con ropa simple y gastada, descalzo y con sombrero, se erige como representante del pueblo de México y excluye su participación al reformular la pregunta a manera de respuesta, “¿Qué harás tú carapálida?”; una línea marcada en la tierra, como símbolo de la división fronteriza, enfatiza la condición independiente de uno respecto al otro. Tanto la expresión de angustia del Tío Sam como la tranquila firmeza de Pancho, adquieren especificidad política a partir de la presencia de un grupo de revolucionarios que, con el arma al hombro y la bandera cubana en la frente, se asoma expectante a lo largo del horizonte. Si bien representan el origen de la incomodidad experimentada por el Tío Sam, el signo de interrogación que se muestra sobre uno de ellos evoca la indeterminación con la cual los sectores revolucionarios perciben el desarrollo de la política mexicana.



Para la revista *Política*, independientemente del desempeño gubernamental y de la presencia de sectores antirrevolucionarios en México, resulta innegable que el pueblo

²²⁶ *Ibid.*, p. 14.

mexicano está a favor de la Revolución Cubana. Dentro de su imaginario, la información en torno a las manifestaciones de apoyo social que ésta suscita, así como las condenas a todo intento de contrariarla y difamarla, son una constante en su contenido editorial. Al ocurrir la invasión a Bahía de Cochinos la imagen de hermandad entre México y Cuba, aunque no cambia en cuanto a su apreciación, se intensifica como uno de los imperativos a seguir en función del propio desarrollo nacional. La circunstancia de consternación ocasionada por el fracaso de la invasión norteamericana, brinda a la revista un medio propicio para conciliar las divergencias que tenían lugar en el ámbito político mexicano y fortalecer la imagen de un país en el cual pueblo y gobierno convergen en el apoyo a la Revolución Cubana. Así, en el número 25 de la publicación, al cual le corresponde informar sobre la invasión²²⁷, se reimprimen fotografías del recibimiento que Adolfo López Mateos dio al presidente cubano Osvaldo Dorticós Torrado meses antes, así como del diputado Emilio Sánchez Piedras, defensor en el pleno del legislativo de la relación entre ambos países, como antecedentes visuales de la solidaridad con Cuba, en tanto que la respuesta del sector estudiantil constituye un fenómeno determinante para exponer la “conciencia política altamente desarrollada y vigilante” con la cual el pueblo mexicano se muestra a favor de esta solidaridad.²²⁸ La exposición de esta conciencia solidaria, en la cual el gobierno corresponde al sentimiento popular y se muestra partícipe del apoyo a la Revolución Cubana, se confirma a partir de las opiniones favorables por parte de funcionarios mexicanos. De este modo, tanto el Lic. Luis Padilla Nervo, delegado permanente de México en la ONU, al reiterar “la simpatía que México siente por las aspiraciones y esfuerzos que realiza el pueblo cubano para mejorar aceleradamente sus condiciones de vida”,²²⁹ como el presidente Adolfo López Mateos, por su respuesta favorable al llamado de solidaridad con Cuba que le hace un “conjunto representativo de la vida académica y

²²⁷ *Política*, número 25, 1º de mayo de 1961.

²²⁸ Esta exaltación del sector estudiantil como ejemplo de la solidaridad “conciente y vigilante” del pueblo mexicano se debe a que, de acuerdo a la revista, al día siguiente a la invasión las comisiones establecidas en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Nacional de Maestros y en el Instituto Politécnico Nacional registraron un reclutamiento de más de dos mil quinientos estudiantes para la defensa de Cuba, algunos de ellos, “amas en mano” dispuestos a dar su vida. Véase: *Sin firma*, “La nación: Cuba en México”, sección Panorama Nacional, *Ibid.*, pp. 6-7.

²²⁹ Esto lo declara durante su intervención en la Comisión Política de la ONU, el 18 de abril de 1961. Véase: *Ibid.*, p. 8.

artística del país²³⁰, constituyen una reivindicación para el imaginario propuesto por *Política*, ya que restituyen el carácter pro revolucionario del discurso gubernamental.

Por su parte, la imagen de un pueblo mexicano convencido de su hermandad con el pueblo de Cuba y su proceso revolucionario no solo se exalta mediante la respuesta de apoyo por parte del sector estudiantil, sino a partir de la afirmación de una “espontánea movilización nacional” que, por su diversidad y amplia participación, articula una de las protestas más grandes en la historia de México a partir de la agresión norteamericana.²³¹ Si bien se presentan varias fotografías en torno a esta movilización popular de carácter nacional, la composición “El pueblo de México manifestó su solidaridad con la nueva Cuba”²³² resulta por demás significativa, ya que, específicamente, señala a la intervención misma como un acontecimiento que tiende a fortalecer la hermandad entre ambos pueblos. En este sentido, aunque las dos fotografías que le componen no guardan referencia de su desarrollo, ni siquiera un indicio de que ambas se refieren a la misma manifestación, poseen un elemento en común que, evidentemente, justifica su asociación y delimita su carácter discursivo, la presencia de mantas que, desde el primer plano, aluden al imperialismo norteamericano. En la primera fotografía, la manta exhibe a un cerdo con la cabeza del presidente norteamericano John F. Kennedy mordiendo a la isla de Cuba bajo el calificativo “imperialismo yanqui”, mientras que en la segunda fotografía la procesión de manifestantes enarbola una manta en la cual el presidente Kennedy, nombrado “el malo”, muerde a Cuba y pierde los dientes. Esta composición, además de narrar en forma singular el fracaso de la invasión, plantea a la lucha contra el imperialismo como el frente más destacado para asociar a los principios políticos vigentes en México con la Revolución Cubana.

²³⁰ En conjunto estuvo formado por alrededor de 50 intelectuales mexicanos, entre los cuales contó con la presencia de la mayor parte de los colaboradores de política, incluyendo a sus directores. Su visita a Los Pinos tuvo lugar el 20 de abril de 1961 y consistió en la lectura de un documento que, en voz del Dr. Guillermo Haro, director del Observatorio Astronómico Nacional, instó a Adolfo López Mateos a apoyar a la Revolución Cubana. Véase: *Ibid.*, pp. 12, 13, 15.

²³¹ *Sin firma*, “El país con Cuba”, sección Estados y Territorios, *Ibid.*, pp. 30-31.

²³² *Ibid.*, p. 12.



EL PUEBLO DE MÉXICO MANIFESTÓ SU SOLIDARIDAD CON LA NUEVA CUBA

... la acción unilateral de los EU contra cualquier nación latinoamericana que pretenda seguir su libre destino nacional...

A partir de la invasión norteamericana, la imagen de hermandad que la revista tiende entre México y Cuba proyecta un tránsito compartido entre ambas naciones que, idealmente, ha superado los obstáculos del desarrollo y sólo le resta conservar el apego a sus principios y la defensa de su soberanía. Al respecto, la caricatura de Rius “Lo dicho: Cuba sí... Yanquis no..!”²³³ resulta ejemplar, pues, de manera simbólica, hace énfasis en las diferencias que ambas naciones experimentan al efectuar éste tránsito revolucionario compartido. En su composición, bajo un cielo claro en el que se asoma un sol brillante, representantes de los pueblos cubano y mexicano cabalgan juntos sobre una planicie, al parecer, después de haber cruzado por un horizonte montañoso en el que, simbólicamente, yacen sepultados el militarismo norteamericano, la clase burguesa, la prensa comprada y el clero, los cuales son considerados dentro de la revista como los principales obstáculos en el desarrollo revolucionario de ambos pueblos. Sin embargo, mientras que el cubano monta ligeramente adelantado y bien vestido, sobre un corcel de mayor tamaño, con el rifle al hombro y una gran bandera cubana que sostiene en alto, el mexicano, desarmado y sin zapatos, porta una pequeña bandera de México en el sombrero y cabalga un corcel mucho más pequeño y orejón, lo cual implica que es un burro. Esta imagen resulta extremadamente peculiar pues, si bien alude a la clásica representación del Quijote de la Mancha y a Sancho Panza para visualizar la innegable hermandad entre México y Cuba,

²³³ *Ibid.*, p. 14.

señala, de forma irónica, la disímil precariedad que esta hermandad enfrenta al transitar en pos de los ideales revolucionarios.



Es evidente que la revista *Política*, al afirmar constantemente la existencia de una hermandad entre México y Cuba, se ve obligada a sortear las divergencias entre los intereses de los sectores nacionales, divergencias que, como se ha visto, se hacen implícitas a partir de la continua represión que experimentan los movimientos de izquierda, especialmente, aquellos que coinciden con el triunfo revolucionario en Cuba y apoyan su lucha en contra del imperialismo norteamericano. Esta apreciación se fundamenta principalmente en la afirmación constante de que el gobierno mexicano, encabezado por Adolfo López Mateos, es coincidente, en cuanto a sus principios fundamentales, con la vía revolucionaria adoptada por el pueblo Cubano. El presidente, si bien es instado continuamente a respetar estos principios, de ningún modo es el culpable directo del caos reaccionario que amenaza a la circunstancia nacional, en todo caso, la represión y el desarrollo de una política contraria al proceso de revolución tanto en México como en Cuba son producto de una corrupción facciosa propiciada por la ambigüedad gubernamental, más no de una política de estado erigida desde el poder legislativo. Esta circunstancia evidencia la idealización del Estado-nación mexicano, como una estructura que, por su origen

revolucionario, posee una tendencia natural que le conmina a ejercer su apoyo irrestricto a la Revolución Cubana. Sin duda, la tónica de esta naturaleza revolucionaria consiste en la conciencia política expresada por el pueblo de México, la cual, de acuerdo a la revista, “va adquiriendo un grado de madurez política que sólo ingenuos o los cínicos se niegan a reconocer”²³⁴. Sin embargo, a partir de la invasión norteamericana, esta “conciencia popular”, y la voluntad que muestra para con la defensa y consecución de los ideales revolucionarios que se hacen presentes en la lucha del pueblo cubano, intensifica la exigencia al gobierno, y en especial al presidente, de una definición política favorable a estos ideales. Para *Política*, seguir al pueblo de México en su lucha a favor de la Revolución Cubana es la opción correcta para los sectores gubernamentales, en un momento coyuntural de vital importancia para su credibilidad como agentes de la prosperidad social. “O siguen en su lucha al pueblo de México y recorren con él el camino de la grandeza, o se entregan maniatados a la reacción y se hunden en el olvido y en el abismo de la autodestrucción histórica.”²³⁵

Como se ha visto, la revista *Política* brinda al lector un imaginario en el que el destino del Estado mexicano depende de su comportamiento ante el proceso de revolución en Cuba. Este comportamiento es urgido, de forma invariable dentro de sus páginas, a ejercer una adhesión irrestricta a los ideales ejemplarmente expuestos por la Revolución Cubana, pues el rechazo de éstos como “propios” declinaría las expectativas del “proyecto mexicano” en función de los intereses del imperialismo norteamericano. Por su parte, la dicotomía hacia la cual se presenta este comportamiento, en la cual la luz de la grandeza es con Cuba y la oscuridad del abismo en contra de ella, expone la determinación política de la revista y ratifica la presencia de una construcción imaginaria que mitifica al proceso revolucionario como epicentro de una conciencia en pos de la reivindicación del Estado-nación y su función social. Sin embargo, hay que reconocer que la revista, en su afán por promover una imagen ideal de la hermandad con Cuba, minimizó el significado de la relación de dependencia entre México y Estados Unidos calificándola, simplemente, como negativa para el país. Lo cierto es que, durante el sexenio de Adolfo López Mateos, el fuerte desequilibrio económico ocasionado por el aumento de la Deuda Exterior, a raíz del

²³⁴ Victor Flores Olea, “El camino de la grandeza”, *Ibid.*, p. 59.

²³⁵ *Ibid.*, p. 59.

déficit en la Balanza Comercial, exigió el desarrollo de una buena relación con el capital extranjero, principalmente con el de origen norteamericano. Hacia el final de éste, “el capital extranjero en México ascendía a un total de 3,550 millones de dólares, de los cuales 1,826 millones correspondían a inversiones directas y 1,724 millones a la Deuda Exterior”²³⁶. Frente a estas cifras, las reservas nacionales, es decir, el capital propiamente mexicano, representó el 15 % de los recursos del gobierno, lo cual ayuda a entender el por qué, a pesar de la “aceptación” que la Revolución Cubana tuvo por parte del régimen mexicano, se ejerció una intensa represión en contra de los sectores sociales y políticos que le manifestaron su apoyo. Estos fueron considerados como focos de inestabilidad que mermaban la atracción del capital extranjero, principalmente el privado, ya que, de acuerdo al rumbo expropiatorio y nacionalizador que había tomado el régimen cubano, contrariaba sus intereses y principios de capitalización, sobre todo en un momento en el que se necesitaba de éstos para sostener la economía nacional, expresamente dependiente.

De este modo, las exacerbaciones y omisiones dentro del imaginario informativo de la revista *Política*, tanto temáticas como circunstanciales, se muestran determinantes en la construcción de una revolución maravillosa que, a partir del proceso cubano, y simbolizada en Fidel Castro, representó una lucha por el desarrollo nacional y soberano que, de forma concreta, se traducía en beneficios reales para la sociedad. Consecuentemente, la conformación del proceso en un fenómeno ejemplar, plagado de atribuciones míticas en función del interés político de la revista, dinamizó y posibilitó a las izquierdas mexicanas para continuar el proceso de revolución nacional iniciado en la primera década del siglo XX. Así, la hermandad México-Cuba, si bien parte de fenómenos históricos y sociales concretos, es resultado de una síntesis imaginaria que busca la promoción y la reivindicación de un ideario pro revolucionario en México más que la propia defensa de la Revolución Cubana. Sin embargo, es importante destacar que el planteamiento revolucionario que la revista divulgó tuvo como objetivo recomponer el sistema, no derribarlo, ya que, esencialmente, propugnaba la expansión de la reforma agraria, una distribución más justa de la riqueza, el control sobre los recursos naturales y una política exterior independiente a partir de las instituciones del Estado, lo cual le adscribe al ámbito ideológico de los movimientos reformistas.

²³⁶ José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones El Caballito, 1970, pp. 212-214.

4. Construcción imaginaria de un discurso para América Latina.

En los capítulos anteriores se ha propuesto una serie de elementos teóricos e históricos con el fin de iniciar el estudio de la revista *Política*, el cual se ha centrado, hasta ahora, en tres aspectos de su existencia como medio informativo impreso: su constitución intelectual y material como producto de un interés colectivo; la percepción y exposición de la Revolución Cubana por parte de esta colectividad; y, de acuerdo a la significación con la cual se le presenta, la función que este acontecimiento extranjero tuvo dentro de la construcción imaginaria de la revista, especialmente para el desarrollo de un frente de la izquierda mexicana que se planteó la reivindicación de un proyecto revolucionario nacional.

En este contexto, la construcción imaginaria con la cual *Política* expuso la realidad fungió como una plataforma de propaganda revolucionaria y difundió una caracterización mítica en torno a un hecho histórico concreto. De modo que, al conformar a la Revolución Cubana como un proceso ejemplar que denunció la necesidad de un cambio radical en las relaciones sociales existentes, brindó una narración que superó las categorías lógicas y objetivas presuntas en su compromiso informativo y se adentró en una valoración simbólica que concede preeminencia a la evocación emotiva de sus elementos representativos. Así, en el ámbito de una “realidad mediada”, *Política* validó y promovió las expectativas políticas de una determinada colectividad intelectual.

Sin embargo, a pesar de que estas expectativas se han establecido en los capítulos anteriores como una imagen que favorece a la Revolución Cubana y hace hincapié en la importancia que ésta significó para el proceso revolucionario mexicano, su apelación a una lucha en común por alcanzar el desarrollo político, social y cultural sobrepasó el ámbito de una asociación bilateral como fuente de la identidad revolucionaria entre México y Cuba. De forma manifiesta, y de acuerdo a una evocativa principal de lucha contra el imperialismo exacerbada a partir de la mitificación del triunfo revolucionario en Cuba, la revista *Política* edificó su discurso sobre la consideración de una comunidad internacional de índole latinoamericana.

De este modo, el presente capítulo aborda a la revista *Política* como emisora de un discurso para América Latina, en tanto que a través de sus páginas la existencia de dicha región, en el sentido de poder ser percibida como un conjunto, se fundó en la relación que guardan entre sí las dinámicas sociales, políticas y culturales de las naciones que le conforman. En el imaginario propuesto por la revista, la unidad latinoamericana surge como un imperativo en la superación de las condiciones históricas y estructurales del subdesarrollo y la dependencia. Consecuentemente, la exaltada defensa del proceso revolucionario en Cuba da lugar a la construcción de un vínculo identitario que se revela en torno a las causas y efectos de la agresión y la represión que las naciones latinoamericanas enfrentan dentro de la esfera de la hegemonía norteamericana.

En este sentido, resulta indispensable analizar la forma en que *Política* expuso al imperialismo norteamericano como primera instancia de la agresión y la represión que se experimentan en América Latina y hacer énfasis en la conciencia que la publicación tuvo de éstas como una “intromisión negativa”, la cual urgió a la colectividad intelectual de la revista a destacar la existencia de una identidad común como base de la construcción y difusión de una imagen de unidad latinoamericana. Así, a través de *Política*, la unidad latinoamericana se erigió como una respuesta a la agresión y a la represión del imperialismo y promovió una lucha en contra de sus intereses. De acuerdo al optimismo combativo y promotor plagado de implicaciones míticas con el cual la revista hizo referencia a las virtudes de la “revolución maravillosa” que eclosionaba desde Cuba hacia América Latina, los elementos simbólicos y argumentativos que le describieron dibujaron un panorama idílico para la emancipación de sus naciones de la égida imperial norteamericana, en tanto que el carácter “positivo” de “cambio revolucionario”, planteado e idealizado por la revista a partir del caso cubano, facultó la proyección y la posibilidad de un futuro mejor.

4.1. Agresión y Represión.

Inicialmente, el perfil latinoamericano del cuerpo editorial de *Política* se manifestó abiertamente al publicar la declaración titulada “Cuba es el ejemplo actual de América”²³⁷,

²³⁷ Fernando Benítez, “Cuba es el ejemplo actual de América”, *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, pp. 17-20.

la cual fue emitida por la delegación mexicana que asistió al Encuentro de Solidaridad con Cuba llevado a cabo el 1º de mayo de 1960 en La Habana. Como se señaló en el primer capítulo, a partir de esta declaración no sólo se puede establecer la tónica del discurso informativo contenido en la revista *Política* y el ánimo de la construcción imaginaria que, en torno al acontecer revolucionario en Cuba, difundió durante los siete años que persistió su publicación, sino que además, como expresión de una colectividad intelectual íntimamente ligada al cuerpo editorial de la revista, presenta la imagen de América Latina que prevalece a lo largo de la misma.

De forma específica, esta declaración ubica a América Latina como parte del mundo subdesarrollado y estima que la coincidencia de sus movimientos sociales con la búsqueda democrática de Asia y África anuncia un cambio que, materializado y fomentado por el triunfo de la Revolución Cubana, plantea la impostergable reivindicación de la condición de los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, también advierte que, ante el desarrollo de una carrera armamentista que percibe la inconveniencia de una guerra nuclear y el deseo de estos pueblos por superar su subdesarrollo, “la política de los Estados Unidos sólo puede consistir en sofocar, hasta donde sea posible, los movimientos reivindicadores en su inmediata zona de influencia: América Latina.”²³⁸

De este modo, la represión manifiesta en el ámbito mexicano es asociada dentro del discurso de la revista *Política* a una circunstancia generalizada en el entorno latinoamericano, la cual se origina como resultado una agresión constante por parte de la hegemonía estadounidense. De acuerdo al profesor Noam Chomsky, esta agresión consistió en el empeño norteamericano por “controlar el pensamiento del público” y crear, con el desarrollo de la Guerra Fría, una opinión en contra de la “amenaza roja”.²³⁹ Así, en tanto que el control de los medios de difusión por parte de Estados Unidos puede ser advertido como la herramienta idónea para fomentar una “realidad” en función de sus intereses geopolíticos, para la revista *Política* este control y su consiguiente polarización informática constituyó una agresión a las aspiraciones y necesidades propias de los pueblos latinoamericanos, ya que replanteó el deber ser de sus Estados, y de las relaciones sociales hacia el interior de éstos, en función de un proyecto externo.

²³⁸ *Ibid.* p. 18.

²³⁹ Véase: Noam Chomsky, *Actos de agresión*, Barcelona, España, Crítica, 2000.

En correlación con este proyecto hegemónico, que agrade directamente a la construcción de la realidad social de las naciones latinoamericanas, la represión fue apreciada por la revista como un sin número de procesos psicológicos y materiales con miras solucionar el conflicto que, inevitablemente, surge entre la realidad propuesta por el proyecto hegemónico y los agentes contrarios a su desarrollo como una convención ineludible. El seguimiento de una psicología propia de la represión da constancia de que la normalidad de la “realidad desde la cual se reprime” se busca como consecuencia de una represión lograda o de la destrucción de lo reprimido, al tiempo en que destaca cómo en el conflicto previsto por la hegemonía norteamericana la solución del mismo implica la censura total de los afectos y las representaciones contrarias.²⁴⁰ En tanto que la revista consideró la difícil posibilidad de un consenso social generalizado respecto a la reorganización de los proyectos nacionales por parte del imperialismo norteamericano, dio cuenta de la represión como una acción permanente que procura la “estabilidad social” y posibilita que el proyecto hegemónico prevalezca como tal a partir de la erradicación de las disidencias.

Cabe señalar que el imperialismo, ya sea bajo la percepción leninista del fenómeno, la cual le ubica como una “fase superior del capitalismo”, o de acuerdo a la descripción que C. Palloix le brinda como “funcionamiento del capitalismo”, es proyectado por *Política* bajo la imagen de una estructura internacional de relaciones de dominación y explotación entre una nación hegemónica y los pueblos y naciones de su periferia, misma que obedece a los intereses de las clases dominantes, es decir, de las burguesías que se encuentran tanto en los centros hegemónicos como en las sociedades dependientes. Por otra parte, si bien en los siglos XVIII y XIX el intercambio desigual de mercancías y el drenaje de materias primas conformaron las características principales de la relación internacional planteada por el imperialismo, el análisis que la revista presenta concuerda con la afirmación de que, en el siglo XX, la exportación de capitales, la exclusividad tecnológica, el “drenaje de cerebros” y la ayuda con trasfondos de manipulación política figuran como elementos característicos de la hegemonía de una nación sobre otras.²⁴¹

²⁴⁰ Claude Le Guen, *La represión*, Buenos Aires, Argentina, Amorrotu Editores, 1993, 157 p., 46-47.

²⁴¹ José Acosta Sánchez, *El imperialismo capitalista. Conceptos, periodos y mecanismos de funcionamiento*, Barcelona, España, Editorial Blume, 1977, pp. 10-12.

En el caso de la relación imperialista que priva entre Estados Unidos y América Latina, la interdependencia derivada de la asociación de los capitales de las naciones latinoamericanas con el capital norteamericano se sitúa de forma concisa a partir del pacto internacional establecido durante la VIII Reunión de Cancilleres de la Organización de los Estados Americanos, llevada a cabo en Uruguay del 22 al 31 de enero de 1962. A través de la denominada “Carta de Punta del Este”, dicho pacto legitimó la intervención norteamericana en el “desarrollo” de América Latina, por lo que es considerado como un fenómeno determinante en la afirmación de la dependencia estructural y el ejercicio de un colonialismo económico favorable a grupos sociales denominados “parasitarios”, debido a que, contrarios al interés de sus naciones, encuentran mayor provecho en la promoción del modelo imperialista.²⁴²

La imagen de una dependencia estructural hacia Estados Unidos fomentada desde el interior de las naciones latinoamericanas constituyó una de las denuncias principales de la revista *Política* a lo largo de su vida editorial. Por lo tanto, es importante destacar cómo la información que brindó en torno a la VII Reunión de Cancilleres de la OEA, llevada a cabo en Costa Rica del 22 al 29 de agosto de 1960, anticipa y denuncia la “vinculación negativa” entre los intereses norteamericanos y las cúpulas de los gobiernos latinoamericanos que se hace manifiesta dos reuniones después en la “Carta de Punta del Este”. Específicamente, la revista hace referencia a un “incidente” ocurrido a la delegación de Argentina durante su intervención en dicha reunión, el cual integró dentro de la revista una de las más claras evidencias de la manipulación y la intervención norteamericana. La fotografía titulada “El presidium de la reunión de San José”²⁴³ condensa el suceso y muestra a un representante diplomático de Argentina dando lectura a un documento, al tiempo en que el pie de foto afirma: “la delegación argentina presentó un proyecto ¡en inglés!”

²⁴² Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 7ª ed., 1976, pp. 5-19.

²⁴³ *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, p.34.



EL PRESIDIO DE LA REUNIÓN DE SAN JOSÉ
...la delegación argentina presentó un proyecto 'en inglés!...

Esta composición, a pesar de sus limitadas referencias, pues se avoca principalmente a la contradicción cultural que manifiesta Argentina al presentar un proyecto en inglés, ejerce una fuerte crítica hacia la motivación de los cancilleres latinoamericanos en la toma de decisiones. No solamente sirvió a la revista para exponer el trasfondo que privó en los acuerdos alcanzados durante la reunión de Costa Rica, y propiamente asentados en la llamada “Declaración de San José”, sino que, a partir del carácter negativo que esta declaración tuvo para la Revolución Cubana, se permitió denunciar la incapacidad del organismo multinacional para propiciar el desarrollo de América Latina. Además, la ineficiencia con la cual se califica al organismo parlamentario crea un ámbito propicio para la construcción de un discurso favorable a la unidad latinoamericana y a la lucha en contra del imperialismo norteamericano. Esta condición justificativa de la imagen, más que informativa, obedece a la dinámica argumentativa implícita en la revista y se hace presente en la fotografía del canciller argentino leyendo el texto en inglés, pues ésta no participa en un artículo que refiere directamente a la reunión de cancilleres en Costa Rica, sino en uno que acompaña a la información en torno a la respuesta de Cuba.²⁴⁴ Así, en esta asociación discursiva, la implicación representativa de su composición fotográfica establece la causa de la movilización de “más de un millar de personas” en la Plaza Cívica de La Habana, y

²⁴⁴ *Sin firma*, “Cuba: apelación al pueblo”, *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, sección Nuestro Continente, pp. 28-30, 34-35.

del consentimiento otorgado a Fidel Castro por esta multitud, para erigir a la “Declaración de La Habana” como una respuesta contraria a los intereses del imperialismo norteamericano. En esta declaración, como hemos visto, Fidel Castro hace manifiesto el enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos, en tanto que el imaginario de la revista mitifica al suceso como parte de la lucha entre las fuerzas contradictorias que se conjugan en el ámbito de nuestras sociedades, arquetípicamente, entre el desarrollo y el subdesarrollo en América Latina.

De este modo, el planteamiento que la revista hace de la agresión de Estados Unidos hacia América Latina caracteriza a ésta como un interés contrario a la unidad revolucionaria con Cuba, puesto que ésta representa la posibilidad de liberación política, económica y cultural de las naciones latinoamericanas. Esto explica, en gran medida, el por qué a partir de la reunión en San José de Costa Rica, las reuniones de cancilleres de la OEA son apuntadas dentro de la revista por la inconsecuencia de sus acuerdos para con las necesidades de las sociedades latinoamericanas. En el caso de la Reunión Extraordinaria de Cancilleres de la OEA, llevada a cabo en Bogotá, Colombia, en septiembre de 1960, ésta se ofrece como el escenario de un soborno internacional, ya que tuvo por objeto reforzar los medios de financiamiento para el desarrollo de América latina mediante la distribución de la partida de 500 millones de dólares acordada por los Estados Unidos, la cual “fue aprobada cuando más tensas eran las relaciones entre Norteamérica y Cuba”.²⁴⁵

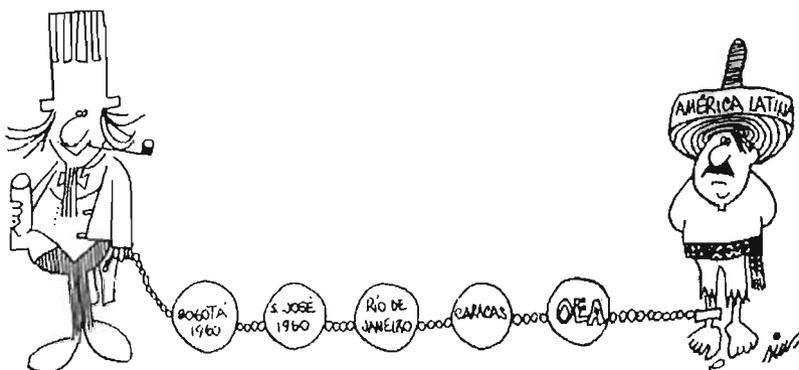
Como se puede ver, aún antes de la “Carta de Punta del Este”, la valoración que la revista hace de la Organización de los Estados Americanos denuncia el carácter negativo de sus resoluciones para el interés de los pueblos latinoamericanos en busca de un desarrollo acorde a sus necesidades, debido a que “muy pocos de los diplomáticos ahí reunidos representan a sus pueblos”²⁴⁶, y a la inclinación de muchos por ser una herramienta del imperialismo norteamericano. Esta circunstancia se expresa claramente en la caricatura “América Latina y la OEA”²⁴⁷, pues en ella Rius propone al organismo internacional y a sus reuniones como los eslabones clave de una cadena de control al servicio de Estados Unidos. En la composición, bajo una representación de campesino mexicano que denota el

²⁴⁵ *Sin firma*, “Colombia: después de San José, Bogotá”, *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, sección Nuestro Continente, pp. 35-36.

²⁴⁶ *Sin firmante*, “Dignidad antiimperialista”, *Política*, número 11, 1° de octubre de 1960, p. 4.

²⁴⁷ Rius, “América Latina y la OEA”, *Política*, número 11, 1° de octubre de 1960, p.14.

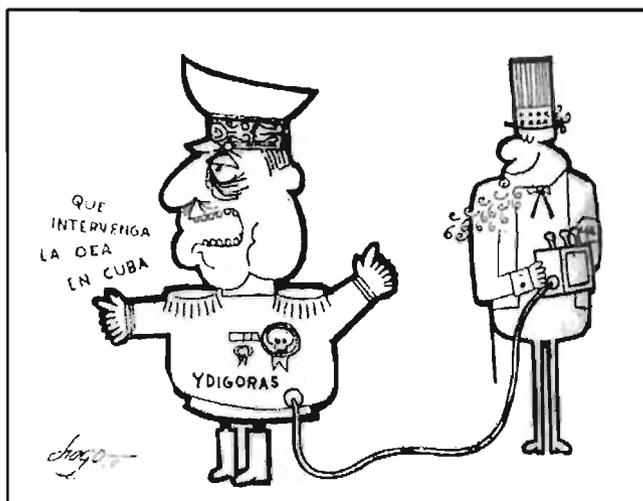
esfuerzo de la publicación por referir a la realidad latinoamericana dentro de un contexto nacional, América Latina se encuentra apresada de un pie por uno de los extremos de la cadena. El Tío Sam, por su parte, sujeta el otro extremo de la cadena con una mano, al tiempo que, tranquilamente, fuma su pipa y sostiene, con la otra mano, una bebida. De forma evidente, esta despreocupación mostrada por el representante del imperialismo norteamericano se atribuye a la OEA, específicamente, a su desempeño como elemento de control.



En la revista *Política*, “la ayuda” norteamericana, y principalmente la que era pactada a través de organismos internacionales, se consideró como una agresión, en tanto que condicionaba el desempeño político de la “nación ayudada” a sus intereses hegemónicos y facultaba los medios para contener el descontento social generado por la imposición de sus modelos de “desarrollo”. Al respecto, la revista calificó al caso guatemalteco como el ejemplo que mejor describe la relación que el gobierno norteamericano ofrece a los gobiernos latinoamericanos, tanto por la frescura de la intervención en contra del gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz como por la manipulación del gobierno establecido en su lugar para agredir a la Revolución Cubana. Esta circunstancia se encuentra especialmente representada en la caricatura de Chago “Teledirigido”²⁴⁸, la cual muestra al presidente guatemalteco Miguel Ydígoras Fuentes

²⁴⁸ Chago, “Teledirigido”, *Política*, número 2, 15 de mayo de 1960, p. 56.

como un robot que, controlado por el Tío Sam, demanda la intervención de la OEA en Cuba. Por su parte, la vestimenta bélica y la condecoración de calavera que exhibe la imagen del presidente Ydígoras hacen énfasis en el carácter dictatorial de su régimen y en el auge de una militarización de la región acorde a los intereses norteamericanos.



TELEDIRIGIDO

Si bien a partir de 1948, ante la confrontación con la Unión Soviética y el “peligro de que la guerra fría se convirtiera en caliente”, los estrategas de Washington dejaron de pensar en difundir sus ideas por la vía reformista y comenzaron a alentar el establecimiento de regímenes de fuerza procapitalistas y antiizquierdistas en los países subdesarrollados de América Latina, fue el ascenso del presidente Dwight D. Eisenhower y de su canciller John Foster Dulles, en 1953, lo que inclinó la balanza totalmente hacia el pro dictatorialismo.²⁴⁹ No obstante, arraigada en la “Doctrina Monroe” (1823) y en el “Destino Manifiesto” (1845), la política exterior norteamericana, en cualquiera de sus modalidades, tales como el

²⁴⁹ Como los dictadores más destacados de la época se puede citar a: Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944), Maximiliano Hernández Martínez en el Salvador (1931-1944), Tiburcio Carías Andino en Honduras (1933-1949), Anastasio Somoza García en Nicaragua (1936-1956), Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana (1930-1938 y 1942-1952) y Fulgencio Batista en Cuba (1952-1958). Todos ellos relacionados ampliamente con el capital norteamericano y sus instituciones militares. Véase: Demetrio Boesner, *Relaciones internacionales de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1982, p. 255.

“Gran Garrote” (Big Stick, 1898-1932), la “Buena Vecindad” (Good Neighborhood, 1933-1946) y la “Diplomacia del Dólar” (Dollar Diplomacy, 1947-1962), siempre ha considerado al neutralismo como un perjuicio a su condición de potencia mundial y, por consiguiente, al cumplimiento de sus responsabilidades hemisféricas. Responsabilidades que, indudablemente, responden a los intereses de sus empresas transnacionales y al mantenimiento de su hegemonía política, económica y militar en la región.²⁵⁰

Específicamente en el caso del Caribe, si bien, durante la época colonial, España le consideró como un espacio defensivo, y fomentó en Cuba y Puerto Rico una economía de trasbordo que se extendió a toda la zona²⁵¹, la consolidación de los Estados Unidos como potencia hemisférica, y el desarrollo de su propuesta imperial a partir de una supuesta política de “seguridad nacional”²⁵², magnificó la importancia estratégica de la zona para el control continental y el flujo del comercio mundial. Por ende, se puede advertir la incomodidad que para los Estados Unidos representó el desarrollo de un gobierno cubano que, bajo un perfil revolucionario, no sólo se alejaba de su órbita hegemónica, sino que era contrario a los intereses geopolíticos de ésta. Al respecto, la imagen que mejor señala y resume la agresiva influencia militar del imperialismo norteamericano sobre el Caribe se encuentra en el mapa “Las bases de la invasión contra Cuba”²⁵³. Éste, a partir de pequeñas cartelas y símbolos, señala un escenario de gran agitación en torno a la isla y su proceso revolucionario, en tanto que afirma el rechazo gubernamental de Venezuela y Colombia hacia la Revolución Cubana, a pesar de la aceptación con que fue acogida entre los sectores populares de ambos países, y la promoción de una invasión a la isla a través de los regímenes dictatoriales de Luis Somoza en Nicaragua, Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana y Miguel Ydígoras en Guatemala. En la composición, la presencia de bases militares norteamericanas en Puerto Rico, Trinidad, Jamaica, Panamá y Guantánamo erige a la isla de Cuba como el centro en torno al cual se ciernen las fuerzas represivas que, en función de la hegemonía estadounidense, han plagado la zona.²⁵⁴ En este

²⁵⁰ Octavio Ianni, *Op. Cit.*, pp. 72-82.

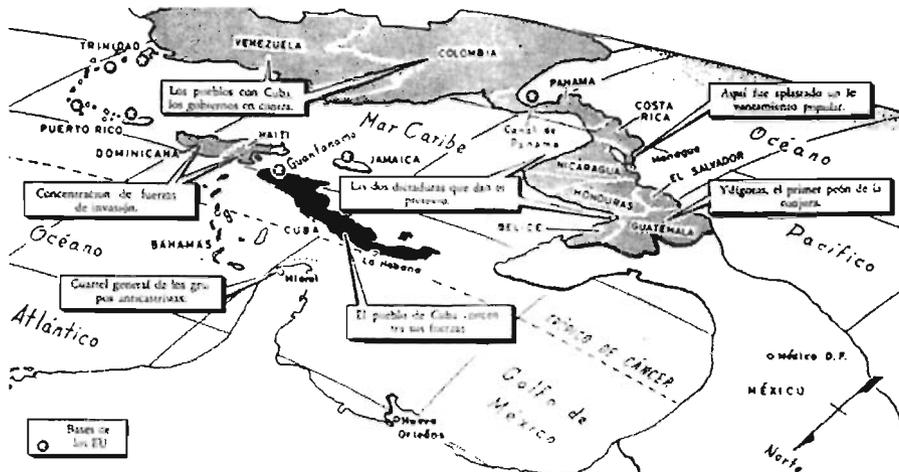
²⁵¹ Von Grafenstein Garcis y Laura Muñoz Mata (et al .), *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, 2000, vol. 2, p. 7.

²⁵² Véase: Roberto Miguel Yepe Papastamatiu, *Op. cit.*

²⁵³ *Política*, número 15, 1º de diciembre de 1960, p. 24.

²⁵⁴ Aunque la presencia de mapas no es uno de los elementos que caracterizan a *Política*, pues durante sus siete años de existencia no publica un número mayor a veinticinco, la función de éstos dentro del su discurso informativo resulta notable, ya que sitúan, organizan y describen circunstancias concretas en torno a una

contexto, el hecho de que Miami figure como cuartel general del movimiento anticomunista y contrarrevolucionario no resulta extraño, pues, a lo largo del siglo XX, se puede hablar de la clara intención norteamericana por situar a ese estado norteamericano como el centro sociopolítico de la región.²⁵⁵



LAS BASES DE LA INVASIÓN CONTRA CUBA
 ...desembarcaron en Guantánamo para "descansar el fin de semana"...

Como parte de la situación descrita en el mapa anterior, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa, en una carta al Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas publicada por la revista *Política*, advirtió que el “patrullaje del Caribe” por parte de los Estados Unidos constituía una agresión imperialista que violentaba los tratados internacionales de “no intervención”, y aseveró que su objetivo era contrariar las esperanzas de los pueblos latinoamericanos:

definición del espacio bajo términos físicos, políticos, económicos y humanos. Véase: Jeremy Black, *Maps and History: Constructing Images of the Past*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1997.

²⁵⁵ Dentro del marco temporal que circunda a la publicación de *Política*, esto lo podemos encontrar en el enfoque de los trabajos publicados por la Universidad de Florida hacia la década de los sesenta. Específicamente podemos mencionar al conjunto de ensayos coordinados por A. Curtis Wilgus, reconocido promotor del interés norteamericano por la región. Véase: A. Curtis Wilgus (editor), *The Caribbean: contemporary international relations*. United States, School of Inter-American Studies, University of Florida, Series One, volume VII, 1956.

Esta típica expresión de la política de fuerza desarrollada por el gobierno de los E.U. de América contra los pueblos de América Latina es el último eslabón de una ya larga cadena de intimidaciones, cuyo objetivo central es sofocar sus legítimas aspiraciones a una vida libre, independiente y soberana [...] como si el ideal de progreso pudiera congelarse con una fórmula de plomo y dinamita.²⁵⁶

En la revista *Política*, la confrontación de la sociedad con las fuerzas represivas a favor de los intereses del capital, especialmente el norteamericano, ocupó un lugar fundamental en la representación de América Latina. Sin embargo, las fuerzas represivas que privaron en este enfrentamiento, la mayoría de las veces, no se manifestaron de forma directa como producto una agresión permanente por parte del imperialismo norteamericano, sino que se hicieron presentes a través de los aparatos gubernamentales y la formación de “guardias nacionales” que, adiestradas por elementos norteamericanos, tomaron la función de proteger a los intereses del capital norteamericano y de las oligarquías vinculadas a éste. Al respecto, tanto en el fotorreportaje “Huelga en la televisión colombiana”²⁵⁷, como en la fotografía “La guardia nacional de Panamá registra un autobús”²⁵⁸, la revista hace evidente la disposición con la cual los gobiernos latinoamericanos de la época atendieron las demandas de sus ciudadanos, especialmente si estas se referían a reivindicaciones de índole laboral. En el primer caso, la policía colombiana reprime, de forma contundente, una huelga de trabajadores de la comunicación. En el segundo, los militares panameños buscan, “por exigencia de terratenientes y grandes comerciantes”, a los dirigentes obreros que participaron en la huelga de la *United Fruit Company* en diciembre de 1960. En ambos casos, son las fuerzas represivas institucionalizadas las que protegen los intereses capitalistas de las empresas transnacionales en el entorno de los Estados-nación de América Latina, sin importar la anticonstitucionalidad de su proceder.

²⁵⁶ Raúl Roa, “El patrullaje del Caribe, intervención del imperialismo yanqui”,

Política, número 15, 1º de

diciembre de 1960, suplemento especial, p. XVII.

²⁵⁷ *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p.20.

²⁵⁸ *Política*, número 19, 1º de febrero de 1961, p. 36.



HUELGA EN LA TELEVISIÓN COLOMBIANA

La policía desalojó a los huelguistas que se habían posesionado de los estudios para impedir que continuaran las transmisiones. He aquí una escena del desalojo, que suscitó muchas protestas de las organizaciones obreras (Foto Prensa Latina)



LA GUARDIA NACIONAL DE PANAMÁ REGISTRA UN AUTOBÚS
...como lo han venido exigiendo los terratenientes y grandes comerciantes...

En este mismo tenor, la condición de Puerto Rico, como parte del Estado norteamericano, proporciona a la revista imágenes sólidas en torno a la represión que experimenta la lucha contra el imperialismo y la defensa de la soberanía nacional en el ámbito latinoamericano. Substancialmente, destaca el caso del fotorreportaje “Libertad para Albizu Campos”²⁵⁹, ya que expone una confrontación totalmente polarizada. En él, miembros del Movimiento Liberador de Puerto Rico exigen la liberación de los presos políticos frente al Hospital Presbiteriano de San Juan, donde su líder, Pedro Albizu Campos, en grave estado de salud cumple una condena de 79 años de confinación por el intento de derrocar al gobierno de los Estados Unidos. De acuerdo a la imagen, el temor a condenas excesivas no amedrenta, ni extingue, la lucha revolucionaria del pueblo caribeño, sino, más aún, la exacerba. Esta situación hace presente un “circulo vicioso” en el cual represión y resistencia se justifican entre sí, ya que en conformidad con sus principios fundamentales cada una existe como consecuencia de la otra.



²⁵⁹ En *Politica*, número 21, 1º de marzo de 1961, p. 29.

A lo largo de su construcción imaginaria, la revista *Política* se muestra convencida, y trata de convencer, de la tenacidad con la cual el imperialismo norteamericano se extiende y consolida sobre América Latina. Sin embargo, cabe mencionar la presencia de un momento de duda respecto a su determinación histórica y estructural suscitado a raíz del triunfo del demócrata John Fitzgerald Kennedy en las elecciones norteamericanas de 1960. En el ámbito de incertidumbre y expectación generado por la sucesión presidencial, y la probabilidad de un viraje en la política norteamericana, la propia revista llegó a albergar la posibilidad de un cambio en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. A pesar de las suspicacias levantadas por los personajes que, en los primeros días de 1961, fueron anunciados para ocupar los puestos clave en el gabinete del presidente John F. Kennedy²⁶⁰, la revista hizo eco a un sentimiento que, en América Latina, se tradujo como “la esperanza de cambios fundamentales en la política exterior de ese país que rige el destino de las naciones capitalistas y de sus dependencias coloniales, semicoloniales y económicas”.²⁶¹ Si bien la revista no exhibió de forma entusiasta la creencia de que el malo de la narración se transformara en bueno, le dio cabida como una posibilidad notable que decreció conforme al curso político del gobierno norteamericano. Tanto el discurso de toma de posesión de John F. Kennedy, a pesar de hacer una evidente reivindicación de la “Doctrina Monroe”, como el “buen comienzo” de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética al inicio de su mandato, dio pie a que la revista expusiera al cambio norteamericano como una posibilidad latente.²⁶² En el caso del discurso de toma de posesión, *Política* lo publicó acompañado de una carta dirigida al mismo John F. Kennedy, y escrita por Guillermo Toriello, Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala durante el gobierno de Jacobo Árbenz, en la cual no solo se hace presente la consideración de un cambio, sino, además, el optimismo con el cual se plantea:

Naturalmente, hay clara conciencia en nuestra América de que, dadas las condiciones en que opera la superestructura económica de su nación, usted

²⁶⁰ Dentro de la revista se destacan los casos de: Dean Rusk, gran estratega y funcionario de la lucha contra el comunismo en el entorno de la Guerra Fría, como secretario de Estado; Robert Strange McNamara, presidente de la *Motor Company*, como secretario de defensa; y Clarence Douglas Dillon, hijo de un rico banquero y millonario él mismo, como secretario de finanzas. *Sin firma*, “Estados Unidos: el equipo de Kennedy”, *Política*, número 17, 1º de enero de 1961, sección Nuestro Continente, pp. 26-27.

²⁶¹ *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, p. 4.

²⁶² *Sin firma*, “Estados Unidos: buen comienzo”, *Política*, número 19, 1º de febrero de 1961, sección Nuestro Continente, pp. 34-35.

encontrará grandes dificultades para llevar adelante su decisión de abrir nuevos caminos de entendimiento en nuestras mutuas relaciones. Sin embargo, se abriga la esperanza de que usted hará todos los esfuerzos a su alcance para superar esos obstáculos con el fin de lograr un efectivo fortalecimiento de la solidaridad continental y, como consecuencia, el afianzamiento de la paz del mundo.²⁶³

Evidentemente, esta esperanza fue más el resultado de una duda en torno a la solidez del imperialismo norteamericano provocada por la expectación hacia el gobierno de John F. Kennedy que de acciones concretas por parte del mismo. El 30 de enero de 1961, doce días después de ser nombrado presidente de los Estados Unidos, Kennedy dejó traslucir en un discurso al Congreso norteamericano los ejes de su política exterior. Al respecto, la revista destacó que, tanto el ataque directo a la Revolución Cubana como el condicionamiento de la ayuda económica norteamericana pactada meses antes en la Reunión Extraordinaria de Cancilleres de la OEA en Bogotá, pues ésta sólo se otorgaría a los países que no estuvieran vinculados con el “mundo socialista”, daban evidencia de una nueva versión de la política intervencionista y represiva del “Gran Garrote” que hiciera “tristemente célebre” a Teodoro Roosevelt.²⁶⁴ Así, debido al significado negativo que la valoración de las propuestas políticas de John F. Kennedy tuvo bajo la óptica antiimperial y pro revolucionaria de la revista, ésta se olvidó por completo la visión optimista de un cambio favorable para América Latina proveniente de Estados Unidos.

Sin duda, el suceso que develó de forma contundente la continuidad brindada por el gobierno de John F. Kennedy a la política imperialista de Estados Unidos fue la invasión a Cuba, perpetrada en Bahía de Cochinos el 16 de abril de 1961. Una vez truncado el desarrollo de ésta la revista *Política*, en su editorial número veinticuatro, precisó:

El mundo tiene la absoluta convicción de que los invasores de Cuba son los norteamericanos. Ningún alegato hipotético de Stevenson o de Rusk, ningún empalagoso discurso de Kennedy, podrán oscurecer la verdad de los hechos. El gobierno de Kennedy se está exhibiendo cínicamente como enemigo mortal de la independencia de las naciones débiles, del derecho de cada pueblo a decidir por sí mismo sus destinos, y de la paz internacional. Kennedy y el gobierno que preside

²⁶³ Guillermo Toriello, “Carta al presidente de los E. U.”, *Política*, número 19, 1º de febrero de 1961, pp. 32-33.

²⁶⁴ *Sin firma*, “Estados Unidos: el Gran Garrote”, *Política*, número 20, 15 de febrero de 1961, sección Nuestro Continente, pp. 22-23.

están violando sin escrúpulos los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos.²⁶⁵

La propia invasión, si bien fue percibida y acusada por la revista meses antes, una vez suscitada se expuso como un claro ejemplo del proceder del imperialismo norteamericano hacia la consecución de sus intereses geopolíticos. Además, permitió establecer de forma clara la relación entre la agresión de los medios informativos internacionales y la represión bélica directa, es decir, entre la descalificación de la Revolución Cubana y una intervención militar contra su gobierno. Al respecto, la revista señaló al Libro Blanco sobre Cuba, editado por el profesor de historia de la Universidad de Harvard, Arthur Schlesinger Jr., “colaborador cercano del presidente Kennedy”, como un clímax dentro del proceso difamatorio en contra de la Revolución Cubana que se anticipó a la invasión justificándola de forma ideológica.²⁶⁶

De forma característica, ya antes de la invasión a Bahía de Cochinos, *Política* había hecho énfasis en la función dogmatizante de una inmensa campaña informativa dirigida desde Estados Unidos hacia América Latina con el objeto de justificar, dentro de los imaginarios sociales y colectivos de la región, a sus acciones imperialistas como parte de una cruzada benéfica en aras de la libertad y la democracia. Al respecto, cabe destacar la insistencia de la revista en que la penetración ideológica norteamericana constituía una agresión en contra de la libre determinación de los pueblos latinoamericanos para conformarse un criterio despejado de prejuicios maniqueos en torno a la circunstancia internacional. Especialmente, la condena hacia las historietas ilustradas, llamadas en Estados Unidos *comics* y en México *monitos*, que aparentemente se dirigen al público como una lectura “blanca”, es decir, sin implicaciones políticas, y, sin embargo, forman corrientes de opinión y fortalecen a la política norteamericana, denota el alto grado de

²⁶⁵ La mención específica de Adlai E. Stevenson, representante de Estados Unidos en la ONU, y Dean Rusk, secretario de Estado, constituye una alusión directa al mecanismo gubernamental a partir del cual se define la política exterior norteamericana, ya que ambos ocupan los cargos institucionales que, en lo tocante, poseen mayor influencia y participación. *Sin firma*, “Kennedy contra América Latina”, *Política*, número 24, 15 de abril de 1961, sección Editorial, p.4.

²⁶⁶ En este libro, la condena a la Revolución Cubana se argumenta en cuatro partes: 1) la traición perpetrada en contra de los principios revolucionarios por la facción fidelista; 2) la transformación de Cuba en un puente para el comunismo internacional; 3) la entrega de la revolución al bloque chino-soviético; y, 4) la afirmación de que el proceso cubano, más allá de representar un riesgo, precede a un ataque hemisférico. Véase: John Patrick Diggins (edited by), *Arthur Schlesinger, Jr., and the challenge of the American past*, United States, Jersey, Princeton University, 1997; y, *Sin firma*, “Relaciones exteriores: la agresión a Cuba”, *Política*, número 24, 15 de abril de 1961, sección Panorama Nacional, pp. 5-6.

conciencia que la revista tuvo respecto a la constante reconfiguración del imaginario social a través de los medios de comunicación masiva. Tan solo en el ámbito editorial mexicano, *Política* señala a las publicaciones tituladas *Los Halcones Negros*, *El Valiente*, *Marinos Heroicos*, *Frentes de Guerra*, *Steve Roper* y *Humorismo de Fa-Cha* como elementos de una estrategia orquestada desde el Congreso norteamericano, coordinada por la *United Press International* y distribuida por el *United States Information Service* para fomentar el anticomunismo. En ellas, la consideración de los soldados norteamericanos, y en el caso de *El Valiente* de un mariachi anticomunista, como los “buenos”, y de los milicianos chinos, rusos y cubanos como los “malos”, significó para la revista una firme propagación discursiva de los intereses políticos norteamericanos, en tanto que este tipo de lecturas, por su accesibilidad, llegó a grandes sectores de la población.²⁶⁷

De forma consecuente, la revista denuncia a la censura como complemento de ésta agresión informática. Artículos como la requisita de libros “promotores del comunismo” por parte de la policía de Argentina en julio de 1960²⁶⁸, o el silencio de los medios de comunicación nacionales y extranjeros respecto a la celebración de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada del 5 al 8 de marzo en la Ciudad de México²⁶⁹, constituyen dentro de su imaginario sólidos ejemplos del esfuerzo del imperialismo norteamericano por sofocar los bastiones de una crítica disidente. En el caso específico de la marginación informativa que experimentó la Conferencia Latinoamericana, al defender a la Revolución Cubana como un ejemplo a seguir en el camino hacia el desarrollo y la soberanía nacional, la caricatura titulada “La cortina de papel”²⁷⁰ expone a la Sociedad Interamericana de Prensa como la causante, ya que, a pesar de ser el organismo que supuestamente representa y regula a la

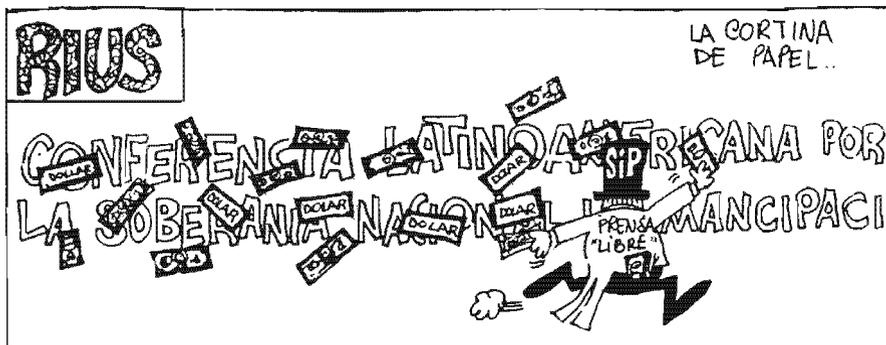
²⁶⁷ En este sentido, resalta la afirmación de la revista en cuanto a que la publicación periódica de mayor circulación en el México de la época fue el semanario *La Doctora Corazón*, editado por Yolanda Vargas Dulché, con una tirada de 200 mil ejemplares. Véase: Sin firma, “Monitos políticos”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, sección Prensa, pp. 48-49; y Sin firma, “A tanto por cartón”, *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, sección Prensa, p. 45.

²⁶⁸ Específicamente de los títulos: *Revolución Cubana*, de Fidel Castro; *La fábula del tiburón y las sardinas y Anticomunismo en América Latina*, del ex presidente guatemalteco, Juan José Arévalo; *Sandino general de hombres libres*, del escritor argentino Gregorio Selsler; y *Enfermería, cárcel de Villa Devoto*, del médico Norberto Frontini. Véase: Sin firma, “Requisita de libros”, *Política*, número 7, 1º de agosto de 1960, p. 53.

²⁶⁹ Es por demás interesante el hecho de que la revista no sólo habla de la censura de la prensa, sino también de un llamado al fervor religioso para “hacer fracasar sus designios” contenido al reverso de imágenes de la virgen de Guadalupe que se repartieron el 5 de marzo en las iglesias de la Ciudad de México. Véase: Sin firma, “La prensa ante la conferencia”, *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, pp. 11-15.

²⁷⁰ Rius, “La cortina de papel”, *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, p. 14.

“prensa libre” de América Latina, se ha corrompido en una herramienta más al servicio del capital norteamericano.



En este punto, cabe hacer un paréntesis para destacar la parcialidad crítica que la revista *Política* ejerció entorno al uso de las imágenes. Si bien reprobó y acusó su participación en torno a la difusión de un imaginario favorable a los intereses hegemónicos norteamericanos, como en el caso de las historietas ilustradas antes mencionadas, usó de forma conciente y amplia a las imágenes, sobre todo a las visuales, para instrumentar un imaginario acorde a su percepción y proyección política de la realidad. De forma específica, la caricatura política constituyó una parte fundamental este “discurso informativo”, ya que a lo largo de 161 números la revista publicó aproximadamente 630 imágenes de esta índole, de las cuales alrededor de 100 hicieron alusión directa a la Revolución Cubana. Por lo tanto, la apreciación negativa que *Política* hizo en torno a aquellos imaginarios que se constituyeron como un instrumento político afín a los intereses norteamericanos no sólo resulta parcial y maniquea al establecer que la propia revista difundió un discurso favorable a otros intereses políticos, identificados con el proceso revolucionario en Cuba, sino que, al mismo tiempo, refleja la importancia y necesidad de las imágenes dentro del discurso político. De este modo, tanto la Revolución Cubana como el imperialismo norteamericano dieron pie a un debate discursivo en el cual las imágenes abanderadas por una u otra parte como verdad definieron el desarrollo y los términos del conflicto entre ambos procesos.

Sin duda, el ascenso de Fidel Castro al poder y la aceptación de su gobierno revolucionario por diversos sectores latinoamericanos ocasionó que Estados Unidos favoreciese un uso más intensivo de los fondos públicos, ya fuesen dirigidos a la manipulación de organismos internacionales y gobiernos, a la publicación de historietas ilustradas con fines proselitistas o al mismo desarrollo, como principal instrumento de su política exterior. De acuerdo a los estadistas norteamericanos, la Revolución Cubana no habría ocurrido sin la falla de problemas básicos en la organización de la sociedad cubana, y motivos legítimos, y altamente explotables, de quejas populares. De esta forma, se argumentó que si se quería evitar una nueva Cuba en América Latina, debían hacerse todos los esfuerzos posibles por corregir errores y evitar quejas similares. Así, en los últimos meses de la administración de Eisenhower se inició un cambio en el discurso exterior de Estados Unidos que abogaba por un mejor sistema de tenencia de la tierra, la distribución más equitativa de la riqueza, y acabar con los tugurios y el analfabetismo en América Latina. Este énfasis sobre el uso de una reforma social dirigida desde Estados Unidos, como una estrategia en contra de la expansión de la Revolución Cubana, se afirmó vigorosamente con la administración de John. F. Kennedy y la promoción de su proyecto *Alianza para el Progreso*, el cual, presentado formalmente a los embajadores latinoamericanos el 13 de marzo de 1961, daba cause a los 500 millones de dólares comprometidos en el “acta de Bogotá” como préstamos para el desarrollo latinoamericano.²⁷¹

Sin embargo, a pesar del “cambio de imagen” propuesto por la administración Kennedy, resultó difícil pensar que los Estados Unidos serían los promotores de la revolución social latinoamericana con unas cuantas declaraciones y el desembolso de algunos fondos, sobre todo después de la invasión a Bahía de Cochinos. En el caso de la revista *Política*, la denuncia en torno al recrudescimiento de un belicismo contrarrevolucionario encubierto de filantropía por parte del gobierno de John. F. Kennedy se convirtió en una constante hasta el asesinato de aquél en 1963.²⁷² Especialmente, el

²⁷¹ Albert O. Hirschman, *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 170-177.

²⁷² Esta apreciación de la revista concuerda con el índice monetario de la ayuda militar de Estados Unidos a América Latina, el cual presenta un incremento notable entre 1960 y 1961 (de 53,700,000 a 91,600,000 de dólares). Véase: Octavio Ianni, *Op. Cit.*, p. 78.

impulso dado por parte del presidente Kennedy a la *Army Caribbean School*²⁷³ situada en Panamá, para convertirle en una escuela de contra insurgencia guerrillera, fue dispuesto por la revista como el verdadero trasfondo de la “revolución pacífica” que, auspiciada por el interés económico de los consorcios internacionales y tutelada por la política de la Seguridad Nacional norteamericana, pretendió ser *Alianza para el Progreso*.²⁷⁴ Ésta se presentó como un nuevo matiz del imperialismo norteamericano, un nuevo rostro con el cual seguir perpetuando su hegemonía política, económica, social y cultural sobre América Latina.

En conjunto, se puede decir que la imagen del imperialismo que se construyó a través de la revista *Política* es la de un proceso en el cual Estados Unidos no sólo afirma su hegemonía sobre la región, sino que, mediante la agresión y la represión que hacia ella auspicia, faculta una estructura de la realidad que imposibilita el desarrollo económico, el progreso social, la democracia y la libertad de sus pueblos para determinar sus propias condiciones de vida. Así, consecuente con la imagen platónica del “maestro de sabiduría” que la Revolución Cubana mostró a través de *Política*, al ser portadora de un cambio mítico que pretendió la reivindicación de América Latina, el imperialismo norteamericano, y su “lucha por conquistar la voluntad y los mercados de los pueblos subdesarrollados”, fueron mostrados como el “villano insaciable del drama latinoamericano”²⁷⁵.

4.2. Identidad y Unidad.

A lo largo de su actuación como medio informativo, la revista *Política* propuso a la unidad latinoamericana como la mejor respuesta en contra de la agresión y la represión instrumentadas por el imperialismo norteamericano, por lo que la búsqueda de ésta se convirtió en objeto fundamental de su esfuerzo discursivo. Así, consecuente con la intención política de su discurso, no sólo denunció y acusó las acciones y los instrumentos del imperialismo, sino que afirmó una imagen a favor de la unidad entre las naciones de América Latina y articuló un vínculo identitario a partir de sus procesos históricos, el cual

²⁷³ El 1º de julio de 1963 fue renombrada como: United States Army School of the Americas, y se convirtió en el centro de entrenamiento de la mayor parte de las fuerzas represivas legítimas de América Latina. Véase: *Ibid.*, p. 82.

²⁷⁴ *Sin firma*, “Escuela guerrillera en Panamá”, *Política*, número 24, 15 de abril de 1961, sección Nuestro Continente, p. 31.

²⁷⁵ Fernando Benítez, “La parábola de David y Goliath”, *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p. 41.

fue impulsado por la presencia de la Revolución Cubana y, debido al riesgoso enfrentamiento que sostuvo con el imperialismo, por su significado como elemento distintivo y ejemplar de una construcción imaginaria en torno a la realidad latinoamericana.

Este esfuerzo unificador por parte de *Política* se muestra a partir de su primer número, donde publicó la declaración de solidaridad "Con el pueblo de Cuba"²⁷⁶, redactada y firmada en Santiago de Chile en abril de 1960. El llamado que a través de ella se hace a la opinión pública para defender el derecho de Cuba a su libre determinación, además de mostrar una fotografía de Lázaro Cárdenas con Jorge Carrión y Manuel Marcué Pardiñas que ha sido abordada en el segundo capítulo por su importancia en torno a la propuesta editorial de la revista, exhibe una lista de nombres de "personalidades de la vida política y cultural de América Latina" que se adscribieron al documento como un ejemplo tangible de la presencia de unidad entre las naciones de América Latina:

México: Lázaro Cárdenas, ex presidente de la República. Chile: Salvador Allende, senador; Luis Dounay, senador; y Juan Gómez Millán, rector de la Universidad de Santiago. Argentina: Lucas Ayagazay, presidente del Partido Demócrata-Cristiano; Alfredo Palacios, ex candidato presidencial y líder del Partido Socialista; y Risieri Frondizi, rector de la Universidad de Buenos Aires. Brasil: Janio Quadros, candidato a la presidencia; Fernando Fornari, candidato a la vicepresidencia; y Safio Mabalhaus, vicepresidente de la Cámara de diputados. Costa Rica: Rodrigo Facio, rector de la Universidad de San José. Perú: Javier Correo, presidente del Partido Demócrata-Cristiano; Mario Priola, secretario general del APRA. Uruguay: Mario Conzinni, rector de la Universidad de Montevideo; Emilio Furgón, ex candidato presidencial y líder socialista; y Dardo Régules, líder demócrata-cristiano. Venezuela: Rafael Caldera, líder del Partido Demócrata-Cristiano; y Rómulo Gallegos, ex presidente de la República y líder de Acción Democrática.

Esta lista forma parte del imaginario en base al cual la revista *Política* planteó a la unidad latinoamericana no sólo como una necesidad o un anhelo, sino como el objetivo de un movimiento internacional activo en el cual confluirían diversos sectores de izquierda, esencialmente antiimperialistas y, en este caso, representados a través de personajes que forman parte de las estructuras políticas y académicas de sus respectivos países. Si bien su presencia hemerográfica no conformó, por mucho, una convincente "mayoría latinoamericana", sí dio evidencia de un proceso vinculativo y pro revolucionario latente a partir de figuras destacadas en el ámbito social, político y cultural de la región. Por otra

²⁷⁶ "Con el pueblo de Cuba", *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p. 33.

parte, al enunciar dentro de la declaración que “la libre determinación es la más sólida garantía que tienen los países de nuestra América para conseguir escapar de la pobreza y de la ignorancia”, la publicación hace una referencia directa al discurso latinoamericano de José Martí²⁷⁷, el cual a partir de la experiencia revolucionaria de Cuba frente al colonialismo español y el desarrollo del imperialismo norteamericano representa, en “nuestra América”, la más firme tradición de lucha en contra de la opresión y a favor de la unidad latinoamericana.²⁷⁸ De este modo, la concepción de “nuestra América”, como significante de una identidad continental que se opone a los intereses imperialistas norteamericanos, concede un recurso evocativo que, si bien se presenta por primera vez en esta Declaración, es constante durante los siete años de vida que dura la publicación.

En cuanto a la propuesta de una tradición de lucha latinoamericana, ésta forma parte de la difusión de una identidad común entre “nuestras naciones” por parte de la revista *Política*. Como parte de esta conformación identitaria, la Declaración de la Habana²⁷⁹ destaca ampliamente debido al ánimo periodístico y a la forma hemerográfica de su publicación. Su dinámica textual, erigida desde Cuba como una Condena a la “Declaración de San José de Costa Rica”, condena la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina y rechaza el intento de preservar la “Doctrina Monroe”, “utilizada, hasta ahora, como lo previera José Martí, para extender el dominio en América de los imperialistas voraces”. Al mismo tiempo, señala el deber de todos los actores sociales de luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas de luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos; y confía, como parte de su “fe revolucionaria”, en que “la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo

²⁷⁷ José Julián Martí (1853-1895). Pensador, político y revolucionario cubano. Cofundador del Partido Revolucionario Cubano. Símbolo de la lucha antiimperial en América Latina.

²⁷⁸ Mario Oliva Medina, “Paso y huella de José Martí en la <pequeña como una esmeralda>”, en: Olmedo España (comp.), *Cultura y contracultura en América Latina*, Costa Rica, Universidad Nacional Heredia, Departamento de Filosofía y Estudios Generales, 1997, pp. 289-297.

²⁷⁹ La “Declaración de La Habana”, firmada “Cuba, La Habana, territorio libre de América, septiembre 2 de 1960”, se publica en: *Política*, número 10, 15 de septiembre de 1960, pp. 32-33.

norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados hacen de coro infamante al amo despótico”.²⁸⁰

Por otro lado, la publicación de la “Declaración de la Habana” dentro de la revista se distingue ya que, consecuente con su exaltación en torno a la importancia de la unidad latinoamericana en una lucha de carácter continental, presenta una secuencia de imágenes que plantea el carácter histórico de ésta, como una búsqueda emancipadora y reivindicativa, a partir de personajes relevantes en los diversos movimientos sociales de los países latinoamericanos. De forma precisa, los retratos de Miguel Hidalgo²⁸¹, Simón Bolívar²⁸², José de San Martín²⁸³, Benito Juárez²⁸⁴, José Martí, Emiliano Zapata²⁸⁵, Augusto Sandino²⁸⁶ y Fidel Castro se proponen como símbolos de una serie de enfrentamientos que, de acuerdo a la percepción política de la revista, constituyen momentos sobresalientes y característicos de un ímpetu libertario que ha prevalecido a lo largo de la historia latinoamericana. En el transcurso de la secuencia, la alusión simbólica que se hace a los movimientos de independencia, a la consolidación de los estados-nación latinoamericanos y a la lucha de sus pueblos por reivindicarse social, política y culturalmente implica un “poder moral”, unificador y contextualizado, que define a América Latina como un “mundo aparte” que no pertenece ni a Europa ni a América del Norte.²⁸⁷ En el caso específico de la presencia de Fidel Castro al final de la secuencia, es evidente que la función simbólica de

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 33.

²⁸¹ Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811). Es considerado como el iniciador del movimiento de independencia en México, por lo que se le conoce como “El padre de la patria”.

²⁸² Simón Bolívar (1783-1830). Como prócer de la independencia de la República de la Gran Colombia, formada por los actuales estados de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá, y de la liberación del Perú comprendió que la liberación de América Latina debía ser total y trabajó activamente por la unidad de sus naciones, circunstancia que le ha merecido el sobrenombre de “El libertador”.

²⁸³ José Francisco de San Martín (1778-1850). Se le considera uno de los personajes más destacados de los movimientos de independencia del Cono Sur, principalmente en la conformación de las repúblicas que actualmente se conocen como Chile y Perú.

²⁸⁴ Benito Juárez (1806-1872). Conocido principalmente por sus reformas en contra del poder eclesiástico y a favor de la conformación de México como un Estado constitucional y soberano, es considerado bajo el adjetivo de “El benemérito de las Américas”.

²⁸⁵ Emiliano Zapata (1879-1919). Dentro del movimiento de la Revolución Mexicana su imagen representa la lucha agraria de indígenas y campesinos en aras de la restitución de las tierras usurpadas por los terratenientes y las clases dominantes.

²⁸⁶ Augusto César Sandino (1893-1934). Como patriota y revolucionario nicaragüense, su imagen refiere a la lucha de las clases menos favorecidas de la sociedad, especialmente el campesinado, en contra del intervencionismo norteamericano y el desarrollo de un gobierno anticonstitucional.

²⁸⁷ Véase: Joaquín Sánchez Macgrégor, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, México, UNAM, CCyDEL, Plaza y Valdés, 2003, p. 95; y Roberto Fernández Retamar, *Caliban. Apuntes sobre la cultura de Nuestra América*, Argentina, Buenos Aires, Editorial Pléyade, 1973, pp.10-14.

su imagen en el diseño de la plana editorial en la que se publica la Declaración es vincular a la Revolución Cubana con los movimientos sociales y políticos significados a través de los demás personajes y, de acuerdo a la lógica cronológica propuesta, señalar la vigencia y la consolidación del ímpetu libertario latinoamericano en una lucha histórica en contra del imperialismo y la marginación social, la cual, consecuentemente, legitima y da sentido a la proposición de unidad latinoamericana manifiesta en el discurso informativo de *Política*. Si bien ya se ha señalado la importancia que tuvo la imagen de Fidel Castro en este discurso, en tanto que se constituyó en un símbolo que condensó el complejo proceso de la Revolución Cubana, su presencia en esta secuencia fotográfica planteó la vigencia y vanguardia de una lucha propiamente latinoamericana.²⁸⁸



De este modo, en consonancia con la imagen de una lucha reivindicativa de carácter histórico en América Latina, el movimiento revolucionario en Cuba significó el empeño de un país subdesarrollado por escapar a los funestos designios del imperialismo político, económico y cultural de Estados Unidos. En base al triunfo de la revolución en 1959, Cuba fue consagrada como un ejemplo heroico para América Latina, al simbolizar, en el ámbito internacional, la posibilidad de que las naciones de la región, a pesar de su subdesarrollo y

²⁸⁸ Véase: Enrique Camacho Navaro y Juan Rafael Reynaga Mejía, "Fidel Castro a través de la hemerografía mexicana: el caso de la revista *Política*", en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, año XVIII, vol. 1, número 103, enero-febrero del 2004, pp. 99-118.

dependencia, disintieran del imperialismo y su proyecto hegemónico e impulsasen el desarrollo de sus pueblos mediante una “democracia concreta” y una economía dirigida por el Estado en la conjunción idónea de un gobierno con grandes cualidades morales y espirituales. La Revolución Cubana, de acuerdo a *Política*, logró desarraigar la raíz maligna de sus dolencias centenarias como nación y la alejó de su pueblo, por lo que Cuba se caracterizó como un país que había logrado llevar a cabo un tránsito entre el infierno histórico de su dependencia y el cielo político de los países soberanos y dueños de su propio desarrollo. Fue la promesa de triunfo en contra de las estructuras de agresión y represión ancladas en los procesos económicos, políticos y sociales de las naciones latinoamericanas, producto de una vorágine imperial que devora y coloniza, que controla y corrompe, que viola la ley y domina por la fuerza, enemiga acérrima de la independencia política y económica, de los pueblos libres y las democracias reales. Su existencia, condensada en la imagen de Fidel Castro, y sobre todo su defensa, como valuarte de las izquierdas latinoamericanas, preconizó la necesidad de unidad internacional ante el embate imperialista.

Sin embargo, al pretender hablar de la presencia de un discurso a favor de la unidad latinoamericana nos enfrentamos a un problema que ya ha sido abordado: la evidente inconsecuencia de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos para con las necesidades de sus pueblos, situación que genera un ambiente adverso a la imagen de unidad internacional proyectada por *Política*. Al respecto, basta destacar que los vínculos identitarios que ésta plantea surgen de las propias condiciones económicas, políticas y sociales que los países implicados experimentan en sus procesos históricos, y no de la relación gubernamental entre estos. Como ejemplo, cabe mencionar la forma en la cual la relación entre Cuba y Venezuela se expone a través de la revista, en un momento en el que sus gobiernos experimentan un claro distanciamiento político.

En el contexto de la relación Cuba-Venezuela, es importante destacar que la experiencia antidictatorial de Cuba, es decir, la deposición de Fulgencio Batista del poder en 1959, al ser precedida por la caída del dictador Rojas Pinilla en Colombia (1957) y el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1958), no sólo provocó una gran efervescencia popular y estudiantil contra las injusticias sociales y el despotismo de oligarcas y de imperialistas, sino que, en cierta forma, afianzó el surgimiento de un

bloque democrático latinoamericano hacia 1960, el cual, conformado principalmente por Costa Rica, Venezuela y Cuba, se mostraba “decidido a tratar de presionar a los Estados Unidos para que las relaciones económicas y políticas hegemónicas se transformasen en relaciones de igualdad.”²⁸⁹

Por su parte, en tanto que en esa época uno de los principales enemigos del proceso democratizador abanderado por estos países en América Latina era el dictador de República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo, su enemistad hacia las reformas del área del Caribe resultó trascendente para el desarrollo de las relaciones internacionales en la región. En el caso específico de la confrontación entre los gobiernos dominicano y venezolano, la cual se remonta a la participación de Rómulo Betancourt en la “Legión del Caribe”, ésta influyó considerablemente en la relación del gobierno venezolano con Cuba. Una vez que Betancourt asumió la presidencia, en 1959, se hizo tácita una ruptura con el gobierno dominicano fundada en el asilo que Trujillo había brindado al ex dictador venezolano Pérez Jiménez y arraigada en la antipatía existente entre ambos dirigentes. Como consecuencia de esta ruptura formal de relaciones, Rómulo Betancourt sufrió un atentado contra su vida en junio de 1960 que, perpetrado mediante un auto-bomba, manifestó claras implicaciones del gobierno dominicano. Indignado, el gobierno venezolano reclamó el incidente en la VI Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, llevada a cabo en San José de Costa Rica del 16 al 21 de agosto de 1960. Por su parte, Washington, decidido a intentar una “nueva alianza” con las democracias reformistas de la región, apoyó la condena a Rafael Leónidas Trujillo exigida por la representación diplomática venezolana. Sin embargo, en la VII Reunión de Consulta el “apoyo norteamericano” cobró su precio e instó al gobierno venezolano a ratificar su posición anticomunista y, consecuentemente, a secundar la condena y las sanciones ejercidas en contra de Cuba y el rumbo de su gobierno.²⁹⁰

Aunque se afirma que, en el ámbito de las relaciones personales, no existió una simpatía real entre Fidel Castro y Rómulo Betancourt, la necesidad de fortalecer sus respectivas luchas políticas bajo la imagen de un bloque pro democrático conminó la

²⁸⁹ La formación de un movimiento democratizador en América Latina posee un claro referente: la “Legión del Caribe”. Fundada en 1947 con el fin de luchar en contra de las dictaduras de la región, contó con la participación de José Figueres Ferrer y Rómulo Betancourt, posteriores presidentes de Costa Rica (1953-1958 y 1970-1974) y Venezuela (1959-1964) respectivamente. Ambos, desde sus países, canalizaron recursos a favor de la lucha revolucionaria que derrocó a Batista del gobierno cubano. Véase: Demetrio Boesner, *Op. Cit.*, pp. 279-282.

²⁹⁰ *Ibid.*, pp. 283-285.

difusión de una “buena relación” entre ambos. De este modo, al iniciarse la publicación de *Política* las articulaciones entre los gobiernos de Venezuela y Cuba se presentaron aún bajo el perfil de una afinidad y solidaridad mutuas, a pesar de que en Venezuela el partido gobernante Acción Democrática ya había acusado a Betancourt y a la “vieja guardia” de traicionar los principios revolucionarios y su ala izquierda, socialista y marxista, había dado pie a una sublevación militar en contra de su gobierno en la madrugada del 20 de abril de 1960. De acuerdo a *Política*, tan pronto como en Cuba se tuvo conocimiento de la intentona el presidente Osvaldo Dorticós señaló el acontecimiento como “parte de una conspiración internacional contra pueblos erguidos ya en plena afirmación de sus derechos”. Además, reafirmó el ofrecimiento que el primer ministro, Fidel Castro, había hecho al pueblo venezolano durante su reciente visita a Caracas: “incondicional ayuda, en hombres y armas, para defender a Venezuela en cualquier momento de peligro.”²⁹¹ Como parte de esta vinculación positiva que la revista hace entre los intereses de “pueblos hermanos”, el fotorreportaje “Manifestación de apoyo al pueblo y al gobierno de Venezuela, en La Habana”²⁹², proyecta el apoyo de Cuba al gobierno de Rómulo Betancourt y le ubica como uno de los movimientos sociales y revolucionarios de la región.



²⁹¹ *Política*, “Venezuela: triunfo el pueblo”, número 1, 1º de mayo de 1960, pp. 17-18.

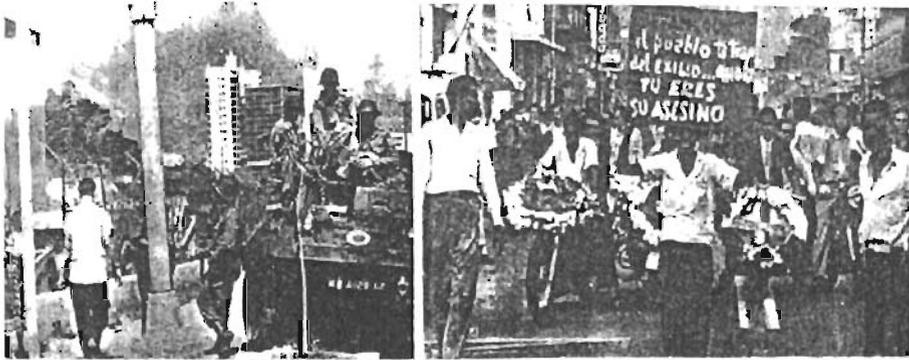
²⁹² *Política*, número 1, 1º de mayo de 1960, p.21.

Sin embargo, al terminar la revuelta militarista que pretendió liquidar su gobierno, el presidente Rómulo Betancourt lanzó a la policía contra los movimientos de izquierda y reprimió fuertemente a sus dirigentes. Entre noviembre y diciembre de 1960 Venezuela fue conmovida por violentas manifestaciones populares contra la inesperada política derechista y reaccionaria del presidente Rómulo Betancourt. Éste, decretó una suspensión parcial de garantías, envió a las calles tropas en uniforme de campaña, apoyadas por tanques, y, al sofocar el levantamiento, responsabilizó de las manifestaciones al Partido Comunista Venezolano, al gobierno dominicano y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), constituido por un sector radicalizado del partido Acción Democrática, y ejerció una fuerte represión en contra de estudiantes y militantes de izquierda. De este modo, tanto las políticas dispuestas por el gobierno venezolano para con su población como el voto de éste a favor de la condena a Cuba en la VII Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, al hacer el juego a los reaccionarios venezolanos y al imperialismo, conminaron al gobierno de Castro a brindar su apoyo al MIR y su lucha reivindicativa.²⁹³

En el caso concreto de *Política*, el desarrollo de los acontecimientos en Venezuela resulta fundamental para entender la forma en que ésta construyó, a lo largo de la década de los sesenta, una imagen de identidad y unidad que gira en función del enfrentamiento constante entre las fuerzas democráticas y liberales y las fuerzas represivas y autoritarias de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, las fotografías “Tanques en las calles de Caracas y manifestaciones contra el gobierno de Rómulo Betancourt”²⁹⁴ erigen un parámetro de apreciación que sin mayor dificultad extrapola el papel del gobierno de Rómulo Betancourt, en tanto que la lucha reivindicativa del pueblo es la que continúa como elemento central de la narración.

²⁹³ Demetrio Boesner, *Op. Cit.*, pp. 285-289.

²⁹⁴ *Política*, número 17, 1º de enero de 1961, p.27.



TANQUES EN LAS CALLES DE CARACAS Y MANIFESTACIONES CONTRA EL GOBIERNO DE RÓMULO BETANCOURT
...y en estas condiciones no desea tener al frente a nadie que critique sus actos o denuncie sus arreglos secretos...

La redirección del apoyo de Cuba hacia Venezuela, es decir, en contra del gobierno y a favor de las fuerzas sociales que le enfrentaron, se justificó en la inconsecuencia del gobierno venezolano para con su pueblo. Así lo expresa la composición anterior al mostrar, en un primer momento, el estado de sitio impuesto por el gobierno y, posteriormente, a un grupo de manifestantes que abandera un cartel en el que se inscribe una acusación directa en contra del presidente Betancourt: “*El pueblo te trajo del exilio... ahora tú eres su asesino.*” Si bien esta circunstancia deterioró la imagen del bloque democrático latinoamericano constituido a partir de la relación idílica Cuba-Venezuela-Costa Rica, sirvió a la revista para promover una identidad latinoamericana que se basó más en las condiciones de los pueblos referidos por ésta que en la relación de sus gobiernos. Consecuentemente, la translación del apoyo cubano al MIR en Venezuela, como nuevo representante de las aspiraciones del pueblo, planteó la conveniencia de apoyar y unificar las luchas populares y reivindicativas de las naciones latinoamericanas para enfrentar, en función de sus propios principios constitucionales, al imperialismo norteamericano, especialmente en su facultad para corromper y manipular las estructuras del poder en la región.

En este contexto, cabe mencionar que la apreciación de un vínculo entre las naciones latinoamericanas a partir de las condiciones internas de sus pueblos no es exclusiva de *Política*, ni del ámbito académico al que se adscribe, e incluso se encuentra presente dentro del interés norteamericano por estudiar la zona como un conjunto, el cual

hacia finales de los años cincuentas advierte que la mayoría de los países de América Latina presentan uno o más de cinco problemas mayores: 1) déficit en la producción de alimentos y combustible; 2) insuficiencias en el suministro de energía y en las facilidades de transporte; 3) inflación y déficit monetario; 4) la necesidad de salud pública; y 5) la necesidad de una educación adecuada para que sus ciudadanos puedan satisfacer la demanda en los diversos campos productivos de la era de la mecanización. Problemas que, además, se muestran agravados por la falta de una adecuada inversión del capital.²⁹⁵ Sin embargo, y de forma característica, la percepción con la cual *Política* se refiere a la circunstancia de las naciones latinoamericanas, más allá de negar o contrariar la valoración hecha por el profesor Curtis Wilgus en torno a la problemática de su desarrollo, señala a Estados Unidos y a su política hemisférica como el trasfondo principal de ésta.

Como parte de esta percepción antiimperialista de los hechos, *Política* señaló que la problemática general de las sociedades latinoamericanas se encontraba arraigada en la polarización de los recursos por parte de un agrupamiento de clase alta y media alienado al proyecto de la hegemonía norteamericana, lo cual, de acuerdo al análisis estructural posteriormente concretado por el profesor Helio Jaguaribe, genera la promoción del subdesarrollo, pues margina la participación de los sectores populares en las decisiones económicas, sociales, culturales y políticas de sus Estados y faculta un proceso de desnacionalización que consiste en “el traspaso del control nacional de los actores leales o favorables a la nación en cuestión a los actores leales o favorables a otra”.²⁹⁶ De este modo, el control adquirido por Estados Unidos a partir de las relaciones de dependencia que América Latina muestra hacia sus mercados económicos imposibilita elevar el carácter de la producción en la región, en tanto que impide el acceso de bienes procesados y sólo favorece la importación de materias primas sin elaboración, ocasionando así pérdidas importantes para los países exportadores en beneficio de su hegemonía económica. Asimismo, se consideró el hecho de que gran parte de los excedentes de la producción, elaboración, comercio, transporte y financiamiento de los productos básicos, debido al

²⁹⁵ John W. White, “United States technical assistance in the Caribbean”, en: A. Curtis Wilgus (editor), *The Caribbean: contemporary international relations*, United States, School of Inter-American Studies, University of Florida, Series One, volume VII, 1956, pp.129-138.

²⁹⁶ Helio Jaguaribe, *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*, Argentina, Buenos Aires, Paidós, 1972, pp. 13-46.

monopolio de las empresas transnacionales, en vez de quedar en manos de los países productores, se traslada a los países consumidores.²⁹⁷

Ante esta circunstancia, la revista *Política* encontró en el modelo revolucionario cubano la piedra angular de un discurso a favor de la emancipación de América Latina pues, además de haber sido el más aceptado entre los grupos revolucionarios militantes de la región, se juzgó que las condiciones y situaciones típicas supuestas por él regían, en mayor o menor escala, para todos los países de la región. Es decir, un pequeño grupo inicial de militantes podría enfrentar con éxito, mediante acciones de guerrillas, a la autoridad del gobierno y su ejército, lograr con rapidez la simpatía y el apoyo popular, reclutar nuevos militantes, crear las condiciones para la desmoralización interna del gobierno y su ejército y, mediante la acción combinada de la guerrilla y las actividades urbanas clandestinas, apoderarse de los centros clave y hacer triunfar un proyecto revolucionario en cualquier país de América Latina.²⁹⁸ Así, su aceptación como un modelo que posibilitaba el desarrollo se sustentó y difundió a partir de en una serie de imágenes que, a lo largo de la publicación, generalizaron la existencia de un movimiento popular de apoyo que desde las naciones latinoamericanas se volcaba hacia el proceso cubano. En el caso de las imágenes visuales, las fotografías “Los venezolanos están con el pueblo de Cuba”²⁹⁹ y “Miembros de la Unión de Estudiantes del Brasil apoyan a la Revolución Cubana”³⁰⁰ son claro ejemplo de la composición que priva en la exposición de este apoyo generalizado, el cual, en la mayoría de los casos, se muestra a través de manifestaciones populares que ostentan, entre otros símbolos revolucionarios, banderas de Cuba y mantas y cartelas a favor de su proceso revolucionario como parte de su propia lucha de emancipación nacional.

²⁹⁷ Gonzalo Martner García, *América Latina: el precio de vivir de las materias primas*, Venezuela, Caracas, Programa sobre el Futuro de América Latina (PROFAL) y Nueva Sociedad, 1992, pp. 77-80.

²⁹⁸ Helio Jaguaribe, *Op. cit.*, pp. 112-113.

²⁹⁹ *Política*, número 4, 15 de junio de 1960, p.20.

³⁰⁰ *Política*, número 14, 15 de noviembre de 1960, p.30.



LOS VENEZOLANOS ESTÁN CON EL PUEBLO DE CUBA
... que se abstuviera de asistir a reuniones públicas...



MIEMBROS DE LA UNIÓN NACIONAL DE ESTUDIANTES DEL BRASIL APOYAN A LA REVOLUCIÓN CUBANA
...se anunciaba el propósito de reclutar voluntarios para combatir en defensa de cuba si era invadida...

Por otro lado, la construcción imaginaria que la revista *Política* hizo respecto a la aceptación generalizada de la Revolución Cubana en el entorno de las luchas populares latinoamericanas propuso la integración de una conciencia revolucionaria que difundió y promovió la posibilidad de lograr la unidad internacional en base a principios y fines políticos mutuos. En tanto que esta conciencia se consolidó en torno a la articulación de múltiples eventos de índole asociativa, es decir, de actos públicos en los que representantes de diversas naciones externaron su simpatía por la Revolución Cubana y su preocupación por el entorno político internacional en aras de buscar soluciones a los problemas de sus

respectivos pueblos, un ejemplo destacado dentro de *Política* es la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Este evento, ampliamente difundido por la revista como un llamamiento “a todas las fuerzas pacifistas, sin limitación de militancias ni credos”, fue organizado por el general Lázaro Cárdenas, el diputado Domingo Vellasco (del Brasil) y el ingeniero Alberto T. Casella (de la Argentina), en su calidad de miembros del Consejo Mundial de la Paz en Latinoamérica, los días 5, 6, 7 y 8 de marzo de 1961.³⁰¹ En el entorno de la crisis política internacional entre E.U. y Cuba, la Conferencia consintió una detracción a las agresiones de que fue objeto el proceso revolucionario cubano y una crítica a la demagogia y el oportunismo de los políticos latinoamericanos dentro de una OEA manipulada por Estados Unidos. Su desarrollo fue previamente calificado a través de la publicación como el “Bandung” de América Latina pues, al estudiar “la necesidad de la paz para la resolución de las contradicciones que traban el desarrollo económico y democrático de nuestros países”, y “pese a la retórica gubernamental”, situó a México como parte del Tercer Mundo y le instó a solidarizarse con los demás países de condiciones semejantes y consolidar una postura internacional conjunta.³⁰² Consecuentemente, en las editoriales previas a la realización de la Conferencia, la revista le señaló como una “reunión de los pueblos” contraria a las dependencias políticas y económicas que, desde la hegemonía norteamericana, propiciaban vínculos semejantes a los que se experimentaron durante la época colonial³⁰³. Incluso, su desarrollo fue considerado como una sólida respuesta al programa de *Alianza para el*

³⁰¹ Convocatoria “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz” en: *Política*, número 18, 15 de enero de 1961, 2^o de forros.

³⁰² El adjetivo “Bandung de América Latina” forma parte de la afirmación hecha por Enrique González

Pedrero en torno al parentesco entre la conferencia a realizarse en México y la Conferencia Afroasiática llevada a cabo en Bandung, Java, en 1955. En ella, 29 jefes de gobierno (23 asiáticos y 6 africanos) se reunieron para discutir las condiciones de su atraso como países subdesarrollados y dependientes. De forma característica, se le considera como matriz de la teoría de los no alineados, es decir, una serie de países que, de acuerdo a sus condiciones históricas particulares, y a que no cumplieran con las características ni del bloque capitalista (primer mundo) ni del bloque socialista (segundo mundo), conformaron un conjunto denominado el Tercer Mundo. Consecuentemente, la conferencia realizada en Bandung es considerada el punto de partida de una ola emancipadora que en esos momentos pugnaba por acabar con las relaciones coloniales que aún figuraban sobre la región. Así, de acuerdo a la comparación, la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz en la Ciudad de México se vislumbraba como el inicio de un proceso de cambios a favor de las naciones latinoamericanas. Cabe destacar que el mismo Enrique González Pedrero consideró a la Revolución Cubana como un fenómeno ejemplar que motivaba a la unidad latinoamericana desde antes de la derrota de Batista. Véase: Enrique González Pedrero, “Hacia un Bandung en América Latina”, *Política*, número 19, 1^o de febrero de 1961, p. 19; y, Enrique González Pedrero, *La Revolución Cubana*, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1959.

³⁰³ *Sin firma*, “Reunión de los pueblos”, *Política*, número 21, 1^o de marzo de 1961, sección Editorial, p. 4.

progreso promovido por el gobierno norteamericano de John F. Kennedy. Este merecimiento se apoyó en una apreciación favorable que, entre otras cosas, destacó el que la convocatoria de Lázaro Cárdenas haya sido dirigida al pueblo y no a diplomáticos que mediatizan sus demandas, así como el supuesto de que los latinoamericanos no creían en el peligro comunista con que se habían justificado los excesos en contra de las izquierdas nacionales, sino en el trasfondo imperialista que éste disimulaba.³⁰⁴ Estas premisas concedieron al evento, en el entorno informativo de la revista, un carácter relevante dentro de los ámbitos nacionales e internacionales de América Latina, así como una circunstancia favorable a su desarrollo, debido al recibimiento con que se le acogió en diversos sectores de la sociedad mexicana.

Una vez que la Conferencia se llevó a cabo, *Política* exaltó, bajo el enunciado “nuestra América se reúne”, la presencia de dos mil quinientos asistentes ávidos de examinar las carencias y necesidades más acuciantes de la región y, sobre todo, celebró la pluralidad que distinguió al estrado presidencial de la Conferencia, el cual estuvo conformado por delegados de veinte países latinoamericanos, así como por representantes de Estados Unidos, Canadá, China, Francia, Guinea y la URSS.³⁰⁵ El desarrollo de las mesas de trabajo, de acuerdo al temario, giró en torno a cuatro temas principales: la soberanía nacional, la emancipación económica, la paz mundial y la acción común de los pueblos de América Latina en la lucha por defender estos preceptos.³⁰⁶ Como parte de los resultados obtenidos a raíz de la discusión de las ponencias en las comisiones de trabajo, se firmó el documento denominado “Declaración de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, el cual, de acuerdo a *Política*, “sintetiza las resoluciones finales de la Conferencia y recoge los anhelos, las demandas

³⁰⁴ *Sin firma*, “Los dos campos”, *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, sección Editorial, p. 4.

³⁰⁵ Este estuvo conformado por los representantes de: Argentina, Alberto T. Casella; Bolivia, Melquiades Égido, Brasil, Domingo Vellasco y Celso Brand; Canadá, James Endicot; Chile, Alfredo de Amesti; China, Chu Er-Fu, Yuan Chang-Ching y Tsai Tung-Kuo; Colombia, Santiago Carrasquilla; Costa Rica, Teodoro Martín; Cuba, Vilma Espín de Castro; Ecuador, Demetrio Aguilera Malta; El Salvador, Juan Antonio Díaz; Estados Unidos, Harvey O'Connor; Francia, Jacques Madaule; Guatemala, Manuel Galich; Guinea, Savane Moricandain; Honduras, Lisandro Gálvez; México, Lázaro Cárdenas, Vicente Lombardo Toledano y Heriberto Jara; Nicaragua, Edelberto Torres; Panamá, David Turner; Paraguay, Carmen Soler; Perú, Ernesto More; Puerto Rico, Gabriel Vicente Maura; República Dominicana, Ramón Grullón; URSS, Wanda Wasilewska y Victor Chjivase; Uruguay, Judith Lémez; Venezuela, Jorge Dager. Véase: *Sin firma*, “Nuestra América se reúne”, *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, sección Panorama Nacional, p. 5.

³⁰⁶ La convocatoria, el temario, las bases de organización y el reglamento de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz constituyen un suplemento especial que se publica en: *Política*, número 20, 15 de febrero de 1961, iv p.

apremiantes y las reivindicaciones de todos los pueblos de América Latina”.³⁰⁷ Tácitamente, sus lineamientos discursivos señalan la adscripción política de la colectividad intelectual que da lugar a la revista e implican una serie de afirmaciones que caracterizan su organización imaginaria. En tanto que se dio por hecho que una “nueva etapa de liberación había empezado en América Latina”, se asumió que la derrota del imperialismo norteamericano era una condición fundamental para deshabilitar los factores que promueven la dependencia e impiden el “total desarrollo” de las naciones latinoamericanas. Del mismo modo, Confrontó la imagen de un “panamericanismo opresor” guiado por la “Doctrina Monroe” y la política de seguridad y defensa hemisférica de Estados Unidos, con un “latinoamericanismo liberador” que reavivó su brío a partir de la contribución anímica brindada por las obras de la Revolución Cubana, ya que ésta, en sí misma, representó la causa liberadora y el propio destino de América Latina. Además, no sólo concedió un elemento clave para entender el carácter de la identidad latinoamericana propuesta por la revista, al formular que “la comunidad de nuestros problemas define claramente la dimensión continental de nuestra lucha”, sino que concluyó que la unidad en torno a esa identificación mutua es determinante para alcanzar la libertad y el progreso de las naciones latinoamericanas “en un breve periodo histórico”.

A pesar de que la Conferencia fue ignorada por los medios de difusión y, más aún, fue señalada como instrumento del comunismo internacional, su realización contribuyó al desarrollo de una identidad latinoamericana que se sustentó en la existencia de una problemática compartida que ubica sus raíces en un pasado colonial común, atraviesa de forma similar los diversos procesos constructivos de los estados-nación y, en el ámbito de la hegemonía norteamericana, se traduce en dependencia económica y subdesarrollo. Su papel dentro de la disputa política por incidir en la construcción de los imaginarios sociales consistió en dar sentido y legitimar una serie de perspectivas en torno a la realidad latinoamericana. Para *Política*, su desarrollo brindó una experiencia cívica y política que fortaleció el espíritu revolucionario de los pueblos latinoamericanos e inauguró un proceso de unidad en función de su desarrollo, es decir, de una lucha en contra del imperialismo norteamericano.³⁰⁸

³⁰⁷ “Declaración de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, p. 17.

³⁰⁸ Víctor Flores Olea, “México no está solo”. *Política*, número 22, 15 de marzo de 1961, p. 37.

La imagen que la Conferencia adquirió a través de la revista obedeció, más que al carácter de ésta como medio informativo, a su vocación como órgano de difusión al servicio de un interés político definido. Al igual que en los casos anteriormente estudiados, su disposición y adjetivación denuncia y afirma el hecho de que la mediación de la realidad hecha por *Política* implicó una reconstrucción de la misma en términos imaginarios que se vio influida por la percepción de su cuerpo editorial y el interés político colectivo al cual se adscribieron en aras de reunir a los diversos movimientos de izquierda tanto en México como en el resto de América Latina en torno a una búsqueda emancipadora común. En este sentido, la condición imperialista de Estados Unidos resulta fundamental en la afirmación de una identidad latinoamericana a través de sus páginas, en tanto que representa “lo diferente”, “lo otro”, en oposición al parentesco formulado en el conjunto América Latina.³⁰⁹

A través de *Política*, la construcción de una identidad latinoamericana, al igual que el resto las representaciones simbólicas que en ella se proponen, es producto de una labor colectiva y cotidiana llevada adelante por individuos y actores sociales concretos con posiciones sociales e ideológicas particulares. Su función es, por un lado, definir, destacar, singularizar y tipificar a un conjunto de pueblos y nacionalidades en función de ciertas características comunes y, por el otro, delimitar, excluyendo del grupo y por lo tanto del acceso a esa identificación, a los pueblos y nacionalidades que no concuerden con las condiciones establecidas.³¹⁰ Así, en el entorno imaginario de la revista, la afirmación de una identidad como reconocimiento de la circunstancia <“nosotros” frente a los “otros”> se especifica a través de un enfrentamiento explícito entre los pueblos latinoamericanos y el imperialismo norteamericano.

De acuerdo al devenir histórico-cultural de los pueblos latinoamericanos, la revista construye una trama identitaria que se muestra consecuente con la lucha antiimperialista propuesta por el proceso revolucionario cubano. Al mismo tiempo, idealiza el deber ser de las relaciones entre las naciones latinoamericanas como un vínculo unitario que, si bien no garantiza el progreso económico, político, social y cultural, posibilita una defensa eficaz de sus soberanías. Esta circunstancia se muestra solidamente visualizada a través de la

³⁰⁹ Daniel Mato (coord.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Venezuela, Caracas, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1994, pp. 13-27.

³¹⁰ Véase: Maritza Montero, “Altercentrismo y construcción de identidades negativas”, en *Ibid.*, pp. 47-56.

caricatura del dibujante cubano Blanco titulada “¡No puedo!”³¹¹, ya que en ella se puede observar al Tío Sam intentando fragmentar, mediante una pala eléctrica, a un bloque de concreto que, de acuerdo a los nombres grabados en las secciones que le conforman, representa a la unidad latinoamericana. Sin embargo, el bloque se muestra poseedor de una dureza, de una asociación entre sus partes, ante la cual los esfuerzos del Tío Sam resultan obsoletos. Esta imagen es, sin duda, una de las más significativas dentro de la revista, pues propone de forma contundente y clara a la integración latinoamericana como la mejor defensa ante la intervención imperialista de que es objeto la región.



¡NO PUEDO!
(Blanco. *El Mundo*. La Habana)

Por último, cabe destacar que la revista *Política* asume a la Revolución Cubana como el fundamento dinamizador de su propio discurso, en tanto que su modelo de liberación nacional y la consecuente lucha antiimperial que desarrolla forjan el camino idóneo para el desarrollo latinoamericano y consienten la conformación de un discurso imaginario que, de acuerdo a los referentes históricos de una lucha anticolonial por la justicia social, la democracia y la libertad, no sólo vislumbra las condiciones y el sentido del conflicto, sino que asegura un desenlace acorde a sus expectativas políticas, es decir,

³¹¹ Blanco, “¡No puedo!”, *Política*, número 15, 1º de diciembre de 1960, p. 60.

pronostica el triunfo de las fuerzas progresistas y emancipadoras latinoamericanas ante el embate del imperialismo norteamericano. De este modo, el planteamiento de la unidad latinoamericana expuesto en *Política*, a partir del reconocimiento de una problemática común que subyace en el entorno de los complejos nacionales latinoamericanos, promueve una integración cultural que, entendida como intercambio de información, estimula una conciencia de identidad y de valoración para América Latina.³¹²

³¹² Jorge Gissi Bustos, *Psicología e identidad latinoamericana. Sociopsicoanálisis de cinco premios Nóbel de literatura*, Chile, Santiago de, Universidad Católica de Chile, 2002, p. 52.

Conclusión.

A lo largo de los cuatro capítulos que conforman esta tesis se han abordado los temas más diversos. Geopolítica y seguridad nacional, filosofía de la imagen y medios de información, imaginarios sociales y estructuras míticas de representación, así como su función en la lucha política y el cambio social, fueron algunos de los aristas desde los cuales se llevó a cabo el análisis de la revista *Política*. Sin embargo, esta variedad temática no es el resultado de un capricho o deseo personal por abarcar más allá de lo necesario y lo posible, sino de las propias exigencias que surgieron durante el proceso de investigación. La consideración de la revista política como un objeto de estudio obligó una contextualización teórica e histórica que habilitara el entenderle como un núcleo informativo construido a partir de una concepción colectiva de la realidad. A partir de esta contextualización, su existencia se traduce como el resultado de una voluntad política y social que, al ofrecer una supuesta reconstrucción objetiva y verídica de la realidad se sirve de la circunstancia cubana para hacer una crítica al proceso de revolución en México y, al mismo tiempo, impulsar un discurso a favor de integración y la liberación nacional en América Latina. De este modo, el imaginario textual e icónico que nos brinda *Política* a través de sus páginas se advierte como la fuente dinámica de un discurso social que, de acuerdo a su disposición simbólica, expone la tensión entre las fuerzas que buscan democratizar la vida política y las que pretenden continuar con las practicas autoritarias enquistadas dentro de las instituciones gubernamentales, tanto en México como en el resto de América Latina.

Situadas en el ámbito académico, las posibilidades historiográficas brindadas por la revisión de la revista *Política* permiten reconstruir la visión del mundo que, bajo un carácter real y verdadero, se ofreció al público mexicano a través de sus páginas. Esta circunstancia no sólo confirma a la publicación como una fuente documental, sino que a partir de la misma faculta un acercamiento a la idea de cambio presente y futuro que se tuvo en los inicios de la década de 1960, específicamente, por parte de una colectividad intelectual que se asumió a sí misma como portavoz de la izquierda progresista en México. En tanto que el presente estudio se centra particularmente en entender cómo la recepción que en éste país se tuvo del triunfo revolucionario en Cuba, y especialmente el impacto generado por su difusión, derivó en gran medida de la forma de su representación, la

expresión “construcción imaginaria” se consolida, más que como referencia a algo inexistente y distanciado de la realidad, como una reorganización de la misma que toma lugar a través de las relaciones dialécticas sobre las cuales se establecen las dinámicas grupales e individuales implícitas en una sociedad. Consecuentemente, ya que la construcción imaginaria que *Política* realizó en torno a la Revolución Cubana buscó incidir en el imaginario social como parte de una estrategia política, su desarrollo discursivo pone de manifiesto que no existe una búsqueda unidireccional y monotípica por refrendar o cambiar las relaciones simbólicas propuestas por éste, sino una pugna constante entre el poder instituido y el poder instituyente como condición fundamental de la recreación social.

Especialmente, la revista *Política* se distingue dentro del medio hemerográfico mexicano porque, a partir de la más intensa convicción moral de sus realizadores intelectuales, se avocó a construir una imagen de la Revolución Cubana mediante asociaciones y dinámicas simbólicas propias de las narraciones míticas. La identificación de ésta con escenarios bíblicos y acciones épicas contenidas en la tradición occidental le otorgaron un fundamento espiritual que sobrepasó a la explicación material del movimiento. Así, la magnitud significativa con la cual rodeó a la imagen de Fidel castro, a fin de erigirlo como el símbolo de la revolución, y su asociación con valores profundamente arraigados en los imaginarios sociales de las naciones latinoamericanas impregnó la totalidad de su discurso informativo. En el entorno mexicano, la consideración mítica desarrollada por *Política* observó en el fenómeno cubano la fuente de una energía revitalizadora que abría la posibilidad de recobrar una tradición histórica de lucha a favor de la soberanía nacional y de mejores condiciones sociales, es decir, de reivindicar el inconcluso proceso revolucionario y resolver los problemas pendientes. En cierto modo, la mitificación del caso cubano por parte de la revista regaló a México, especialmente a las izquierdas que se anquilosaban en sus resquicios políticos, un espejo de significaciones en el cual la imagen de la Revolución Mexicana se enfrentó al ideal de una revolución que se percibió maravillosa para determinar el ejercicio de una crítica propia.

En cuanto al ámbito internacional, la valoración desarrollada por la revista brinda una representación que supera la interpretación simplista de los fenómenos históricos de la época como producto del enfrentamiento y posible exterminio global que privó en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Su

construcción imaginaria nos acerca a un escenario de la guerra fría en el cual el elemento preponderante no es una realidad bipolar fundada en la carrera armamentista, sino una lucha constante por conquistar la voluntad y los mercados de los pueblos a fin de establecer, conservar y extender áreas de influencia geopolítica. Si bien en el entorno internacional propuesto por *Política* Estados Unidos fue apreciado como el villano insaciable del drama circunstancial que se vive en América Latina, su enfrentamiento más significativo dentro de la región no se constituyó a partir de una presencia soviética amenazante, sino a partir de su encuentro con una imagen triunfal y heroica de la Revolución Cubana que se opuso abiertamente a sus intereses. De forma característica, la relación dicotómica que *Política* erigió entre Estados Unidos y Cuba posibilitó la construcción imaginaria de un discurso que supera el contexto nacional y se dirige hacia América Latina, puesto que pone de manifiesto circunstancias y problemáticas propias de las naciones adscritas bajo esa categoría subcontinental. En este sentido, la revista dio lugar a la construcción de una identidad latinoamericana que, si bien se afirmó a partir de la agresión y la represión ejercidas por el imperialismo norteamericano, tuvo por objeto convocar a un modelo de unidad internacional que, acorde a una tradición histórica de lucha, diferenciara al “nosotros” de los “otros”, es decir, a Norteamérica de América Latina, e hiciera énfasis en un desarrollo atento a las necesidades culturales y sociales propias de “nuestra región”. Así, la Revolución cubana, desde México, se vislumbró como una marcha inaugural hacia el cambio latinoamericano, ya que, producto de una circunstancia histórica concreta, trascendió como un ejemplo y un punto de encuentro para la emancipación y el desarrollo de sus pueblos. El vínculo que generó esta idealización buscó construir una imagen de unidad latinoamericana y promover una lucha histórica que, reavivada por el triunfo de la revolución en Cuba, no planteaba el establecimiento de un comunismo o un socialismo en la forma entendida desde la derecha, sino un desarrollo democrático y una socialización del bienestar dirigido desde Estados que realmente representaran el interés popular. Así, La Revolución Cubana fue difundida como el ejemplo de que, en ese momento histórico, esto podía llevarse a cabo, ya que, de acuerdo al temple mítico que ostentó a través de la revista, dotaba al entorno latinoamericano de un renovado espíritu identitario e incitaba a sus comunidades a cambiar sus circunstancias y a restituir sus derechos básicos, tales como la tierra, la libertad, la educación, la salud y la igualdad social.

Esta situación ayuda a entender, desde el presente, la subsistencia de la Revolución Cubana de los primeros años como un mito moderno, es decir, como una estructura imaginaria que refiere a un suceso idealizado y nos habla de rebelión contra los Estados corruptos y contra el imperialismo voraz y cruel que les manipula de acuerdo a sus intereses geopolíticos. Lo que en su momento fue un suceso real, y permanece como un hecho histórico, bajo ciertas concepciones abandona las dimensiones de tiempo y espacio para remitir, emotivamente, a la posibilidad de luchar en contra de fuerzas denotadamente superiores y, contra todo pronóstico, alcanzar el triunfo. Sin embargo, no se puede atribuir el origen de una valoración mítica de la Revolución Cubana a la revista *Política*, ya que realmente ésta se gestó dentro de los diversos grupos que, de una u otra forma, adoptaron una actitud favorable a su proceso. Tal es el caso de la publicación *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, la cual no sólo auspició editorialmente a *Política*, sino que le antecedió, como un referente directo, en la valoración positiva de dicho proceso revolucionario.

Por otro lado, si hay algo que se puede sostener es que, de todos los órganos informativos que se hicieron presentes durante la década de los sesentas en México, *Política* fue el más emotivo al exaltar el carácter ejemplar de la Revolución Cubana. Su tratamiento no sólo rebasó las divisiones temáticas propuestas por la revista al ser evocada tanto en un caso artístico como en un problema agrario, industrial o social, sino que figuró como un comodín en la organizaron de las más diversas opiniones en torno al quehacer nacional e internacional. Tal estimación se hace evidente al considerar la presencia de la Revolución Cubana dentro de la revista bajo magnitudes numéricas, lo cual nos permite saber que en los 25 ejemplares que conforman el primer año de la publicación existen 140 fotografías, 15 caricaturas y 118 artículos y notas que le mencionan de forma directa. Dicho de otro modo, el tema se hizo presente en el 19% de las 1000 primeras páginas publicadas por una revista que se jactó de informar sobre México y el mundo.³¹³ Sin embargo, cabe aclarar que la importancia que señala su reiterada presencia no es propiamente un enunciado que se origina dentro de la construcción imaginaria de la revista, sino que, de

³¹³ Aunque el primer año de la publicación es el periodo en el que, sin duda, se exponen un mayor número de imágenes directamente relacionadas con la Revolución Cubana, la tendencia porcentual se mantiene durante los seis años siguientes. En los 161 ejemplares que conforman el acervo de la publicación existen aproximadamente 950 fotografías, 100 caricaturas y 820 artículos y notas que le mencionan de forma directa, es decir, a rededor de 1870 referencias en 9700 páginas.

acuerdo a los innumerables estudios y enfoques que le han abordado, el impacto de dicho proceso fue considerable y trascendente. De este modo, resulta evidente que la Revolución Cubana constituyó una nueva concepción del cambio revolucionario y, por consiguiente, dotó a *Política* de nuevos referentes para debatir el curso de las circunstancias y los acontecimientos de la época.

En cuanto al predominio y la importancia del elemento fotográfico en el discurso informativo de la revista, es importante señalar que, si bien su análisis se vio estrechamente ligado al desarrollo de los textos, se evitó caer en uno de los vicios más señalados por los teóricos de la imagen: supeditar la fuente histórica que se constituye en las imágenes fotográficas a la fuente constituida textualmente. Sin embargo, también se eludió la abstracción de las fotografías como unidades autónomas al ámbito textual de la revista, ya que su estrecha relación resulta vital para realizar una lectura formal de la imagen que se manifiesta a través de ellas. Esto corrobora que la imagen no habla por sí misma, sino que, sobre todo en el caso de una imagen informativa e icónica, se ve acompañada de una ideología. Su abstracción en unidades aisladas significaría un desarraigo de su intencionalidad política y desarticularía su significado como producto de un trabajo intelectual.

Ahora bien, una vez que se ha esclarecido a la revista *Política* como una colectividad que, a partir del proceso informativo, construyó y difundió una imagen de la Revolución Cubana favorable a sus intereses políticos y a una particular forma de concebir el cambio revolucionario en el seno de una sociedad latinoamericana, es indispensable dejar en claro que los valores de objetividad y veracidad que enarboló redundaron en una proposición meramente dialéctica. No sólo la constante adjetivación y la emotividad circunstancial con que rodeó a los hechos revolucionarios revelan el talante parcial e interesado de su discurso, sino también la ausencia premeditada de factores significativos. Al respecto, cabe destacar que la construcción imaginaria propuesta por *Política* minimizó la relación existente entre Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y no hizo mayor referencia a la inclinación socialista (marxista-leninista) adoptada por la dirigencia revolucionaria de la isla en 1961, lo cual, probablemente, obedeció a su interés político por difundir una imagen de la Revolución Cubana acorde a su concepción democrática y liberal del desarrollo nacional.

Si bien resulta casi imposible calcular el impacto que tuvo la revista *Política* en la construcción y difusión de la imagen de la Revolución Cubana en el México de los años sesentas, podemos observar, inicialmente, tres factores que limitaron su presencia en el ámbito popular: 1) la colectividad implicada en su factura se discierne como una cúpula intelectual, lo cual dio pie a un discurso que exigía determinado nivel educativo; 2) su tiraje (15,000 ejemplares) fue notablemente menor al de revistas como siempre (70,000 ejemplares) o selecciones (412,000 ejemplares); y 3) su precio, el cual osciló de 2 a 3 pesos, no le planteó, en términos económicos, como un órgano accesible al común de la población. En contraposición a esto, la represión que rodeó a la publicación hace notar la importancia que la contrarrevolución le atribuyó en torno a la organización y desarrollo de los diversos movimientos pro revolucionarios y antiimperialistas que, animados por el triunfo cubano, plagaron la época. Como ejemplo, resulta característico el hecho de que desde sus primeros meses, y hasta el último de sus ejemplares, la revista denunció un sin número de actos represivos en contra de varios de sus miembros, a quienes las autoridades policíacas acusaron, multaron y encarcelaron por promover e incitar actos de “rebelión y disolución social” que afectaban a los “intereses nacionales”. Del mismo modo, a lo largo de la publicación se acusó enfáticamente a la dificultad para conseguir el papel que ésta necesitaba como parte de un sabotaje orquestado desde los más altos sectores gubernamentales con el fin de limitar el desarrollo de una izquierda crítica de la realidad nacional. Por otro lado, ésta circunstancia no sólo denota que la publicación tuvo un impacto considerable como “foco rojo” de la difusión la Revolución Cubana en México, sino que también hace manifiesta a una comunidad de lectores que, tanto desde la Ciudad de México como desde diversos Estados de la república, enviaron giros postales y cheques por concepto de suscripciones anuales y donativos con el objeto de mantener su presencia informativa.³¹⁴ En este sentido, la atención captada por *Política*, si bien no determina la magnitud de su impacto, le enuncia como un factor considerable en el entorno político y social de la época. Si bien sería irresponsable hablar a la ligera de la influencia que pudo tener la revista *Política* en el movimiento social mexicano que se gestó en los años sesentas y se consagró de forma trágica con la masacre estudiantil llevada a cabo por fuerzas

³¹⁴ Estos cheques y giros postales se hacen públicos dentro de la sección Correo y constituyen un motivo de orgullo para la revista, en tanto que ponen de manifiesto su aceptación en el entorno de la sociedad mexicana.

militares el 2 de octubre de 1968, se puede afirmar que su presencia fue parte constitutiva de este movimiento debido no sólo a la estrecha relación de su cuerpo editorial con el ámbito académico de la época, sino a que su postura política y su participación social denotan una evidente afinidad de principios con dicho movimiento.

Por otra parte, la represión de que es objeto la revista, la cual se intensifica de tal forma que para 1967 le hace imposible su continuidad, además de vislumbrarse como un antecedente que prologa los sucesos ocurridos en 1968, constituye una herramienta útil para ampliar la información sobre la actitud que adoptaron algunas fracciones del gobierno mexicano ante la problemática situación que resultó del conflicto entre la persecución anticomunista auspiciada por el gobierno estadounidense y la promoción de un discurso de desarrollo nacional y autónomo que tomó como elemento ejemplar a la Revolución Cubana. De forma característica, su análisis permite subrayar que la represión política no se dio unívoca y polarizadamente entre el aparato gubernamental y los sectores disidentes y críticos de la sociedad, sino que, de acuerdo a la relación afin que existió entre la revista y determinadas fracciones e individuos que se desempeñaron dentro de las instituciones gubernamentales de la época, se percibió a ésta como una maniobra de intereses sectoriales que, si bien formaron parte del gobierno mexicano, de ningún modo constituyeron la totalidad del mismo.

De acuerdo a la circunstancia expuesta por *Política*, la agresión y la represión, tanto en México como en el resto de América Latina, figuran como las herramientas de un poder instituido dentro de los Estados nación que es guiado por las decisiones de las elites políticas y económicas afines a los intereses del imperialismo norteamericano. De este modo, su tratamiento de la realidad prevé un sistema de mercado que, en su búsqueda hegemónica, adelanta la comprensión de nuestra circunstancia actual, pues condiciona el desarrollo nacional a la obtención de utilidades mediante la reproducción y aplicación de modelos económicos, políticos, y culturales que no obedecen propiamente a las necesidades sociales, sino a los intereses financieros de los dueños del capital.

Como se puede ver, el análisis de la representación que la Revolución Cubana tuvo a través de la Revista *Política* en México arroja una serie de proposiciones que, más allá de poseer un carácter conclusivo, señalan diversas vetas de investigación sobre el tema. Por lo tanto, la lectura de sus imaginarios no se propone como una forma final o definitiva de la

Revolución Cubana, sino como una concepción que se construye en un momento y en un espacio determinados y sufre una constante recreación a partir de su difusión periódica en el escenario informativo. Específicamente, es importante hacer notar que la valoración de la Revolución Cubana como un mito del siglo XX, se encuentra aún en un proceso constructivo, no sólo debido a que la permanencia de Fidel Castro en el poder, desde 1959 a la fecha, impide solidificar una imagen precisa de lo que en realidad ha sido el proceso de revolución en Cuba, sino también porque la compleja polémica que aún levanta en el entorno de las discusiones políticas, tanto nacionales como internacionales, admite la elaboración de las más diversas proposiciones imaginarias al respecto.

En este sentido, el estudio de la Revolución Cubana a través de la revista *Política* da cabida a una serie de actores políticos y sociales que conforman, con sus respectivas metamorfosis, importantes estructuras de significación dentro del actual proceso de globalización. Particularmente, establece los precedentes conceptuales de un compendio simbólico que, en el mermado ámbito del idealismo juvenil actual, se mantiene vigente y sirve para aludir al sentir libertario y rebelde, a la búsqueda de cambios sociales trascendentes y a la lucha antiimperialista. Por ende, la alegoría del proceso cubano que se construye a través de las páginas de *Política*, se erige como parte fundamental del patrimonio imaginario de la revolución en América Latina.

Bibliografía.

Acosta Sánchez, José, *El imperialismo capitalista. Conceptos, periodos y mecanismos de funcionamiento*, Barcelona, España, Editorial Blume, 1977, 363 p.

Arévalo, Juan José, *La fábula del tiburón y las sardinas*, Guatemala, FLACSO / SOROS, 8ª ed., 2003, 236 p.

Baraja Montaña, Manuel, *La Guerra de Independencia cubana a través del Diario de Cádiz 1895-1898 : del grito de Baire, al hundimiento del "Maine"*, España, Universidad de Cádiz, 1997, 296 p.

Berge, Jacques, *La descolonización del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 225 p.

Black, Jeremy, *Maps and History: Constructing Images of the Past*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1997, 267 p.

Boesner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1982, p. 378 p.

Burke, Peter, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, España, Crítica, 2001, 285 p.

Camacho Navarro, Enrique, "La Legión del Caribe. La insurrección democrática en Centroamérica y el Caribe", en Ignacio Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el circuncaribe*, México, UNAM, CCyDEL, 1998, pp. 47-74.

Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 376 p.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo*, Era, México, 1996, 423 p.

Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones El Caballito, 1970, 255 p.

Cinco, Quinto (coord.), *La gráfica política del 98*, Cáceres, España, CEXECI, Junta de Extremadura, 1998, 101 p.

Chastel, André, *El gesto en el arte*, trad. María Condor, Madrid, España, Ediciones Siruela, 2004, 99 p.

Chomsky, Noam, *Actos de agresión*, Barcelona, España, Crítica, 2000, 174 p.

- Chomsky, Noam, *El miedo a la democracia*, España, Crítica, 2001, 420 p.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 27ª ed., 1999, 275 p.
- Díaz Rancel, Eleazar, *La información internacional en América Latina*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1991, 295 p.
- Diggins, John Patrick (edited by), *Arthur Schlesinger, Jr., and the challenge of the American past*, United States, Jersey, Princeton University, 1997, 321 p.
- Escobar, Juan Camilo, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, Colombia, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000, 154 p.
- Fernández Retamar, Roberto, *Caliban. Apuntes sobre la cultura de Nuestra América*, Argentina, Buenos Aires, Editorial Pléyade, 1973, 157 p.
- Franqui, Carlos, *Cuba: el libro de los doce*, Serie Popular Era, México D.F., 2ª ed., 1970, 174 p.
- Franqui, Carlos, *Diario de la revolución cubana*, Barcelona, Ediciones R. Torres, 1976, 762 p.
- Freund, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Barcelona, España, Gustavo Gili, 10ª ed., 2002, 207 p.
- From marshal plan to global interdependence: new changes for the industrialized nations*, documentos presentados en una conferencia celebrada los días 2 y 3 de junio de 1977 y publicados en: París, Francia, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, 1978, 246 p.
- Furiati, Claudia, *Fidel Castro. La historia me absolverá*, Plaza & Janés, España, 2003, 717 p.
- Gadamer, Hans-Georg, *Mito y razón*, pról. Joan Charles Melich, trad. José Francisco Zúñiga García, España, Paidós Ibérica, 1997, 133 p.
- Garagalza, Luis, *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, España, Editorial Anthropos, 1990, 206 p.
- García, Jorge J. E. e Iván Jaksic, *Filosofía e identidad cultural en América latina*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1983, 446 p.
- Garcis, Von Grafenstein y Laura Muñoz Mata (et al.), *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, México, Instituto José María Luis Mora, CONACYT, 2000, vol. 2, 435 p.

Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1991, 189 p.

Gissi Bustos, Jorge, *Psicología e identidad latinoamericana. Sociopsicoanálisis de cinco premios Nóbel de literatura*, Chile, Santiago de, Universidad Católica de Chile, 2002, 232 p.

González Casanova, Pablo, *El poder al pueblo*, México, Océano, 1985, 145 p.

González Pedrero, Enrique, *La Revolución Cubana*”, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1959, 156 p.

Guevara, Ernesto “Che”, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1977, 429 p.

Gutiérrez, Ángel, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de la Habana, 1995, 196 p.

Harbottle, Michael N. (coord.), *La OTAN al descubierto: generales por la paz y el desarme*, Madrid, España, Debate, 1985, 222 p.

Hirschman, Albert O., *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*, trad. María Teresa Márquez de Silva Herzog, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 360 p.

Hodara B., Joseph, *Prebisch y la CEPAL: sustancia, trayectoria y constructo institucional*, México, El Colegio de México, 1987, 238 p.

Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 7ª ed., 1976, 126 p.

Jaguaribe, Helio, *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*, Argentina, Buenos Aires, Paidós, 1972, 211 p.

Jamme, Christoph, *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*, trad. Wolfgang J. Wogschedeir, Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, 245 p.

Jiménez A., Ana Victoria (entrevistadora), *México. País de Ilusiones. Fernando Carmona de la Peña. La brega por la economía política*, México, UNAM, IIE, 1998, 214 p.

Klare, Michael T., “Los protegidos del Pentágono”, en *Armas y poder en América Latina*, México, Era, 1978, cap. III, pp. 82-169.

Labourdet, Sergio Daniel, *Mito y política*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Troquel, 1987, 166 p.

Le Guen, Claude, *La represión*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1993, 157 p.

López Portillo de Tamayo, Martha y Boris Rosen Jélomer (coords.), *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1982, 2 Vol.

Marcou, Lilly, “Los orígenes de la Kominform: la Guerra Fría”, en *La Kominform*, Madrid, España, Villalar, 1978, pp. 25-81.

Marentes, Pablo, *Presencia internacional de Adolfo López Mateos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1963, 2 vol.

Martner García, Gonzalo, *América Latina: el precio de vivir de las materias primas*, Venezuela, Caracas, Programa sobre el Futuro de América Latina (PROFAL) y Nueva Sociedad, 1992, 167 p.

Mato, Daniel, (coord.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Venezuela, Caracas, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1994, 267 p.

Merino, Mauricio, “El pueblo”, en Enrique Florescano (coord.), *Mitos mexicanos*, Aguilar, Nuevo Siglo, México, 1995, pp. 151-156.

Montero, Maritza, “Altercentrismo y construcción de identidades negativas”, en Daniel Mato (coord.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Venezuela, Caracas, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1994, pp. 47-56.

Munari, Bruno, *Diseño y Comunicación Visual*, Barcelona, España, Gustavo Gili, 13ª ed., 2000, 365 p.

Palazuelos, Enrique (coord.) y Francisco Alburquerque (et. al.), “Génesis, estructura y reproducción del subdesarrollo”, en *Las economías capitalistas durante el periodo de expansión 1945-1970: estructura y funcionamiento del modelo de acumulación de posguerra*, Madrid, España, Alcal, 1987, cap. X, pp. 255-279.

Parra Pujante, Antonio, *Periodismo y verdad. Filosofía de la información periodística*, Madrid, España, Biblioteca Nueva, 2003, 157 p.

Pellicer de Brody, Olga, *México y la revolución cubana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1972, 131 p.

Peraza Chapeas, José, *El CAME y la integración económica socialista*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2ª edición, 1984, 129 p.

Pérez Cisneros, Enrique, *En torno al "98" cubano*, Madrid, España, Verbum, 1997, 167 p.

Posada, María Candelaria (coord.), *Master: enciclopedia temática de historia*, Colombia, 1997, t. VI, pp. 280-284.

Reiffers, Jean-Louis (coord.), *Las empresas transnacionales y el desarrollo endógeno: efectos sobre la cultura, la comunicación, la educación, la ciencia y la tecnología*, Madrid, España, Tecnos y UNESCO, 1982, 307 p.

Ribeiro, Darcy, *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, México, Siglo XXI, 11ª ed., 1984, 358 p.

Ross, Stanley R. (coord.), *¿Ha muerto la Revolución Mexicana? Causas, desarrollo y crisis*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública, colección SepSetentas, número 21, 1972, 203 p.

Sánchez Macgrégor, Joaquín, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, México, UNAM, CCyDEL, Plaza y Valdés, 2003, 100 p.

Sarabia, Nydia, *El periodismo: una misión histórica*, Ciudad de la Habana, Cuba, Editorial Pablo de la Torriente, 1987, 150 p.

Sartre, Jean Paul, *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación* (trad. Manuel Lamana), Tucumán, Buenos Aires, Losada, 3ª ed., 1976, 244 p.

Scherer García, Julio, *Siqueiros. La piel y la entraña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1996, 137 p.

Sosa, Ignacio y Martín López (et. al.), *Cuba: de la utopía al desencanto*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 1993, 182 p.

Stabb, Martin S., *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1890-1960*, trad. Mario Giacchino, Caracas, Venezuela, Editorial Arte, 1969, 347 p.

Wilgus, A. Curtis (edited by), *The Caribbean: contemporary international relations*, United States, School of Inter-american Studies, University of Florida, Series One, volume VII, 1956, 330 p.

Yepe Papastamatiu, Roberto Miguel, *Estados Unidos en la post-guerra fría: debate sobre su estrategia de política exterior*, La Habana Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, 90 p.

Publicaciones Periódicas

“Genealogía de la Izquierda Mexicana”, en *Izquierda eres tú*, conjunto de artículos publicados en la revista *Nexos*, México, junio de 1982.

Camacho Navarro, Enrique y Juan Rafael Reynaga Mejía, “Fidel Castro a través de la hemerografía mexicana: el caso de la revista *Política*”, en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, año XVIII, vol. 1, número 103, enero-febrero del 2004, pp. 99-118.

Camacho Navarro, Enrique, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución”, en Paz Consuelo Márquez-Padilla, Germán Pérez del Castillo y Remedios Gómez Arnau, *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, México, CISAN, 2003, Vol. 2, pp. 45-64.

Camacho Navarro, Enrique, “Maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje”, en *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 34, México, CCyDEL/UNAM, 2002, pp. 167-202.

Goutman B., Ana Adela, “Los medios de comunicación en Cuba”, en *Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos*, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, número 4, México, UNAM, FCPyS, 1979, pp. 35-54.

Musacchio, Humberto, “El Marx nuestro de cada día” (La prensa de la izquierda mexicana), en *Nexos* Vol. 5, número 54, México, junio de 1982, pp. 50-54.

Pérez Vejo, Tomás, “El Caribe en el imaginario español: del fin del antiguo régimen a la restauración”, en *Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Luis Mora, núm. 55, “Derroteros por el Caribe: imágenes y representaciones”, enero-abril de 2003, pp. 11-41.

Política, quince días de México y del Mundo, Manuel Marcué Pardiñas (director general) y Jorge Carrión (director), México, D.F., Problemas Agrícolas e Industriales de México, Talleres Gráficos de la Nación, números 1 al 25, publicados del 1º de mayo de 1960 al 1º de mayo de 1961.

Robert, Jean y Gustavo Esteva, “Iván Illich en México”, en revista *Ixtus. Espiritu y cultura*, número 28, año VII, Cuernavaca, México, 2000, 106 p.

Publicaciones digitales consultadas en la Web.

Álvarez Garín, Raúl, “El decenio de los sesenta en México”, en *Memoria. Revista mensual de política y cultura*, número 115, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, septiembre de 1998, <http://memoria.com.mx/115/115mem02.htm>, 8 h.

Archivos virtuales de la Cámara de Diputados, <http://www.cddhcu.gob.mx/camdiip>, con petición de acceso a lvc@info.cddhcu.gob.mx.

Biblioteca virtual del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca>.

Castoriadis, Cornelius, "El Campo de lo social histórico", Estudios, filosofía-historia-letras, 1986, Hemeroteca Virtual ANUIES, <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>, 14 h.

Chago, Comicipedia del Website Lambiek, <http://www.lambiek.net/artists/index/htm>.

Doyle, Kate, "La Revolución Cubana: Un dilema para México", artículo transcrito por la serie mensual *Archivos Abiertos* y reproducido por el Programa de las Américas del National Security Archive y la Revista Proceso, 12 de julio de 2004, http://www.americaspolicy.org/columns/doyle/2004/sp_0407cuba.html, 10 h.

Fernández Ortiz, Eva, "Fernando Carmona de la Peña", en Red de Información Educativa, México, julio de 2004. <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/carmona.html>, 4 h.

Luévano Díaz, Alain, "Acercamiento a la obra de Eduardo del Río", revista virtual *Historia y Conciencia*, número 4, mayo de 2004, http://www.geocities.com/revista_conciencia/rius.html, 8 h.

Medin, Tzvi, "La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán 1946-1952", en *Revista de estudios interdisciplinarios de América latina y El Caribe*, número 1, Universidad de Tel Aviv, enero-junio de 1990, http://www.tau.ac.il/cial/l_1/medin.htm, 23 h.

Navarro Rodríguez, Fidela, "La cultura y su periodismo", en revista virtual *Sala de Prensa*, año V, vol. 2, número 64, febrero de 2004, <http://www.saladeprensa.org/art529.htm>, 17 h.

Plumas célebres, revista virtual *Isla Poética*, número 40, junio del 2004, <http://www.islapoetica.com.mx/plumas-celebres/salvador-novo.htm>.

Salvador Novo, Publicaciones virtuales del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, <http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones.htm>.

San Cristóbal Mártir, *Santoral del Church Forum*, <http://www.churchforum.org>, 7 h.

Santamaría Gómez, Arturo, "El viaje de la izquierda mexicana en cuarenta años", en *Revista Mar y Arena*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales, diciembre de 2003, <http://www.maz.uasnet.mx/maryarena/diciembre/elviaje.htm>, 11 h.

Sitio web de los Talleres Gráficos de México, <http://www.tgm.com.mx>, bajo la responsabilidad de la Lic. Gabriela Bermejo Flores.

Unión Obrera de México, en <http://www.uom.edu.mx/lombardo.html>.

Tesis

Guillermo Bernal Romero, “La revolución cubana entre abril y junio de 1959. La perspectiva de la prensa mexicana. Los casos de El Universal y Excélsior”, Tesis de licenciatura en historia, manuscrito.

Neyens, Mieke, “La Revolución Cubana en las revistas mexicanas Examen y Cuadernos Americanos (1959-1962)”, Tesis de licenciatura, Bélgica, Universidad Católica de Lovaina, 2000, 55 p.

Santos Villarreal, Gabriel Mario, “La solidaridad mexicana con la revolución cubana”, Tesis de licenciatura en historia, México, UNAM-FFyL, 2003, 217 p.